ANÓNIMO

Beowulf

Edición de Bernardo Santano Moreno

CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Beowulf

Introducción y notas de Bernardo Santano Moreno
y Fernando Cid Lucas

Traducción de Bernardo Santano Moreno

CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Título original de la obra:
Beowulf

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión,su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.

Para cualquier información dirigirse a catedra_legal@catedra.com

Primera edición electrónica publicada por Cátedra 2019
www.catedra.com

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
I.S.B.N.: 978-84-376-3959-8
Edición en versión digital 2019

INTRODUCCIÓN

Para Marga y María

El poema épico *Beowulf* es una de las más tempranas obras en lengua inglesa y, sin duda, también una de sus más elevadas cumbres literarias. Es un texto de extraordinaria singularidad y calidad, lo que lo convierte no solo en parte del patrimonio cultural europeo, sino universal, del mismo modo que lo son otros monumentos literarios entre los que se encuentran el *Cantar de mío Cid,* el *Cantar de Roldán* o el *Cantar de los nibelungos,* pilares indiscutibles del canon de la épica occidental[1]. Se trata de un poema de compleja elaboración en sus aspectos narrativos, con un magistral uso de la métrica y una intrincada combinación de diversas historias de diferente género, todo ello en un contexto cristiano, pero con evidentes ecos de un pasado pagano aún no demasiado distante. Esta complejidad ha supuesto la base para que numerosos críticos modernos hayan debatido intensamente sobre cuál pudiera ser la mejor clasificación para la obra. En efecto, *Beowulf* es, en el fondo, un poema épico, pero también cuenta con

[1] Existen varios estudios en español que pueden servir como introducción general. Por ejemplo, véase Fernando Galván Reula (ed.), *Estudios literarios ingleses. La Edad Media* (Madrid, Cátedra, 1985); Esteban Pujals, *Historia de la literatura inglesa* (Madrid, Gredos, 1988), especialmente el capítulo primero, «Literatura inglesa antigua»; Fernando Galván Reula, «Beowulf», *Literatura inglesa medieval,* colección Filología y Lingüística (Madrid, Alianza Editorial, 2001), págs. 34 y ss.; Ángeles de la Concha Muñoz y Marta Cerezo Moreno, *Ejes de la literatura inglesa medieval y renacentista* (Madrid, UNED, Ed. Centro de estudios Ramón Areces, 2.ª ed., 2014), véanse especialmente págs. 20 y ss.

elementos propios de otros géneros literarios tales como las elegías, las sagas y las leyendas.

Los primeros datos críticos sobre *Beowulf* fueron publicados a principios del siglo XVIII y muestran las dudas y titubeos de los eruditos de aquella época acerca del poema. El paleógrafo y bibliotecario Humfrey Wanley (1672-1726), en su famoso e inestimable catálogo de manuscritos anglosajones, publicado en 1705, hace una descripción de los contenidos del códice en el que se conserva el poema, el manuscrito *Cotton Vitellius A.XV,* incluyendo dos breves fragmentos en anglosajón de las primeras secciones del texto. El primero se correspondería con los versos que van del 1 al 15 y, el segundo, desde el 53 al 73[2]. Añade seguidamente una sucinta descripción de la obra en la que reconoce que se trata de un excelente ejemplo de poesía anglosajona. No obstante, con respecto a su contenido, encuentra ciertas dificultades para desentrañar su argumento. Según Wanley, el poema «parece tratar sobre las guerras que un cierto Beowulf, danés de la estirpe real de los scyldingos, llevó a cabo contra el rey de Suecia»[3]. Justamente, cien años más tarde, el historiador Sharon Turner (1768-1847) publicaba los primeros fragmentos traducidos al inglés moderno de varias secciones de la obra, añadiendo, además, unas valoraciones críticas[4]. Para S. Tur-

---

[2] La magna obra de H. Wanley lleva por título: *Antiquæ literaturæ septentrionalis liber alter* (Oxford, 1705). Para los fragmentos mencionados, véase pág. 218.

[3] En H. Wanley, *op. cit.,* el breve fragmento en latín que describe el poema es el siguiente: «In hoc libro, qui Poesos Anglo-Saxonicæ egregium est exemplum, descripta videntur bella quæ Beowulfus Danus, ex Regio Scyldingarum stirpe ortus, gessit contra Sueciæ regulus» (pág. 219). La atribución del origen scyldingo, es decir, danés, al héroe protagonista, sin duda proviene del principio del poema, donde el personaje homónimo, Beowulf Scylding, hijo de Scyld Scefing, induce a esta confusión. Wanley no ha sido el único en caer en este error.

[4] Sharon Turner, *The History of the Manners, Landed Property, Government, Law, Poetry, Literature, Religion and Language of the Anglo-Saxons* (Londres, 1805). La traducción de los fragmentos citados de esta obra es nuestra.

ner, *Beowulf* es «uno de los más interesantes vestigios de la poesía anglosajona que el tiempo nos ha legado»[5]. En su opinión, se trata de «una composición curiosísima e importante»; no obstante, todavía no se entiende bien la materia del poema. Turner piensa que es «una narración del intento de Beowulf por hacer fracasar una venganza [Turner utiliza el término anglosajón *fæhþe*] contra Hrothgar por un homicidio que había cometido»[6]. En sus comentarios, que tienen un gran valor histórico, por ser de los primeros, define el género de la obra indicando que «puede considerarse un poema épico anglosajón»[7]; pero, además, advierte que su contenido no es exclusivamente épico, pues señala que «...está plagado de discursos que intercambian Beowulf, Hrothgar y sus guerreros con ocasionales descripciones de sentimientos»[8]. Concluye su valoración afirmando que «...este interesante poema... bien merece que se presente al público con una traducción y abundantes notas... Es posiblemente el poema épico más antiguo en una lengua vernácula europea que existe hoy»[9].

La primera edición completa de *Beowulf,* con una traducción al latín, se debe al erudito de origen islandés Grímur Jónsson Thorkelin (1752-1829) y fue publicada en 1815[10]. Desde entonces, en los ya más de doscientos años de crítica, se han debatido intensamente numerosas cuestiones que surgen del estudio del texto, lo que ha producido un volumen de bibliografía de tales dimensiones que resulta prácticamente inabarcable. No obstante, a pesar de la profunda actividad investigadora que ha tenido lugar a lo largo

---

[5] S. Turner, *op. cit.,* pág. 398.
[6] *Ibíd.,* pág. 398.
[7] *Ibíd.*
[8] *Ibíd.,* pág. 398-399.
[9] *Ibíd.,* pág. 408.
[10] G. J. Thorkelin, *De Danorum rebus gestis seculi III & IV: Poëma Danicum dialecto Anglo-Saxonica* (Copenhage, Th. E. Rangel, 1815).

de todo este tiempo, aún no se han alcanzado respuestas satisfactorias sobre muchos aspectos, y es posible que nunca se llegue a conclusiones definitivas. Quizá la razón estribe en lo que señalaba J. R. R. Tolkien en su influyente ensayo *«Beowulf,* the Monsters and the Critics»:

> La ilusión de verdad y perspectiva históricas que ha hecho de *Beowulf* una cantera tan atractiva, es en gran medida producto del arte. El autor ha usado un sentido intuitivo de la historia [...], pero lo ha hecho con un objeto poético, no con uno histórico. Los amantes de la poesía pueden estudiar el arte de manera segura, pero quienes busquen la historia deben estar alerta para que el glamur de la *Poesis* no los sobrepase[11].

En las páginas que siguen se hará un recorrido sobre algunos de los temas más importantes relacionados con el poema y también se ofrecerán las opiniones más destacadas que mantienen los especialistas al respecto[12].

El manuscrito Cotton Vitellius A.XV

El texto de *Beowulf* que ha llegado hasta nosotros se conserva en un único manuscrito, conocido como *Cotton Vitellius A.XV,* que obra en la Biblioteca Británica. Este códice formaba parte de la famosa biblioteca del erudito, anticuario y político Sir Robert Cotton (1571-1631), quien posi-

---

[11] J. R. R. Tolkien, «The Monsters and the Critics», en Christopher Tolkien, *The Monsters and the Critics and Other Essays* (Londres, Harper, 2006), pág. 7. La traducción al español es nuestra.

[12] No obstante, como señala Jodi-Anne George en su *Beowulf* (Basingstoke, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010), hay una serie de hechos importantes que el lector debe tener presentes: «el poema es enigmático, incita a un continuo debate y su interpretación es inacabable» (pág. 1).

blemente creó la mayor colección de manuscritos de toda Gran Bretaña en su tiempo. Esta importante colección de libros, que además contenía valiosos documentos y una extensa colección numismática, fue aumentada con posterioridad por su hijo, Thomas Cotton (1594-1662), y por su nieto, John Cotton (1621-1702), quien, finalmente, a su muerte en 1702, la cedió a la nación. Tras varios traslados, la biblioteca quedó alojada en Ashburnham House, donde, el 23 de octubre de 1731, sufriría los efectos de un devastador fuego que destruyó o mutiló en diverso grado en torno a doscientos manuscritos[13]. El volumen que contiene *Beowulf* quedó afectado fundamentalmente en el lomo y en los bordes de las páginas. No obstante, los volúmenes de esta biblioteca constituirían uno de los pilares fundacionales de la sección de manuscritos del Museo Británico en el momento de su creación, en 1753. Tras el establecimiento de la Biblioteca Británica, en 1972, los libros se integraron en ella.

Como consecuencia del fuego de 1731, más de un siglo después, en 1845, los responsables del Museo Británico, donde se hallaba alojado el códice en aquel entonces, vistos los deterioros que progresivamente iban aumentando en el volumen, pues los bordes chamuscados de los folios se iban desintegrando y se iban perdiendo los trazos de las letras que estaban más próximas a los márgenes, tomaron la deci-

---

[13] La biblioteca estuvo localizada, a partir de 1622, en la residencia que Sir Robert Cotton compró cerca de Westminster y que se conocería como Cotton House. Allí permanecería la colección hasta 1722, fecha en que fue trasladada a Essex House, en la zona conocida como The Strand; posteriormente, en 1730, se trasladó a Ashburnham House (Westminster) donde sufrió los efectos del fuego de 1731. El texto de Kevin Sharpe, *Sir Robert Cotton, 1586-1631. History and Politics in Early Modern England* (Oxford, Clarendon Press, 1979), ofrece detalles e, incluso, un diagrama de cómo estaba distribuida la biblioteca. También se puede encontrar abundante información en Colin G. C. Tite, *The Manuscript Library of Sir Robert Cotton* (Londres, British Library, 1994).

sión de restaurar el manuscrito con un proceso que básicamente consistía en añadir un marco a los folios con el fin de detener la progresión de los daños. Como resultado, durante este proceso se causaron algunos deterioros más que afectaron a los trazos de muchos caracteres que antes eran visibles, y otros quedaron ocultos bajo el marco que se añadió o por los materiales que se utilizaron para fijarlo. Debido a la pérdida de detalles en las palabras próximas a los márgenes, cualquier dato relativo a lecturas o transcripciones anteriores al año de la restauración tiene gran valor para los críticos y editores de *Beowulf* y, por supuesto, de las otras obras contenidas en este volumen[14].

El nombre que mantiene el manuscrito en la actualidad, *Cotton Vitellius A.XV,* está constituido por varios elementos que se explican de la siguiente manera: «Cotton», obviamente, hace referencia a la colección a la que pertenecía, es decir, la de Sir Robert Cotton, la cual, según su organización y distribución en su establecimiento original, en Cotton House (Westminster), estaba divida en secciones presididas cada una de ellas por el busto de alguno de los doce césares (junto con dos damas imperiales, Cleopatra y Faustina), por lo que, al llevar la etiqueta de «Vitellius», queda de manifiesto que el manuscrito estaba en la sección correspondiente al emperador romano Aulo Vitelio Germánico (15-69 d.C.); finalmente, «A.XV» hace referencia a la localización del libro dentro de esta sección; es decir, el volumen de la estantería «A» que ocupa la posición número «XV».

---

[14] Un detallado análisis de todo el proceso puede hallarse en Andrew Prescott, «"Their Present Miserable State of Cremation": The Restoration of the Cotton Library», publicado en C. J. Wright (ed.), *Sir Robert Cotton as Collector: Essays on an Early Stuart Courtier and His Legacy* (Londres, British Library Publications, 1997), págs. 391-454. También accessible online en: <http://www.uky.edu/~kiernan/eBeo_archives/articles90s/ajp-pms.htm>. Véase también K. S. Kiernan, *Beowulf and the Beowulf Manuscript* (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997), págs. 66-70.

La existencia de este manuscrito se debe a circunstancias que entrañan bastante complejidad y que, en ocasiones, son el fruto de un devenir inopinado y fortuito. Este códice es el resultado de la combinación de otros manuscritos, o de secciones de ellos, que existían con anterioridad de manera independiente. K. Malone fue el primero en señalar este dato y la mayoría de la crítica posterior lo ha seguido. Según K. Malone, el primero de estos manuscritos sería el llamado «Códice de Southwick» y, el segundo, el denominado «Códice de Nowell»[15]. Por su parte, Kevin S. Kiernan señala la posibilidad de que la combinación de los dos manuscritos mencionados se produjera hacia principios del siglo XVII en el ámbito de Sir Robert Cotton, quedando así en un solo volumen lo que habrían sido hasta el momento al menos dos libros distintos[16]. Las cubiertas del libro presentan, como decoración, el escudo de armas de la familia Cotton en dorado. El volumen resultante de esta ensambladura y de la restauración posterior que tuvo lugar en el siglo XIX, de tamaño cuarto, tiene los siguientes datos en el lomo:

> ANGLO-SAXON VERSIONS AND POEMS. FLORES SOLILOQUIORUM S. AGUSTINI, NICODEMI EVANGELIUM, ETC., BEOWULF, AND JUDITH AND HOLOFERNES. BRIT. MUS. COTTON MS. VITELLIUS A.XV.

El libro contiene 209 folios de pergamino, de los cuales, el que en su momento fuera el folio 1, en la actualidad está

---

[15] En 1963, Kemp Malone publicó una edición facsímil del manuscrito bajo el título de *The Nowell codex; British Museum Cotton Vitellius A. XV, Second Ms.* (Copenage, Rosenkilde and Bagger), que sería el volumen número XII dentro de la serie «Early English Manuscripts in Facsimile». Él es quien, primeramente, hizo referencia es estos dos códices con estos nombres.

[16] K. S. Kiernan, *op cit.*, pág. 70.

integrado en el manuscrito de la Biblioteca Británica *MS 13 D I**, donde figura como el folio 37 y contiene un fragmento del salmo 104[17]. Además, los folios 2 y 3 son hojas de guarda, el primero de época renacentista y el segundo medieval.

El Códice de Southwick

El primero de los dos ejemplares mencionados, el «Códice de Southwick», es un manuscrito que, según se indica en una nota en la parte inferior del folio 5r.[18], perteneció al priorato de Southwick (Hampshire), hacia finales del siglo XIII o principios del XIV[19]. Se extiende desde el folio 4r. hasta el 93v.[20], y contiene textos anglosajones que, de

---

[17] Esta modificación se produjo, según una nota que figura inscrita en el folio iic-v., en enero de 1913 con el fin de devolver ese folio al salterio al que originalmente pertenecía. El texto de la nota en cuestión es el siguiente: «a flyleaf (f. 1) taken out to be bound with Royal Ms. 13 D. I*, the psalter to which it originally belonged. Jan. 1913. J. P. L.».

[18] La nota es una curiosa advertencia contra cualquiera que pretendiese robar el libro. El texto en latín de esta anotación es el siguiente: «Hic liber est Ecclesie beate Marie de Suwika. Quem qui ab eadem abstulerit. vel titulum istum dolose deleuerit nisi eidem Ecclesie condigne satisfecerit¶ Sit Anathema. Maranatha. Fiat. Fiat¶ Amen¶ Amen» (Este libro pertenece a la iglesia de Santa María de Southwick. Quienquiera que lo robare de ella o suprimiere esta nota con dolo, a menos que satisficiese adecuadamente a esta iglesia, sea maldito. Dios viene. Así sea. Así sea. Amén, Amén). Este dato hace suponer a Elaine Treharne que debió tratarse de un libro de cierta importancia entre los fondos de esta iglesia. Véase su estudio titulado: «Invisible Things in London, British Library, Cotton Vitellius A. xv», en Maren Clegg Hyer & Jill Frederick (eds.), *Textiles, Text, Intertext: Essays in Honour of Gale R. Owen-Crocker* (Woodbridge, Boydell & Brewer, 2016), págs. 225-238.

[19] K. S. Kiernan, *op. cit.,* pág. 110.

[20] Se sigue la foliación de la edición digital de la Biblioteca Británica que permite un acceso al códice completo con una alta calidad de imagen en: <http://www.bl.uk/manuscripts/Viewer.aspx?ref=cotton_ms_vitellius_a_xv>.

acuerdo con las opiniones más aceptadas, fueron copiados a mediados del siglo XII[21]. Estas obras son la versión del rey Alfredo de Wessex de los *Soliloquia* de San Agustín de Hipona (ff. 4r-59v), el *Evangelio apócrifo de Nicodemo,* también en anglosajón (fols. 60r.-86v.), un texto en prosa vernácula conocido como *El debate de Salomón y Saturno* (fols. 86v.-93v.), y un breve fragmento consistente en unas 11 líneas de texto del inicio de una *Homilía de San Quintín,* que hace referencia al santo martirizado en la Galia en el año 287 (fol. 93v.).

El Códice de Nowell

El segundo manuscrito es conocido como «Códice de Nowell», debido a que el erudito Laurence Nowell (1515-1571), pionero en el estudio de la lengua anglosajona y editor de algunos de los primeros trabajos impresos sobre esta disciplina, fue su propietario. Esto queda de manifiesto por la inscripción de una nota de propiedad que contiene su nombre, junto con la fecha de 1563[22], en el folio 94r. Este manuscrito se extiende desde el folio 94r. hasta el 209v., e incluye cinco textos en anglosajón, tanto en prosa como en verso. Los tres primeros, en prosa, se conocen en

---

[21] Esta fecha se basa en estudios paleográficos y codicológicos realizados fundamentalmente por Max Förster, en su *Die Beowulf-Handschrift. Berichte über die Verhandlungen der Süchsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse,* 71 (1919), y por Neil R. Ker, en su *Catalogue of Manuscripts Containing Anglo-Saxon* (Oxford, The Clarendon Press, 1957).

[22] En el folio mencionado puede leerse claramente escrito con tinta el nombre «Laurence Nowell» y la fecha «156...». La cifra está parcialmente deteriorada debido a una rasgadura del folio que afecta al último dígito de la fecha, por lo que el supuesto «3» ya no es legible. En algún momento, alguien completó este dato a lápiz sobre el margen y se ve claramente legible «1563».

la actualidad con los títulos de *Homilía de San Cristóbal* (fols. 94r.-98r.), de la que se ha perdido el principio; *Las maravillas de Oriente* (fols. 107r.-131v.), con miniaturas en color, y *Carta de Alejandro a Aristóteles* (fols. 107r.-131v.). A continuación, siguen los poemas *Beowulf* (fols. 132r.-201v.) y *Judith* (fols. 202r.-209v.), este último carece de principio y de final. Se ha debatido bastante acerca de la posición del poema *Judith* en el manuscrito y existe un acuerdo bastante general con respecto a que, en el pasado, este texto estuvo colocado en otra parte del volumen, precediendo la *Homilía de San Cristóbal*[23]. Pero, como indica Kiernan, sobre la base de evidencias físicas, cabe la posibilidad de que estos textos, a su vez, hubiesen resultado de la combinación de ejemplares procedentes de otros manuscritos independientes[24]. En cualquier caso, se ha sugerido que el vínculo de unión entre las obras que se encuentran en el «Códice de Nowell» es que tratan acerca de lo sobrenatural o lo monstruoso, aunque quizá esto no resulte tan claro en el caso de *Judith*. Sin embargo, es evidente que en *Beowulf* hay monstruos y, de igual manera, en las otras obras aparecen seres fantásticos, portentosos y de características extraordinarias[25].

Con respecto a la fecha en que se copiaron estas obras, no existe un acuerdo unánime por parte de los críticos. Neil Ker, de un modo amplio, en su momento propuso unas fechas con límites flexibles que irían desde finales del siglo x hasta principios del xi[26]. Mientras que la posición

---

[23] Peter Lucas, «The Place of *Judith* in the *Beowulf* Manuscript», *Review of English Studies,* vol. xli, 164 (1990), págs 463-478.

[24] K. S. Kiernan, *op. cit.,* pág. 121.

[25] El primer crítico en apuntar esta posibilidad fue Kenneth Sisam, «The Compilation of the *Beowulf* Manuscript», en *Studies in the History of Old English Literature* (Oxford, 1953), págs. 65-96. K. Sisam, dicho sea de paso, fue profesor de otro destacado estudioso de *Beowulf*, J. R. R. Tolkien, a quien le transmitió su pasión por la obra.

[26] Neil R. Ker, *op. cit.,* págs. xvii y 281.

adoptada a este respecto por algunos estudios recientes tiende a descartar la posibilidad de que los textos se copiasen en fechas muy anteriores al año 1000, otros investigadores se decantan por establecer unos límites más estrechos, en concreto entre los años 1000 y 1016, fecha esta última de la muerte del rey Etelredo II (966-1016), conocido como *Unræd,* «Malaconsejado». Sin embargo, otros críticos opinan que el límite temporal para la composición de los textos podría prolongarse incluso hasta 1025[27].

No se poseen datos acerca del lugar de composición del manuscrito, aunque, de manera tentativa y con muchas precauciones, se ha sugerido que su cuna podría estar relacionada con Londres[28]; pero, como señala Peter Stokes, la evidencia en favor de esta hipótesis es muy escasa y sería tan válida para esta opción como para la de que procede de cualquier otro *scriptorium* del que no se han conservado textos[29].

Los copistas

El análisis de las características paleográficas de los cinco textos antes mencionados que integran el llamado «Códice de Nowell» revela que en su composición intervinieron dos

---

[27] En este sentido se decanta Peter Stokes en *English Vernacular Minuscule from Æthelred to Cnut c. 990-c. 1035* (Publications of the Manchester Centre for Anglo-Saxon Studies 14, Cambridge, D. S. Brewer, 2014), pág. 94, y véase también Simon Thomson, «Scribes, Sources, and Readers: Using a Digital Edition to Develop Understanding of the *Beowulf* Manuscript», *Poetica* (2015), 83, págs. 59-77. Véase también Leonard Neidorf, *The Transmission of Beowulf: Language, Culture, and Scribal Behavior* (Ithaca, NY, Cornell University Press, 2017), especialmente el capítulo 5, págs. 133-162.

[28] Esta sugerencia procede de Kenneth Sisam, *op. cit.,* págs. 65-96, y también de Eric Stanley en «The Date of *Beowulf:* Some Doubts and No Conclusions», *The Dating of Beowulf,* ed. Colin Chase (Toronto, University of Toronto Press, 1997), págs. 197-211.

[29] Peter Stokes, *op. cit.,* pág. 94, nota 66.

copistas. El primero de ellos, conocido como «copista A», escribió de manera continuada las tres primeras obras en prosa y parte del poema *Beowulf,* en concreto, hasta el final de la tercera línea del fol. 175v., que correspondería a la primera palabra del segundo hemistiquio del verso 1942, en la nueva edición de Kiernan utilizada para esta traducción. Las características de su letra revelan que se trata de escritura insular minúscula, redondeada, con rasgos carolingios, lo que la distingue muy claramente de la del segundo copista, conocido como «copista B», cuya letra exhibe las particularidades de un tipo de escritura insular minúscula más cuadrada, conservadora, y con un uso más frecuente de abreviaturas. También se aprecian ciertas diferencias lingüísticas entre ambos. El segundo copista escribió desde la cuarta línea del fol. 175v. hasta el final de *Beowulf* y el poema *Judith*. Este copista también supervisó la labor del primero e introdujo correcciones y enmiendas, hasta un total de, al menos, trece, sobre casos de haplografía, duplografía, metátesis, similidesinencia y transliteración[30]. Este hecho es una evidencia bastante clara de que ambos copiaban de otro ejemplar, hoy perdido, lógicamente anterior; además, ello ha conducido a un largo debate, no resuelto aún, acerca de cómo podría haber sido este supuesto ejemplar del que copiaban los dos y cuál habría sido su fecha.

La composición del poema Beowulf

En el proceso de reflexión sobre estas cuestiones planteadas, no puede decirse que haya unanimidad con respecto a temas tales como los relacionados con la fecha de composición del poema, la del manuscrito original o el número de

[30] Andy Orchard, en su *A Critical Companion to Beowulf* (Cambridge, D. S. Brewer, 2003), págs. 44-47, ofrece una detallada lista de casos.

copias a través de las que pudo haberse transmitido la obra, así como sobre la identidad del autor o de si pertenecía a un entorno eclesiástico o laico. En realidad, la bibliografía sobre estos aspectos, y muchos otros que surgen del análisis del poema, es abundantísima. El debate académico ha sido —y seguirá siendo— muy intenso, pues los enigmas que rodean esta obra no resultan fáciles de resolver; de hecho, muchos de ellos posiblemente nunca se aclaren. No obstante, como señalan R. E. Bjork y A. Obermeier, durante los últimos doscientos años de estudios críticos sobre el poema, los análisis han abordado los temas partiendo de perspectivas que valoran hasta siete tipos diferentes de evidencias. Los puntos de partida que tratarían de arrojar luz sobre *Beowulf* serían las fuentes y textos análogos, la arqueología, la historia, la historia de la literatura, la codicología, la genealogía y la lingüística[31].

La fecha

Con respecto a la fecha de composición del poema, entre los numerosos criterios utilizados, los investigadores han buscado alguna referencia textual de tipo histórico que permita vislumbrar indicios sobre cuándo pudo tener lugar la composición de *Beowulf*[32]. Aunque resulta evidente que

---

[31] R. E. Bjork y A. Obermeier, «Date, Provenance, Author and Audiences», en Robert Bjork y John Niles (eds.), *A Beowulf Handbook* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1998), págs. 13-34. Véase también Ruth Johnston Staver, «Placing *Beowulf* on a Timeline», en *A Companion to Beowulf* (Westport, Connecticut y Londres, Greenwood Press, 2005), págs. 127-138.

[32] Estudios muy autorizados sobre la cuestión de la fecha de creación del poema son, por ejemplo, el de Colin Chase (ed.), *The Dating of Beowulf* (Toronto, University of Toronto Press, 1997) y el de Leonard Neidorf (ed.), *The Dating of Beowulf: A Reassessment* (Cambridge, UK, y Rochester, NY, D. S. Brewer, 2014).

el poeta no pretende dar al texto un tratamiento histórico preciso, los críticos han identificado algunos detalles que permiten establecer algunos límites antes de los cuales no pudo haberse producido la creación del texto. En este sentido, las referencias al rey Hygelac, señor de Beowulf y pariente suyo, a cuya muerte se alude en el poema en varias ocasiones, ha facilitado establecer un *terminus a quo*. La incursión contra los francos que llevó a cabo Hygelac, y en la cual pereció, aparece referida en varias fuentes antiguas. En primer lugar, quizá el texto más importante sea el de las *Historias* de Gregorio de Tours (siglo VI), que habla de la muerte del rey Cloquilaico, tradicionalmente identificado con Hygelac[33]. El segundo texto es el *Liber historiæ francorum* (compuesto en 727), donde se habla también de Hygelac y de su expedición contra los francos[34]; y el tercero es el *Liber monstrorum,* texto de hacia finales del siglo VII o principios del VIII, que, en términos legendarios, hace referencia a un gigantesco «rex Higlacus, qui imperauit Getis et a Francis occisus est» (rey Hygelac, que gobernó a los gautas y fue muerto por los francos)[35]. Los historiadores sitúan la incursión de Hygelac contra los francos, y su muerte durante esta campaña, entre los años 516 y 531, y quizá, con más precisión, hacia 521[36]. Por otro lado, las referencias a este hecho en las fuentes suponen un claro testimonio de la circulación de esta leyenda.

---

[33] Véase Pedro Herrera Roldán (trad.), *Gregorio de Tours. Historias* (Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013), pág. 86.

[34] Bruno Krusch (ed.), *Fredegarii et aliorum chronica*, *vitæ sanctorum. Monumenta Germanica Historica* (Hanover, 1888), págs. 274-275.

[35] Véase Andy Orchard (ed. y trad.), *Pride and Prodigies: Studies in the Monsters of the Beowulf Manuscript* (Cambridge, D. S. Brewer, 1995), págs. 258-259.

[36] Véase K. W. Chambers, «The Date of the Death of Hygelac», *Beowulf: An Introduction to the Study of the Poem,* 3.ª ed., con suplemento de C. L. Wrenn (Cambridge, Cambridge University Press, 1959), págs. 381-382, y George Jack, *Beowulf. A Student Edition* (Oxford, Clarendon Press, 1995), pág. 12.

El análisis de la lengua del poema ha sido igualmente otro campo de estudio en el que se ha debatido extensamente sobre la fecha de composición. Los resultados, sin embargo, como sucede con otros aspectos objeto de investigación, no son concluyentes. Por un lado, está claro que el poema, tal y como ha llegado hasta nosotros, está compuesto en la forma de inglés antiguo denominada «tardosajón occidental» *(Late West Saxon),* aunque se ha observado la presencia de elementos procedentes de las variedades lingüísticas habladas en Mercia, Northumbria y Kent. Se han utilizado también métodos de análisis sintáctico junto con otros centrados en la métrica y en la fonología, e, igualmente, se han aplicado las teorías de Max Kaluza, la llamada «ley de Kaluza»[37], según la cual, en un periodo temprano, las terminaciones flexivas largas diferían métricamente de las breves, mientras que, en un periodo posterior, las terminaciones flexivas largas y breves tenían un valor métrico similar[38]. Sin embargo, estos estudios no han dado resultados definitivos. Como señala R. D. Fulk, hay argumentos en favor de una composición del poema en un periodo temprano de la historia anglosajona, es decir, no más tarde de 725 si su origen se situara en Mercia, o no posterior a 825, si fuera en Northumbria[39], pero también hay argumentos válidos para defender una fecha muy posterior.

---

[37] Max Kaluza, «Zur Betonungs- und Verslehre des Altenglischen», *Festschrift zum siebzigsten Geburtstage Oskar Schade* (Königsberg, Hartung, 1896), págs. 101-134; *Englische Metrik in historischer Entwicklung dargestellt* (Berlín, Felber, 1909).

[38] R. D. Fulk, *A History of Old English Meter* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1991), véase particularmente el cap. VI, «Kaluza's Law», págs. 153-168; R. E. Bjork y A. Obermeier, *op. cit.,* pág. 27; T. Cable, «Kaluza's Law and the Progress of Old English Metrics», en P. Fikkert y H. Jacobs (eds.), *Development in Prosodic Systems* (Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 2003), págs. 145-158.

[39] R. D. Fulk, *op. cit.,* págs. 381-392, especialmente pág. 390.

Por otro lado, el análisis del manuscrito, como vehículo de transmisión del texto que poseemos, no puede desvincularse del debate sobre la posible fecha de creación del poema, por ello, las especulaciones acerca del número de copias que pudieran haberse producido del códice hasta llegar al manuscrito único que se conserva resulta central. Una hipótesis que ha tenido una profunda influencia, si bien no está exenta de cierta controversia, es la de Michael Lapidge, quien aboga por una composición del poema anterior al año 750[40]. En su opinión, la asignación de una fecha temprana para un hipotético manuscrito del que extraerían el texto los copistas de *Beowulf* podría explicar mucho mejor los errores ortográficos y de lectura que pueden apreciarse en el ejemplar existente, puesto que serían la prueba de que los copistas estarían leyendo un texto en un sistema de escritura que les resultaba menos familiar. Se trataría del proceso que Lapidge, utilizando la nomenclatura acuñada por el helenista Alphonse Dain, denomina *metacharacterismos* (μεταχαρακτηρισμός); no obstante, debido a la imposibilidad de demostrar la fecha de manera fehaciente, Lapidge plantea la hipótesis de un proceso de transmisión en tres etapas. Así pues, según él, en un primer momento habría existido un manuscrito anterior a mediados del siglo VIII; de este manuscrito, en una segunda fase, habría existido una copia de hacia finales del siglo IX o principios del X, de la cual, ya en una tercera fase, los copistas del «Códice de Nowell» habrían obtenido el texto que se encuentra en el manuscrito *Cotton Vitellius A.XV*[41].

En el otro extremo estaría Kevin Kiernan, quien ha defendido la idea de que el manuscrito de *Beowulf* que poseemos es, en realidad, único, autógrafo y representa el arquetipo del poema. Kiernan piensa que el texto conservado

---

[40] Michael Lapidge, «The Archetype of *Beowulf*», *Anglo-Saxon England,* 29 (2000), págs. 5-41, véase especialmente pág. 35.
[41] *Ibíd.,* págs. 36.

sería el resultado de la combinación de dos narraciones claramente distintas, de cuya fusión en una única obra sería responsable el propio «copista B»[42], y los errores y enmiendas que se encuentran en el códice pueden entenderse como resultado del proceso de traslado del texto desde las mismísimas tablillas de cera del poeta al manuscrito[43]. Como marco de esta hipótesis, Kiernan considera que el contexto que daría sentido a una obra de las características de *Beowulf* —tan claramente favorable a los intereses daneses—, en la época en que sitúa la creación tanto del manuscrito como del poema, es el del establecimiento de la dinastía danesa en Inglaterra y el reinado de Canuto el Grande (995-1035), rey de Inglaterra (1016-1035), de Dinamarca (1018-1035) y de Noruega (1028-1035)[44].

El autor

Las dos hipótesis expuestas anteriormente representan las posiciones más relevantes con respecto al tema de la fecha de composición del poema y de la redacción del manuscrito. En lo que se refiere al autor, como sucede con muchos de los aspectos relacionados con *Beowulf,* se ha debatido ampliamente desde diversos puntos de vista. Este tema se asemeja a una especie de búsqueda del Santo Grial, en la que, posiblemente, muchos se hayan embarcado a sabiendas de que el autor de *Beowulf* es un fantasma inasible; pero, en el proceso, lo que realmente resulta enriquecedor es la búsqueda en sí; pues incluso los caminos equivocados conducen a algún lugar. No obstante, lo que queda de manifiesto para cualquier lector que profundice en la lectura del poema es que quienquiera que compusiese la obra

---

[42] K. S. Kiernan, *op. cit.,* págs. 277-278.
[43] *Ibíd.,* pág. 171.
[44] *Ibíd.,* pág. 278.

era un poeta de indudable maestría. Su dominio de las técnicas de composición poética en la tradición germánica resulta indiscutible. La construcción de los versos aliterativos, aspecto este que trataremos en detalle más adelante, es absolutamente magistral, todo ello a pesar de algunos versos anómalos, cuya irregularidad, por otro lado, quizá no sea atribuible al propio autor. El dominio del lenguaje poético que se aprecia en la obra es también propio de un bardo excepcional. Tanto su riqueza léxica, como su uso de los *kennings,* no dejan lugar a dudas de que se trataba de alguien que conocía bien el oficio de creador y, cabe suponer, que tenía amplia experiencia en la composición de textos, no solo épicos, pues en *Beowulf* hay muestras de varios géneros poéticos, como ya se ha mencionado anteriormente. Estamos, por tanto, ante uno de los grandes poetas de la literatura inglesa, cuyo nombre, irónicamente, se ha perdido para siempre.

Con respecto a la génesis de *Beowulf,* se han llegado a proponer varias posibilidades. Durante una parte importante del siglo XIX, sobre la base de la llamada *liedertheorie,* se defendió la hipótesis de que el poema no sería el producto de la creación de un autor concreto, sino que resultaría de un proceso de composición en el que habrían intervenido diferentes individuos anónimos a lo largo del tiempo. Los textos producidos por estos poetas habrían sido unificados posteriormente por una mano que les habría dado la forma en que el poema ha llegado hasta la actualidad. En el siglo XX, sin embargo, la postura más defendida ha postulado que la obra es creación de un solo individuo. Esta es la idea que se mantiene hoy de un modo unánime. En esta línea de pensamiento, los argumentos han oscilado sobre si el poeta era un clérigo, un laico, incluso una mujer, y, en algunos casos, se ha llegado a especular con la identidad precisa del poeta. Entre las propuestas más recientes se incluiría la de K. Kiernan que, como ya se ha indicado, ha defendido que el copista B sería el poeta que llevó a cabo la

composición y el manuscrito *Cotton Vitellius A.XV* sería su propio ejemplar[45].

¿Un clérigo?

En el debate sobre la identidad del poeta de *Beowulf,* numerosos críticos han defendido la idea de que, debido a los comentarios de carácter religioso que aparecen a lo largo del poema, aspecto este al que volveremos más adelante, el poeta era, evidentemente, cristiano y, para algunos, quizá incluso miembro del clero. Según los argumentos esenciales de esta hipótesis, el texto se habría compuesto en un medio monástico, bien de manera oral, pasando luego a la forma escrita, bien directamente como texto escrito. La relación que se establece entre el poema y el medio monástico estaría justificada por el hecho de que, fuera del ámbito religioso, la posibilidad de que una obra alcanzase la forma escrita es muy remota. En este contexto, Richard North elabora una hipótesis en cuya conclusión se señala que el autor de *Beowulf* fue Eanmund, abad del monasterio de Breedon on the Hill (en el distrito de North West Leicestershire), y que, además, habría compuesto el poema en el invierno del año 826[46].

---

[45] Véase K. S. Kiernan, *op. cit.,* pág. 278.

[46] Richard North, *The Origins of Beowulf: From Vergil to Wiglaf* (Oxford, OUP, 2006). Para otras hipótesis sobre este aspecto, puede verse R. E. Bjork y A. Obermeier, *op. cit.,* Sam Newton, *The Origins of Beowulf and the Pre-Viking Kingdom of East Anglia* (Cambridge, D. S. Brewer, 1993) y Cris Jones, «From Heorot to Hollywood: *Beowulf* in its Third Millenium», en David Clark y Nicholas Perkins (eds.), *Anglo-Saxon Culture and the Modern Imagination* (Cambridge, D. S. Brewer, 2010), págs. 13-29.

¿Una mujer?

Dentro de este supuesto medio monástico en el que, para algunos, pudo estar la génesis del texto, también se ha especulado con la idea de que el poema pudo estar compuesto por una mujer. P. F. Baum fue quien primeramente planteó esta hipótesis, aunque de un modo tentativo y en un tono esencialmente jocoso[47]. Su idea es que la autora pudo ser una abadesa culta, como santa Hilda de Whitby (614-680) quien, según la narración del Venerable Beda (672-735), aparece estrechamente relacionada con el surgimiento de la llamada poesía épica cristiana en la obra de Cædmon[48]. A pesar de que ni el propio Baum se toma muy en serio su hipótesis, pues él mismo afirma que este tipo de especulaciones «no hacen daño si no se toman muy en serio»[49], otros críticos posteriores sí lo han hecho. Tal es el caso de Fred C. Robinson[50], que sugiere que la mujer podría haber jugado un papel muy relevante en la producción de obras literarias durante el periodo anglosajón, incluso tanto como en épocas posteriores. Más recientemente, Shari Horner también ha hecho un amplio análisis cuyas conclusiones abarcan aspectos sociales relacionados con el género y, particularmente, analizan la representación de las muje-

---

[47] Paull F. Baum, «The *Beowulf* Poet», *Philological Quarterly,* 39 (1960), págs. 389-399; este artículo se reimprimió en Lewis E. Nicholson (ed.), *An Anthology of Beowulf Criticism* (Notre Dame y Londres, University of Notre Dame Press, 1963), págs. 353-365.

[48] Véase Beda, *op. cit.*

[49] P. F. Baum, *op. cit.,* pág. 359 de la edición de 1963.

[50] F. C. Robinson aborda el tema en su artículo: «Old English Poetry: The Question of Authorship», *American Notes and Queries, NS,* 3 (1990), págs. 59-64, reimpreso en Fred C. Robinson, *The Tomb of Beowulf and Other Essays on Old English* (Oxford, Blackwell, 1993), págs. 163-169.

res en la literatura del inglés antiguo por medio del «discurso del enclaustramiento»[51].

El cristianismo en Beowulf. Un poeta cristiano

Ya se ha anticipado que *Beowulf* está salpicado de comentarios y referencias de naturaleza cristiana; pero, antes de abordar el aspecto del cristianismo en el poema, conviene acaso una breve introducción de carácter histórico acerca de la conversión a la fe cristiana de los pueblos germánicos. Las naciones que aparecen referidas en *Beowulf* (los daneses, los gautas, etc.), en el marco histórico y temporal de los hechos narrados, es decir, en la época de Hygelac, cuya muerte se produjo hacia el año 521, aún no se habían convertido al cristianismo. De hecho, estas gentes todavía tardarían bastante tiempo en abrazar la fe de Cristo, aunque no cabe duda de que ya habrían tenido contacto con ella desde la época en que el imperio romano la adoptó como religión oficial en el siglo IV. Es sabido que entre los miembros de las legiones había mercenarios que pertenecían a diversos pueblos germánicos. Posteriormente, durante la época de las incursiones vikingas, cuyo inicio se sitúa hacia finales del siglo VIII, cabe pensar que entre los rehenes y esclavos apresados habría cristianos procedentes de los centros monásticos y de las comunidades que sufrían sus ataques.

Las primeras actividades misioneras de que se tiene noticia en Dinamarca las llevó a cabo el clérigo anglosajón San Wilibrordo (658-739) quien, en 690, inicia una campaña evangelizadora que, sin embargo, no tuvo gran repercusión.

---

[51] Véase Shari Horner, *The Discourse of Enclosure Representing Women in Old English Literature* (Nueva York, State University of New York Press, 2001), especialmente su capítulo segundo: «Voices from the Margins: Women and Textual Enclosure in *Beowulf*», págs. 65-100.

El primer rey danés en convertirse al cristianismo fue Harald Klak (785-851); lo hizo en Maguncia, en 826, pero fue depuesto en 827, lo que frustró los esfuerzos misioneros. La conversión de Dinamarca no se consolidó hasta los tiempos del rey Harald Blåtand (c. 935-986), también conocido como *Bluetooth* («Diente azul») quien, en la década de 960, según Widukindo de Corvey († 973), aceptó el bautismo y se propuso la unificación de Dinamarca como una entidad bajo la fe de Cristo. En Suecia, por su parte, a pesar de que los esfuerzos por establecer el cristianismo comenzaron a principios del siglo IX, no sería hasta 1008, con el bautismo del rey Olof Skötkonung (960-1022), cuando empezaron a producirse algunos avances, aunque no sin resistencia. Suecia fue el último territorio escandinavo en convertirse al cristianismo y permaneció firmemente pagano hasta bien entrado el siglo XII. El caso de Noruega es algo distinto. Aunque se produjo la conversión de algún rey, como sucedió con Haakon el Bueno (920-961), quien, además, mostró una actitud tolerante con respecto a las prácticas precristianas, hubo reversiones al paganismo. Fue durante el reinado de Olaf Tryggvason, entre 995 y 1000, cuando tendrían lugar los cambios más significativos. Olaf abrazó el cristianismo como resultado de sus acuerdos con el rey anglosajón Etelredo *Unræd* (968-1016), el «Malaconsejado», tras las campañas de saqueo que llevó a cabo en Inglaterra.

La penetración del cristianismo en los territorios escandinavos no se produjo como resultado de la demanda o del convencimiento personal de las poblaciones, ni tampoco del deseo de conocer y comprender el mensaje evangélico; fue fundamentalmente a través de acuerdos políticos y relaciones diplomáticas. En otras palabras, la conversión no tuvo una raíz espiritual o teológica, hecho que seguramente contribuyó a la pervivencia de numerosas prácticas y costumbres anteriores al cristianismo.

En lo que se refiere al cristianismo en *Beowulf,* hacia finales del siglo XIX se debatía sobre si el poema es, en reali-

dad, un texto compuesto inicialmente en un medio pagano y reelaborado con posterioridad añadiéndole lo que los críticos de aquel tiempo calificaban de «colorido cristiano»[52]. De algún modo, esta idea hacía presuponer la existencia del poema en un estado anterior que no incluyese las referencias cristianas que contiene[53]. La crítica moderna no mantiene ya esta postura y considera que las numerosas referencias cristianas son parte esencial de la obra[54]; pero, en efecto, no se puede negar que el poema combina una llamativa mezcla de motivos cristianos y paganos en cuya integración no parece que el poeta hallase ningún tipo de incongruencia.

Las alusiones a la Creación que figuran en *Beowulf,* por ejemplo, hacen pensar en las fórmulas que ya aparecen en una composición que, según el Venerable Beda, fue la primera obra poética cristiana creada por el semilegendario Cædmon (siglo VII), en la cual, en apenas nueve versos, se acumulan hasta siete epítetos distintos para referirse a Dios[55]. Merece la pena leer el texto en forma bilingüe con nuestra versión en español siguiendo el mismo modelo métrico utilizado para la traducción de *Beowulf:*

---

[52] Larry D. Benson toma el punto de vista opuesto en su artículo titulado «The Pagan Colouring of *Beowulf*», publicado por primera vez en R. P. Creed (ed.), *Old English Poetry: Fifteen Essays* (Providence, Brown University Press, 1967), págs. 193-213, y también en P. S. Baker (ed.), *The Beowulf Reader* (Londres y Nueva York, Routledge, 2000), págs. 35-50. En su opinión, el poema es una espléndida mezcla de valores cristianos y paganos. Por un lado, las pinceladas de paganismo que aparecen celebran los ideales del guerrero germánico y, por otro, los comentarios piadosos reafirman los aspectos morales cristianos.

[53] Véase F. A. Blackburn, «The Christian Coloring in the *Beowulf*», *PMLA,* 12 (1897), págs. 205-225.

[54] El estudio de Dorothy Whitelock, *The Audience of Beowulf* (Oxford, Clarendom Press, 1951) resulta de fundamental importancia, pues demuestra que el texto se compuso para un público ya cristiano.

[55] Véase la obra del Venerable Beda, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum,* Libro IV, Capítulo XXIV.

Nu sculon herigean heofonrices weard,
meotodes meahte and his modgeþanc
weorc wuldorfæder, swa he wundra gehwæs
ece drihten, or onstealde.
He ærest sceop eorðan bearnum,
heofon to hrofe, halig scyppend;
þa middangeard moncynnes weard
ece drihten, æfter teode
firum foldan, frea ælmihtig.

Ahora alabemos al guardián celeste,
el poder de Dios y su concepción,
la obra del Glorioso que a las maravillas,
Eterno Señor, les dio su principio.
La tierra formó para los humanos,
y el cielo por techo, Bendito Hacedor;
esta tierra media, Guardián de los hombres,
el Señor Eterno, le otorgó después
el orbe a los hombres, el Omnipotente.

El bardo del rey Hrothgar, en su palacio, Heorot[56], hace un cántico a la Creación cuyos términos recuerdan mucho a las fórmulas del poeta Cædmon:

[...] De un bardo sonaban
el arpa y el canto. Contaba con arte
cómo, tiempo atrás, Dios Omnipotente
creó a los hombres y también la tierra,

[56] Se considera que el municipio de Lejre, cerca de Roskilde (Dinamarca), es la localización de Heorot. Una serie de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 1986-1988 y 2004-2006 por el arqueólogo Tom Christensen revelaron restos de hasta tres complejos residenciales aristocráticos de diferentes periodos, de los cuales, el más antiguo data de hacia la primera mitad del siglo VI, que coincidiría con los años en que se documenta la muerte del rey gauta Hygelac, soberano de Beowulf. Véase, por ejemplo, John D. Niles y Marijane Osborn (eds.), *Beowulf and Lejre* (ACMRS, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2007).

la hermosa planicie que el agua circunda,
y fundó triunfante para los humanos
el sol y la luna, fulgentes lucernas;
y dispuso adornos por toda la tierra
con hojas y ramas; también dio la vida
a cada criatura que se mueve viva.

(vv. 89-98)

Hay numerosas ocasiones en las que el poeta incluye comentarios en los que se acumulan las típicas secuencias de epítetos, como cuando habla de la fama del hijo del Scyld Scefing, también de nombre Beowulf, de quien dice que

[...] El Dios de la vida,
Señor de la Gloria, le otorgó renombre.

(vv. 16-17)

Cabe mencionar que, a pesar de los comentarios piadosos que aparecen desgranados por todo el texto, no se encuentra ninguna alusión directa a Jesucristo. Queda muy de manifiesto que el poeta está bien versado en historias del Antiguo Testamento, como la de Caín y Abel. En general, la visión que se ofrece de la divinidad es más propia de la que se presenta en el Antiguo Testamento. Se trata de un Dios todopoderoso, pero, al mismo tiempo, terrible y vehemente con quienes transgreden sus leyes, y en los rasgos de su personalidad hay ciertas similitudes con uno de los grandes dioses del panteón germánico, Odín, a quien Adán de Bremen describía en los siguientes términos: «Wodan, id est furor» («Odín, esto es, vehemencia»)[57]. Por otro lado,

[57] Adán de Bremen, *Gesta Hammaburgensis ecclesæ pontificum,* Libro IV, cap., XXVI.

el primer enemigo de Beowulf, el monstruo Grendel, es descrito como descendiente de la estirpe del asesino Caín, a quien Dios estigmatizó y condenó a una vida errante por su abominable crimen:

> La horrible criatura se llamaba Grendel;
> morador del yermo, su feudo eran páramos,
> fangales y algares, guarida de endriagos
> que el maldito ser habitó por tiempo,
> desde que el Creador hubo desterrado
> su estirpe en Caín. Así vengó el crimen
> el Señor Eterno por matar a Abel.
> Su mal no dio fruto, pues lo echó el Señor
> por tan vil acción lejos de los hombres.

(vv. 102-110)

Así, en el momento en que Grendel surge de su morada en la ciénaga, su descripción lo presenta como un ser maldito, portador del estigma divino:

> Y, envuelto en tinieblas, surgió de la ciénaga,
> Grendel soportaba la ira de Dios.

(vv. 709-710)

En la escena en que Hrothgar examina la empuñadura de la espada que trae Beowulf tras derrotar a la madre de Grendel, se hace alusión a una historia sobre el «diluvio universal» ilustrada por lo que, al parecer, son imágenes. El tema del diluvio destructor de los malvados aparece en varias tradiciones, incluida la nórdica:

> [...] Hrothgar contempló
> la vieja reliquia. Mostraba grabados
> sobre los inicios del viejo conflicto,
> y cómo el océano mató a los gigantes.

Su final fue horrible, pues eran ajenos
al Señor Eterno. Con la inundación,
les dio el Creador lo que merecían.

(vv. 1689-95)

Estos son apenas unos pocos ejemplos de los varios que se pueden encontrar a lo largo del poema. Sin embargo, hay algunos comentarios del poeta que podrían entrañar sutiles sugerencias sobre su visión del mundo, desde una perspectiva cristiana, acerca de la futilidad de las riquezas y las glorias terrenas. Así, al final de la famosa descripción del espléndido funeral de Scyld Scefing, tan claramente enraizado en una vieja tradición germánica[58], sin duda precristiana, y tras las muestras de admiración del poeta por el rico ajuar funerario que se le entrega al rey en su último viaje, llama la atención el siguiente comentario en un tono no exento de una cierta ironía:

[...] No hay hombre ninguno
—ni regio asesor ni experto guerrero—
que diga en verdad quién tomó esa carga.

(vv. 50-52)

Un caso muy parecido se encuentra en el llamado «Episodio de Finn» (vv. 1070-1158), una de las historias que, a modo de digresión, el poeta interpola en la narración principal[59]. En la descripción de la hoguera funeraria, un ritual de clara tradición pagana, en la que se consumen los cuer-

[58] Sobre la importancia de los rituales funerarios en el mundo germánico, véase E. Bernárdez, *Los mitos germánicos* (Madrid, Alianza, 2002), especialmente los capítulos 5, «Las creencias de la muerte» (págs. 77-89); 6, «Los ritos de la muerte» (págs. 91-101), y 7, «Sacrificios y rituales» (págs. 103-117).

[59] Véase la nota al verso 1067.

pos de los guerreros muertos, el poeta da muestras de tal minuciosidad de detalle que podría revelar una experiencia personal, como si él mismo hubiese sido testigo de algún caso. Pues bien, nuevamente, al final de la detallada narración, el comentario del poeta no deja de causar cierta sensación de perplejidad, ya que, en la mentalidad guerrera, la muerte heroica y el logro de la fama son objetivos deseables, sin embargo, comenta:

> [...] La llama voraz,
> ser avaricioso, consumió a los muertos
> de las dos naciones. Se esfumó su gloria.
>
> (vv. 1121-23)

Lo mismo puede decirse con respecto a otra afirmación, también dentro del contexto de otra ceremonia funeraria, en este caso la del propio Beowulf. La narración se extiende en pormenores acerca de los ricos tesoros, tanto joyas como armas, depositados como parte del ajuar del héroe muerto, pero el fragmento concluye con un comentario que, claramente, revela el escaso valor que el poeta cristiano le otorga a todos esos objetos:

> A la tierra dieron las nobles riquezas,
> oro envuelto en polvo, donde aún se encuentra,
> para el hombre inútil como lo era antes.
>
> (vv. 3168-70)

Los evidentes rasgos cristianos que se pueden hallar a lo largo de todo el poema a veces contrastan con lo que podríamos considerar «residuos de paganismo». Ya se han mencionado los rituales funerarios que ocupan un lugar destacado en el poema y que, sin duda, están inspirados en prácticas anteriores a la introducción del cristianismo entre los pue-

blos germánicos. Pero uno de los episodios más controvertidos en el debate sobre el cristianismo y el paganismo del poema se encuentra en el momento en que se narra la angustia producida por los ataques del ogro Grendel. Los consejeros del Hrothgar son incapaces de encontrar una solución y, en este punto de gran desesperanza, el poeta describe una escena que ha dejado desconcertados a muchos críticos, pues en un contexto claramente cristiano parece que se produce una especie de «regresión al paganismo», un hecho acaso provocado por la enorme crisis a la que se enfrentaban:

> A veces rezaban y hacían ofrendas
> en templos paganos, rogando a sus dioses,
> contra el mal del pueblo, la ayuda de aquel
> que mata las almas. Tal era su fe,
> un credo pagano; dentro de sus almas
> al infierno honraban [...]

(vv. 175-180)

El poeta, en un acto de conmiseración, casi justificando una acción para él tan abominable, de inmediato desgrana una elaborada alabanza al Dios cristiano. Se trata de un ejemplo del recurso de la *variatio,* la repetición de una idea con distintas palabras, una figura literaria muy habitual en la poesía germánica, pero que en este momento concreto casi adopta el tono propio de una letanía:

> [...] pues desconocían
> a Dios Creador; orar no sabían
> al Juez de los Actos, Protector del Cielo,
> Dueño de la Gloria. [...]

(vv.180-183)

Y concluye con un serio aviso, muy propio de las exhortaciones, quizá como las que se habrían oído en sermones

y homilías, en las que se exaltaban las dichas de la salvación y se alertaba a los fieles acerca de los tormentos de la condena eterna:

> [...] ¡Pobre del que su alma
> tenga que arrojar al terrible abismo,
> al seno del fuego! No espere consuelo,
> ni cambio ninguno. Dichoso el que pueda
> entregarse a Dios al llegar su muerte,
> y hallar el amparo del Seno del Padre.
>
> (vv. 183-188)

El héroe mismo da muestras de una conducta que combina rasgos claramente cristianos y paganos en un momento ciertamente crítico. Cuando está a las puertas de su propia muerte, la actitud de Beowulf, cuanto menos, puede sorprender a una mentalidad formada en un contexto cristiano. Tras la lucha contra el dragón, Beowulf queda mortalmente herido y, sintiendo próximo su final, valora los hechos de su vida:

> [...] Soporté en la tierra
> lo que fue mi sino, protegí a mi pueblo,
> no busqué contiendas, ni di mi palabra
> a votos injustos. Por todo ello puedo,
> herido de muerte, sentir regocijo;
> el Rey de los hombres no podrá imputarme
> muerte de parientes cuando de mí parta
> la vida del cuerpo. [...]
>
> (vv. 2737-2744)

Pero, tras hacer balance de sus actos y sentir su conciencia tranquila, inmediatamente su interés se vuelca sobre los tesoros. Es posiblemente aquí donde se manifieste aún un poso de la mentalidad pagana, de la antigua fe germánica

según la cual los tesoros acumulados en vida se disfrutarían en el Valhalla, el paraíso de los guerreros que habían tenido una muerte heroica. Así podría entenderse mejor que Beowulf le pida a Wiglaf que se apresure a recoger el tesoro para él:

> [...] Ve deprisa ahora,
> mi querido Wiglaf, y examina el oro
> bajo el gris peñasco. Ya cayó el dragón,
> duerme mortalmente, privado de bienes.
> Date prisa ahora, que yo pueda ver
> el viejo tesoro, mirar las riquezas,
> las brillantes gemas, y así, más alegre,
> tras los grandes bienes, deje vida y reino
> que por tanto tiempo logré mantener.
>
> (vv. 2744-2752)

Más sutil es la presencia en el poema de un concepto muy propio de la mentalidad germánica en tiempos previos a la conversión al cristianismo y que, en *Beowulf,* aparece bastante asimilado y bien integrado en el ámbito de una mente cristiana. Se trata del concepto de *wyrd,* una fuerza que actúa de forma irresistible sobre todos los seres. En el poema se pueden encontrar no menos de once referencias que se han traducido, en función de su conveniencia en el contexto, como «hado», «sino» o «destino»[60]. Entre los pueblos germánicos, el origen de este concepto hay que buscarlo en su antigua religión. Según sus viejas creencias, bajo el *Yggdrasill,* el poderoso «Árbol del Mundo», un gran fresno perennifolio que, a modo de gigantesco pilar en el centro del cosmos, mantenía unidos los nueve mundos míticos que se superponían, brotaban unos manantia-

[60] Véase el estudio de Susanne Weil, «On Free Will», en Harold Bloom (ed.), *Bloom's Guides: Beowulf* (Nueva York, Bloom's Literary Criticism, 2008), págs. 80-85.

les de los que se nutría el árbol. En uno de ellos se encontraban las nornas, divinidades femeninas cuya función era la de controlar el curso de la vida de los seres humanos, un destino que, para ellos, resultaba completamente ineluctable. En uno de los textos clásicos que forma parte de la *Edda poética,* el *Vǫluspá* («La profecía de la sibila»), se describe a estas entidades y su función:

> Vienen desde allí tres doncellas sabias,
> del pozo que existe debajo del árbol;
> Urd es una de ellas, otra más Verdandi,
> Skuld la tercera. Tablillas escriben
> señalando leyes, asignando vidas
> a seres humanos, también su destino.
>
> (estrofa 20)[61]

Una de estas entidades es *Urd,* cuya relación etimológica con *wyrd* es evidente. En el mundo germánico en general se aprecia una clara tendencia hacia una mentalidad fatalista y a considerar el destino como algo inexorable. El vocablo anglosajón ha evolucionado hasta nuestros días originando el término *weird,* cuyo significado en inglés estándar sigue manteniendo la idea de algo «extraño», «fuera de lo común», mientras que en los dialectos del norte de Gran Bretaña aún conserva el sentido de «destino» o «porvenir». Pues bien, este fatalismo propio de la mentalidad germánica sigue muy presente en la mentalidad cristiana, donde pudo encontrar un acomodo de una manera relativamente fácil debido a que, en el cristianismo, la omnipotencia y omnisciencia divinas proporcionarían una base para una creencia similar.

---

[61] Para el texto original en antiguo noruego, véase Karl Hildebrand, Hugo Gering y Henry Adams Bellows, *Poetic Edda. Old Norse-English Diglot* (Melbourne, Bogdan Opanchuk, 2011), pág. 21.

Un poeta de la corte

El análisis del texto revela que el poeta debió ser una persona que conocía la corte y que seguramente se manejaba con soltura en el ámbito aristocrático. En la obra hay ejemplos claros de que el autor sabe cuáles son los usos y costumbres de las reuniones en el entorno real; es conocedor de las celebraciones y de cómo el bullicio inundaba el salón del rey cuando la élite guerrera asistía al reparto de tesoros, al tiempo que un bardo entonaba cantos ensalzando hazañas y hechos valerosos. Hay varias escenas de este tipo en el poema, como una suerte de *mise en abîme;* pero hay un momento que destaca de manera singular. Se trata del episodio en el que, tras la muerte del monstruo Grendel, y cuando la corte de Hrothgar piensa que han acabado sus desdichas, comienza una celebración. Aquí el poeta, de un modo casi retórico, incluye un pequeño detalle describiendo cómo lleva a cabo su labor en el proceso de creación de sus historias; da la impresión de que deja un sutil rastro de sí mismo, como si de una enigmática firma personal se tratara. Hay un punto concreto en el que cabe preguntarse si acaso el poeta nos está diciendo quién es:

> [...] Y un siervo del rey,
> un hombre facundo, gran conocedor
> de viejas historias, que antiguas leyendas
> recordaba bien, compuso un cantar
> con cuidada métrica. Comenzó a entonar
> de forma muy hábil la gesta de Beowulf;
> cantaba con arte su esmerada historia
> trenzando palabras. [...]
>
> (vv. 866-873)

El poeta es, además, alguien que experimenta gran deleite en las descripciones de todo aquello que está relacionado con aspectos del mundo guerrero. Merece la pena señalar su agudeza en la descripción de detalles, tales como el sonido del roce de las cotas de malla. Un ejemplo se encuentra cuando los guerreros, compañeros de Beowulf, tras desembarcar en tierra danesa, hacen su entrada en el palacio de Hrothgar:

> [...] Las brillantes cotas,
> trenzadas a mano, duras, refulgían,
> y al batir crujían, cuando en el palacio
> hicieron su entrada con sus armaduras.
>
> (vv. 321-324)

Con respecto a las armas y al equipamiento de los guerreros, destaca el modo en que se describen las espadas y los yelmos. Acerca de las primeras, el poeta se detiene de manera minuciosa en los llamativos detalles de las hojas elaboradas siguiendo la técnica de patrón de forja. Hay varios casos en el poema, pero baste, como ejemplo, el siguiente que afecta a Hrunting, la espada que Hunferth le entrega a Beowulf para que combata contra otro de los enemigos, la madre de Grendel. El poeta describe así el arma:

> Era excepcional, un tesoro antiguo.
> De hierro templado con sangre de guerra,
> mostraba patrones como culebrillas.
>
> (vv. 1460-1462)

El perspicaz ojo del poeta también demuestra su familiaridad con detalles muy particulares de la elaborada fabricación de los yelmos y con los adornos de estas piezas del ajuar guerrero. Solamente alguien experimentado en el

campo bélico repararía en pormenores que pueden resultar incluso sutiles. Tal es el caso de la siguiente escena en la que, por su victoria contra la madre de Grendel, Beowulf recibe varios ricos regalos: una valiosa espada, una enseña dorada, una coraza y un yelmo (vv. 1019-1021). La descripción se centra, precisamente, en esta última pieza:

> La cima del yelmo, por todo lo largo,
> guardaban por fuera placas reforzadas
> igual que un crestón, para que los filos,
> forjados a golpes, no lo penetrasen,
> salvando al guerrero durante un ataque.
>
> (vv. 1029-1033)

Un especial deleite parece detectarse en las referencias que describen feroces ataques entre densas oleadas de flechas. Esa es la impresión que puede tener el lector cuando, antes del funeral del héroe, Wiglaf describe a Beowulf como un guerrero valeroso,

> el que resistía la lluvia de acero,
> tormentas de flechas lanzadas por arcos
> contra los escudos. Los dardos con fuerza
> guiaban la punta cubiertos de plumas.
>
> (vv. 3118-3121)

El poeta expresa igualmente gran asombro y admiración ante las escenas que describen rituales funerarios con tesoros y armas. De estos hay nada menos que tres a lo largo del poema y, además, dos de ellos (uno al principio, el funeral de Scyld Scefing, y, sobre todo, el que figura al final, el del propio Beowulf, como apoteósica conclusión) dan la impresión de que engarzasen toda la narración, otorgándole un sentido de algo completo y bien acabado, pero forman parte de los elementos propios de una sociedad

guerrera en la que hombres y mujeres desempeñan funciones distintas[62].

Una sociedad guerrera: la distribución de funciones por género

En tiempos recientes, desde la perspectiva de los estudios de género, se ha abordado el análisis de diversos aspectos del poema con novedosas y enriquecedoras conclusiones. La distribución de las funciones que se establecen en el poema según el género es también, en la actualidad, motivo de debate. *Beowulf* es, en su esencia, un cantar guerrero. Desde los primeros versos queda de manifiesto que el poeta va a tratar sobre hechos de naturaleza bélica, tales como la conquista de los enemigos, el reparto del botín obtenido en acciones predatorias y el logro de fama y renombre. El poeta exalta los valores guerreros de una sociedad que quizá ya distase bastante de la suya, puesto que, como se señala en el prólogo del poema, «las glorias de los guerreros daneses, de los reyes de pueblos» son hechos que se han transmitido a través de historias y, por ellas, se sabe «cómo aquellos nobles lograron proezas»; pero todo tuvo lugar «en días de antaño». Es un tiempo que forma parte de un pasado del que el poeta parece hablar con nostalgia; se trata de una época en la que reyes como Scyld Scefing, fundador de la dinastía de los scyldingos, subyugó a otras naciones e hizo que le pagasen tributos, y, por esa razón, «aquel fue un buen rey»[63].

---

[62] Con respecto a los funerales descritos en el poema, véase el estudio de Gale Owen-Crocker, *The Four Funerals in Beowulf and the Structure of the Poem* (Manchester, Manchester UP, St Martins Press, 2000).

[63] Sobre los aspectos de la ética guerrera en el mundo germánico y anglosajón pueden verse, entre otros trabajos, los de J. M. Hill, *The Anglo-Saxon Warrior Ethic: Reconstructing Lordship in Early English Litera-*

A lo largo del poema hay numerosos ejemplos en los que se aprecia claramente que la acción se desarrolla en un mundo de hombres que se relacionan entre sí manteniendo unas estructuras jerárquicas donde el rey ocupa la cúspide. La lealtad, el valor, la generosidad del rey para con sus súbditos, así como la obligación de llevar a cabo venganzas para saldar las afrentas, forman parte de la conducta que se espera de un buen noble. Algunos ejemplos, de los muchos que se podrían extraer del texto, bastarán para ilustrar este punto. Beowulf llega a la corte danesa de Hrothgar para ayudarle a superar los graves ataques que sufre por parte del monstruoso Grendel; lo hace movido por unos viejos vínculos de amistad entre su padre, Ecgtheow, ya muerto, y el rey danés. A la llegada de Beowulf a Heorot, el palacio de Hrothgar, el rey scyldingo reconoce el origen y la nobleza de Beowulf:

> A él lo conocí cuando era un chiquillo.
> Ecgtheow por nombre llevaba su padre.
> Hrethel de los gautas le dio en matrimonio
> a su única hija. Su vástago audaz
> viene a socorrer a un amigo ahora.

(vv. 372-376)

Las matanzas causadas por el monstruo Grendel eran tan enormes y aterradoras que, ante el imponente peligro que suponía el enfrentamiento, el propio rey Hygelac, señor de Beowulf, según confiesa él mismo, llegó a pedirle que no se involucrase, lo que hace de la decisión de Beowulf un acto aún más valeroso, pues, por honrar la vieja amistad

---

ture (Gainesville, University Press of Florida, 2000); M. P. Speidel, *Ancient Germanic Warriors: Warriors Styles from Trajan's Column to Icelandic Sagas* (Nueva York, Routledge, 2004), y Scott Gwara, *Heroic Identity in the World of Beowulf* (Boston, Brill, 2008).

de su padre, incluso llega al extremo de desoír el consejo de su rey:

> [...] Mucho te rogué
> que no te enfrentases al ser destructivo,
> y que los daneses resolvieran solos
> la lucha con Grendel. Doy gracias a Dios
> porque ahora puedo verte sano y salvo.
>
> (vv. 1997-2001)

Tomar venganza por los amigos muertos y la obtención de fama por medio de acciones gloriosas, como se decía, son dos más de los grandes objetivos del guerrero. El mismo Beowulf resume estos dos principios cuando se produce la violenta muerte de Æschere, consejero muy apreciado por Hrothgar:

> No sufras, señor. Es mejor vengar
> al amigo muerto que hacer largo duelo.
> La vida terrena llegará a su fin
> para todo el mundo. Logremos la gloria
> antes de la muerte; pues, después de todo,
> eso es lo mejor para el noble muerto.
>
> (vv. 1386-1391)

Las mujeres en Beowulf

En las últimas décadas, en el marco de los estudios de género, la función de los personajes femeninos en *Beowulf* también ha sido objeto de intensa evaluación[64]. La visión tradicional de las mujeres que aparecen en el poema tendía

[64] Véase, por ejemplo, Dorothy Carr Porter, «The Social Centrality of Women in *Beowulf*: A New Context», en *The Heroic Age,* 5, 2001, <http://www.heroicage.org/issues/5/porter1.html>.

a asignarles un papel pasivo y de subordinación al hombre, ya que, como se ha indicado anteriormente, las funciones públicas formaban parte del ámbito masculino. No obstante, esta visión ha ido progresivamente cambiando de dirección y se han reinterpretado los papeles que desempeñan las mujeres en *Beowulf*. Aunque no son muchas, quizá la más prominente sea Wealhtheow, esposa de Hrothgar, perteneciente a la nación wulfinga, cuyo matrimonio con el rey danés puede ser el resultado de un pacto de naturaleza política. Varias mujeres más aparecen en un contexto similar, por ejemplo, Freawaru, hija de Wealhtheow y Hrothgar, prometida a Ingeld de los heathobardos, también como pacto entre naciones; la esposa de Hygelac, rey de los gautas, cuyo nombre es Hygd; la reina Hildeburh, esposa del rey frisón Finn e hija de Hoc, y la malvada princesa Modthryd, posteriormente casada con el rey Offa de los anglos continentales, cuya conducta cambia sustancialmente tras su matrimonio. Aparte de estas mujeres, a quienes se hace referencia por sus nombres propios, también podemos incluir otras cuatro más que son anónimas. En primer lugar, la madre de Beowulf, a quien se hace una breve alusión. Hay también referencias a una dama, posiblemente hija del danés Healfdene, padre de Hrothgar, casada con un monarca sueco, acaso Onela, a quien se presenta dentro del contexto de un «matrimonio de estado» entre daneses y suecos. La tercera mujer es la plañidera que aparece al final del poema; y, finalmente, la madre de Grendel, un ser femenino, aunque monstruoso.

En los estudios críticos sobre esta materia se han descrito cinco funciones asignadas a las mujeres que aparecen a lo largo del poema. Ellas, según el diferente contexto en que se encuentran, en primer lugar, llevan a cabo labores de tipo ceremonial como «anfitrionas»; en segundo lugar, también cumplen una importante función de tipo diplomático, pues, como se ha mencionado ya, en varios casos sus matrimonios responden a lo que se podría considerar

«razones de estado» como parte de acuerdos y pactos entre naciones. En lo que se refiere a esta función, y en particular, con respecto al papel que desempeña la reina, el poeta utiliza un vocablo especialmente significativo, ya que la describe como *freoþuwebbe* («tejedora de paz»), término para el que el diccionario de Bosworth da *pacis textrix* como equivalencia latina y también *conciliatrix,* «mediadora»; pero, además, la reina Wealhtheow, esposa de Horthgar, es, en concreto, «protectora de la paz» *(friðusibb).*

En tercer lugar, las mujeres en el poema cumplen el cometido de «plañideras» en las ceremonias funerarias. Además de estos tres papeles, también se han discutido otros dos más: el de «incitadora», animando el valor de los guerreros, y el de «consejera»[65].

Cabe destacar la representación que hace el poeta de la reina Wealhtheow, cuyas funciones, como digna anfitriona, queda claro que no son en absoluto de subordinación. El poeta se extiende en minuciosos detalles que resaltan la dignidad de la dama cuando describe su aparición en escena tras la llegada de Beowulf a Heorot para ayudar a Hrothgar contra los ataques de Grendel:

> [...] Wealhtheow entró
> con sus regias joyas; la esposa de Hrothgar,
> gentil anfitriona, saludó a los hombres.
>
> (vv. 611-613)

El protocolo que sigue ella a continuación nos permite saber perfectamente cuál es la jerarquía en el palacio de

---

[65] Para más detalles sobre estos aspectos, véanse Alexandra Hennessey Olsen, «Gender Roles», en R. Bjork y J. Niles (eds.), *op. cit.,* págs. 311-324; y Almudena Nido Hernández, «Figuras de poder y resistencia en *Beowulf*: héroes, mujeres y monstruos», Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2012.

Hrothgar y, además, acaso puede ser un indicio que revele alguna experiencia personal del bardo. Es la propia reina Wealhtheow quien dirige la ceremonia y la que da inicio a la celebración invitando, en primer lugar, al rey a que disfrute de la fiesta:

> Y la noble dama le entregó una copa
> primero al guardián del pueblo danés,
> amado de todos, y le deseó
> júbilo en la fiesta. La copa y el ágape
> el rey victorioso con gusto aceptó.

(vv. 614-618)

Acto seguido, la invitación se extiende a todos los allí congregados, y es la reina la que les ofrece en persona la copa llena de hidromiel, un gesto que, sin duda, supone un gran honor para los guerreros:

> Luego, a los presentes, novatos y expertos,
> con regia elegancia, la dama helminga,
> ornada de anillos, se acercó a ofrecerles
> la valiosa copa, llena de hidromiel [...]

(vv. 619-622)

Tras esto, Beowulf, el recién llegado, es también invitado directamente por la reina:

> [...] y llegó después el turno de Beowulf.
> Brindó sus saludos al caudillo gauta;
> dio gracias a Dios con sabias palabras,
> pues oyó su ruego de aliviar sus males
> con un adalid. El feroz guerrero
> recibió la copa de manos de Wealhtheow [...]

(vv. 623-628)

El poeta no ha desaprovechado la oportunidad para singularizar a Wealhtheow como piadosa («dio gracias a Dios»), y provista de elocuencia, pues se expresa «con sabias palabras». Esto se ve a lo largo de las intervenciones de la reina más adelante. Sus palabras siempre son conciliadoras y de gran sensatez; además, se pueden apreciar rasgos muy humanos de su personalidad, haciendo patentes sus sentimientos como madre, pero también manifestando su autoridad como reina. Así se puede observar cuando, tras la victoria de Beowulf contra Grendel, Wealhtheow le pide al héroe que sea valedor de sus hijos:

> [...] Sé para mis hijos
> buen benefactor, tú, que eres dichoso.
> Aquí es cada noble leal a los otros,
> con humilde espíritu, guardián de su rey;
> unidos los nobles, el pueblo está alerta,
> tras beber los nobles, acatan mis órdenes.

(vv. 1228-1233)

Las mujeres de la aristocracia aparecen con frecuencia desempeñando la función de vínculo de paz entre diferentes naciones. La reina Wealhtheow es un caso arquetípico, pero la madre del propio Beowulf podría ser otro. Su nombre no se menciona, pero se sabe que era hija de Hrethel, rey de los gautas, el cual se la dio en matrimonio a Ecgtheow, miembro del clan sueco de los wægmundingos, posiblemente también como parte de algún acuerdo político:

> Ecgtheow por nombre llevaba su padre.
> Hrethel de los gautas le dio en matrimonio
> a su única hija. [...]

(vv. 373-375)

Otra mujer que se menciona dentro de este contexto de pactos entre naciones es la anónima hija de Healfdene, an-

teriormente referida, quizá dada en matrimonio al rey sueco Onela. En este caso, además, se añade un detalle que supone un aspecto adicional dentro de las funciones femeninas, se trata de un elemento con un carácter ciertamente nada político y de naturaleza más sensual, pues se dice que la dama era «consorte en el lecho del bravo scylfingo» (v. 63). No es este el único ejemplo que aparece en el poema; la reina Wealhtheow también ejerce este cometido expresado, de un modo sutil, en una escena en la que Hrothgar decide retirarse a sus aposentos:

> Y Hrothgar salió con su noble tropa,
> el señor scyldingo se fue del palacio.
> El jefe guerrero deseaba el lecho
> con la reina Wealhtheow. [...]

(v. 661-664)

Por otro lado, la función de la mujer como plañidera puede verse representada en otra dama anónima que aparece al final del poema. Este personaje está rodeado de misterio. No se sabe si se trata de la viuda de Beowulf, como algunos críticos, no sin razón, han interpretado, ya que parece formar parte de la tradición que las mujeres de la familia lleven a cabo el planto fúnebre con augurios de días aciagos:

> Y una mujer gauta de pelo trenzado,
> con hondo pesar, entonaba triste
> un luctuoso cántico sobre la fortuna,
> auguraba días de horribles desgracias,
> el terror de huestes, incontables muertes,
> saqueo y cadenas. [...]

(vv. 3152-3157)

Esta plañidera desempeña un papel similar al de la reina Hildeburh en el «Episodio de Finn». Suya es la misión de

expresar el lamento por su hijo, cuyo nombre no se menciona, y también por su hermano Hnæf, ambos muertos en combate:

> Hildeburh mandó que, junto con Hnæf,
> a su propio hijo diesen a la hoguera,
> que en el rogo ardiesen su carne y sus huesos.
> La dama a su lado se dolía triste
> con fúnebres cantos. [...]
>
> (vv. 1113-1117)[66]

---

[66] En lo que se refiere a este aspecto, los amantes de la obra de J. R. R. Tolkien encontrarán de interés que en la versión extendida de la producción cinematográfica *El Señor de los anillos: las dos torres (The Lord of the Rings: The Two Towers,* 2002), dirigida por Peter Jackson, se incluye una escena de gran dramatismo en la que Éowyn entona un cántico fúnebre por Théodred. El texto de su lamento, en anglosajón, está basado, según se podrá ver, en los versos de *Beowulf* correspondientes al fragmento conocido como «El cantar del último superviviente» (véanse vv. 2264-2267 de nuestra traducción). El canto luctuoso incluido en la escena mencionada fue compuesto por Philippa Boyens y traducido al anglosajón por el lingüista David Salo. Aunque en la película solo se utilizan los últimos cuatro versos, ofrecemos aquí el texto completo con nuestra traducción:

> Nu on þeostrum licgeþ Þeodred se leofa
> hæleþa holdost.
> Ne sceal hearpan sweg wigend weccean,
> ne winfæt gylden guma sceal healdan,
> ne god hafoc geond sæl swingan,
> ne se swifta mearh burhstede beatan.
> Bealocwealm hafað freone frecan forth onsended.
> Giedd sculon singan gleomenn sorgiende
> on Meduselde þæt he ma no wære,
> his dryhtne dyrest and maga deorost.
>
> Ahora en tinieblas yace el caro Theodred,
> guerrero que fue de los más leales.
> No ha de despertar el arpa al guerrero,
> ni el hermoso halcón volará en la sala,
> ni copa dorada sostendrá ya el hombre,

Muy distinto es el carácter de otro ser femenino, en este caso una criatura monstruosa: la madre de Grendel. En la descripción de su ataque contra Heorot, en venganza por la muerte de su hijo, hay un momento en que el poeta hace una sorprendente afirmación acerca del menor peligro que supone la lucha contra esta criatura monstruosa por el hecho de ser una hembra:

> [...] Pronto ocurrirían
> nuevos infortunios cuando dentro entró
> la madre de Grendel. El terror fue menos
> porque en una hembra la fuerza guerrera,
> su vigor femíneo, no alcanza al del hombre [...]
>
> (vv. 1282-1286)

Sin embargo, en el enfrentamiento que sostiene Beowulf contra ella cuando la persigue hasta su guarida subacuática, la impresión que se obtiene es que se trata de un enemigo mucho más formidable incluso que Grendel, pues contra ella tiene que combatir con armas, cosa que Beowulf habitualmente no hacía, y, aun en esas condiciones, se vio en serios aprietos. La conclusión es que la conducta de la madre de Grendel en el poema adopta una forma más propia de lo que cabe esperar de un guerrero. Para muchos críticos representaría, por tanto, la antítesis de la mujer[67].

> ni el veloz corcel piafará en la cerca,
> al noble guerrero se llevó la muerte.
> Cantarán los bardos un canto luctuoso
> allá en Meduseld, porque ya no está,
> su señor lo amaba también sus parientes.

[67] Sobre este aspecto pueden verse de J. C. Niles, *Old English Literature. A Guide to Criticism with Selected Readings* (Oxford, Wiley-Blackwell, 2016), especialmente págs. 164 y ss.; Andy Orchard, «Psychology and Physicality: The Monsters of *Beowulf*», en *Bloom's Modern Critical Interpretations: Beowulf, Updated Edition* (Nueva York, Chelsea House, 2007), págs. 92-119 y Edward B. Irving, Jr., «On Negative Defi-

Los monstruos en Beowulf. Grendel, la madre de Grendel y el dragón

En términos muy generales, el poema se desarrolla en dos grandes periodos en los que Beowulf se enfrenta a tres seres monstruosos, con poderes sobrenaturales todos ellos. En su juventud debe luchar contra Grendel y contra su madre y, ya anciano, tras haber sido rey de los gautas durante cincuenta años, ha de enfrentarse a un dragón al que consigue matar en un combate singular, pero en el que, finalmente, también él pierde la vida.

Con respecto al enfrentamiento contra los dos primeros adversarios, tanto Grendel como su madre aparecen descritos en el poema como seres de aspecto humano. El propio rey Hrothgar lo narra:

> He oído contar entre mis vasallos,
> a gentes del pueblo lo mismo que a nobles,
> que han visto rondando dos monstruos enormes,
> criaturas del yermo que habitan la ciénaga,
> seres de otro mundo, de los cuales uno
> semejaba hembra, según se podía
> distinguir su forma; pero el otro engendro
> que erraba en destierro parecía un hombre,
> aunque era más grande que cualquiera de ellos.
> En días de antaño, la gente le dio
> el nombre de Grendel [...]
>
> (vv. 1347-1357)

Los dos son seres malditos, calificados con una larga lista de epítetos que los sitúan dentro de la categoría de aberra-

---

nitions», en Harold Bloom (ed.), *Bloom's Guides: Beowulf* (Nueva York, Bloom's Literary Criticism, 2008), págs. 43-62.

ciones, enemigos de los hombres, seres infernales, etc. Grendel es «un ser del averno» cuyo único fin era «hacer el mal» (v. 101) y su madre es, igualmente, una «ogra aterradora que tramaba el mal» (v. 1261)[68]. El origen remoto de estas criaturas puede encontrarse en la tradición germánica y nórdica, en su antiguo sistema de creencias. Las fuentes primarias más importantes para obtenerse información sobre este aspecto se encuentran en la *Edda poética,* en concreto en textos tales como el poema *Vǫluspá* («La profecía de la sibila»), el *Grímnismál* («Los dichos de Grímnir») y el *Vafþrúðnismál* («Los dichos de Vafthruthnir»); además, en la narración de Snorri Sturluson, bajo el título de *Gylfaginning* («La alucinación de Gylfi»), en la *Edda en prosa,* se aporta un buen número de datos más, así como en los textos de las sagas.

En la cultura germánica anterior a la conversión al cristianismo, el universo se concebía como un espacio en el que se superponían diferentes mundos habitados por una multiplicidad de dioses, gigantes o seres sobrenaturales de diferente tipo, tales como enanos, elfos, espíritus de la tierra, etc., que, en muchas ocasiones, entraban en conflicto[69]. Sin embargo, en *Beowulf,* como ya se ha dicho, tanto a Grendel como a su madre se los presenta como descen-

---

[68] Muy diferente es el tratamiento que recibe, en particular, la madre de Grendel en la obra cinematográfica *Beowulf* (2007), dirigida por Robert Zemeckis. En esta película, el papel de la ogra está representado por una bellísima Angelina Jolie, cuyo personaje, sometido a efectos por ordenador, sobresale por el énfasis que se ha puesto en los aspectos más sensuales y de acentuada femineidad. Véase Chris Jones, «From Heorot to Hollywood: *Beowulf* in its Third Millennium», en David Clark y Nicholas Perkins (eds.), *Anglo-Saxon Culture and the Modern Imagination* (Cambridge, D. S. Brewer, 2010), págs. 13-29.

[69] La crítica ha estudiado numerosas analogías de la lucha contra este tipo de seres monstruosos. Un buen análisis y síntesis puede encontrarse en Christine Rauer, *Beowulf and the Dragon. Parallels and Analogues* (Cambridge, D. S. Brewer, 2000), especialmente véanse págs. 11-23.

dientes de la estirpe de Caín, también un ser maldito, pero, en este caso, perteneciente a la tradición cristiana. No obstante, la progenie que desciende de Caín, tal y como se describe en el poema, se parece más a esa diversidad de criaturas (gigantes, elfos, ogros) que poblaban el universo germánico primigenio y precristiano[70]:

> De allí se engendraron estirpes abyectas:
> los ogros, los elfos e infernales seres,
> también los gigantes que por largo tiempo
> a Dios se opusieron. [...]
>
> (vv. 111-114)

Estos seres, por tanto, poseen una genealogía que a una audiencia aristocrática le debía resultar aberrante. Como es bien sabido, incluso tras la conversión al cristianismo, los reyes germánicos se enorgullecían de trazar su linaje hasta el propio Odín[71]. Así pues, con un origen semejante, tanto

---

[70] En el Antiguo Testamento también se alude a la existencia de «gigantes» en los primeros tiempos de la humanidad. En *Génesis* 6, 1-4, se lee: «Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse [...] En aquel entonces había gigantes en la tierra (y también después), cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les daban hijos. Estos son los héroes de antaño, hombres famosos».

[71] Recuérdese que, como decimos, en la sociedad germánica, incluso tras la conversión al cristianismo, los reyes trazaban sus linajes hasta Odín. Así se ve, por ejemplo, en los manuscritos de la *Crónica anglosajona*, donde se deja de manifiesto que los reyes están emparentados con los primeros pobladores germánicos de las islas británicas a quienes se les relaciona de la siguiente manera: «En el año en que habían pasado, desde la encarnación de Cristo, cuatrocientos noventa y cuatro inviernos, Cerdic y su hijo Cynrico llegaron a *Cerdicesora* con cinco barcos. Cerdic era hijo de Elesa, Elesa de Esla, Esla de Gewis, Gewis de Wig, Wig de Freawino, Freawino de Fredegario, Fredegario de Brond, Brond de Bálder, Bálder de Odín». De la misma forma, en la entrada del año 855 de la *Crónica*, en la genealogía del rey Edelwulfo de Wessex (rey entre 839-858), padre del famoso rey Alfredo, se entremezcla la vieja tradición ger-

Grendel como su madre solo pueden ser una representación del mal. Además, el propio Grendel comparte características con la figura del terrible *draugr* (nominativo plural *draugar)* de la tradición escandinava, un ser definido como «no muerto», una especie de «aparecido», que se caracteriza por su aversión a los humanos, su brutal violencia y por devorar la carne y beberse la sangre de sus víctimas[72]. Esto es lo que hace Grendel en el episodio en que se describe su ataque y la muerte del guerrero Hondscio:

---

mánica con la genealogía bíblica y el rey no solo aparece emparentado con Odín, sino también con Adán: «Edelwulfo era hijo de Egberto, Egberto de Ealmundo, Ealmundo de Eafa, Eafa de Eoppa, Eoppa de Ingildo; Ingildo era hermano de Ine, rey de Wessex, el cual después fue a San Pedro y allí luego entregó su alma. Ellos eran hijos de Conrado, Conrado de Ceolwaldo, Ceolwaldo de Cutha, Cutha de Cuthwino, Cuthwino de Celin, Celin de Cynrico, Cynrico de Cerdic, Cerdic de Elesa, Elesa de Esla, Esla de Gewis, Gewis de Wig, Wig de Freawino, Feawino de Fredegario, Fredegario de Brond, Brond de Bálder, Bálder de Odín, Odín de Fredewaldo, Fredewaldo de Freawino, Freawino de Fridowulfo, Fridowulfo de Finn, Finn de Godulfo, Godulfo de Geata, Geata de Tætwa, Tætwa de Beaw, Beaw de Sceldwea, Sceldwea de Heremod, Heremod de Itermon, Itermon de Hathra, que nació en el arca: Noé, Lamac, Matusalén, Enoc, Jared, Mahalaleel, Cainán, Enós, Set, Adán, primer hombre, y nuestro padre es Cristo. Amén» *(Crónica anglosajona,* Ms. A o *Crónica de Winchester,* la traducción es nuestra).

[72] En realidad, en la tradición escandinava hay dos clases de estas criaturas. Aparte de los *draugar* (sing. *draugr),* que se han mencionado, se encuentran los *haugbúar* (sing. *haugbúi).* Estos últimos son parecidos a los anteriores en el sentido de que son «no muertos», pero habitan en túmulos funerarios donde a menudo guardan un tesoro. Para más detalles sobre estas analogías con los monstruos de *Beowulf,* véanse Magnús Fjalldal, «*Beowulf* and the Old Norse Two-Troll Analogues», *Neophilologus,* 97 (2013), págs. 541-553. Eugenio M. Olivares Merino, «El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés», *Cuadernos del CEMYR,* 14; diciembre de 2006, págs. 205-232. Por otro lado, formas evolucionadas de este tipo de historias se conservan en Inglaterra en épocas posteriores. William de Newburgh, en el libro V de su *Historia rerum anglicarum,* escrita hacia 1198, narra algunas.

[...] Firme contemplaba
el deudo de Hygelac cómo el enemigo
con garra feroz haría su ataque.
No pensó la bestia demorarse en ello,
y a un bravo guerrero que estaba durmiendo
lo atrapó al instante, lo rajó con saña,
le mordió los huesos, se bebió su sangre,
y engulló su carne. Devoró al momento
el cuerpo sin vida, todo por completo,
de manos a pies. [...]

(vv. 735-744)

En la tradición escandinava, la fórmula más segura para impedir el retorno de un *draugr* es mediante la decapitación, precisamente lo que hace Beowulf con Grendel una vez que ha derrotado a su madre, a la que, por cierto, también decapita. El resultado final es que, de un modo ingenioso, el poeta ha conseguido integrar a ambos monstruos dentro de un esquema bíblico, aprovechando una cierta similitud entre un mito cristiano del Antiguo Testamento y las leyendas germánicas precristianas que existían en el acervo cultural de estas naciones de la Europa central y del norte.

El tercer enemigo de Beowulf, el dragón, también tiene antecedentes en los relatos germánicos y paralelismos en el mundo cristiano[73]. En la tradición escandinava, se encuen-

[73] En el Antiguo Testamento hay varias referencias a dragones. Véase por ejemplo, *Nehemías* 2, 13; *Salmos* 91, 13; *Eclesiástico* 25, 16; *Isaías* 14, 29; 27, 1; 51, 9; *Jeremías* 51, 34; *Daniel* 14, 23; 14, 25; 14, 27; 14, 28. Pero quizá las referencias más conocidas son las que figuran en el *Apocalipsis* de San Juan donde, de modo expreso, se alude «al dragón, la antigua serpiente, que es el diablo, Satanás» *(Apocalipsis* 20, 2) y a la batalla entre las fuerzas del bien, representadas por los ángeles, y las del mal, representadas por el dragón y los suyos: «Entonces hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. El dragón y sus ángeles combatieron» *(Apocalipsis* 12, 7).

tra el mítico dragón *Níðhǫggr* (cuyo nombre se ha interpretado como «el que golpea con maldad»), que habita bajo las raíces del árbol *Yggdrasill* y las roe. De alguna manera, representa los elementos destructivos que existen en el universo. El poema *Vǫluspá* concluye con la descripción del apocalipsis final, el *Ragnarǫk,* una catastrófica batalla campal entre gigantes y dioses que culmina con la destrucción del mundo y con la muerte tanto de los dioses como de los gigantes y los humanos. A esta destrucción sobrevive el dragón *Níðhǫggr,* que surge volando sobre la tierra calcinada con cadáveres de seres humanos sobre sus alas.

Pero, además de este mito, los dragones forman parte de un hondo sustrato cultural de los pueblos germánicos. De hecho, a modo de ejemplo ilustrativo, el anónimo cronista de la *Crónica anglosajona* que escribió la entrada para el año 793, donde se narra el ataque vikingo a la abadía de Lindisfarne, describe dragones volando por los cielos de Northumbria como augurio de lo que sucedería después[74]. Estos seres también aparecen con frecuencia relacionados con los túmulos y los tesoros[75]. De hecho,

---

[74] En el manuscrito E, o *Crónica de Peterborough,* en la entrada para el año mencionado, se registra el ataque y saqueo de la abadía de Lindisfarne, para muchos la primera incursión de los nórdicos en Inglaterra que dio inicio a la llamada Era vikinga. Así lo narra el cronista: «...este año [793] se produjeron terribles portentos en la tierra de Northumbria que aterrorizaron miserablemente a las gentes. Eran inmensos relámpagos y se vieron llameantes dragones volando por los cielos. Una gran hambruna siguió a estas señales y, poco después, el mismo año, el 8 de enero [junio(?)], la devastación de los paganos miserablemente destruyó la iglesia de Dios en Lindisfarne por medio del saqueo y el asesinato...». El texto es nuestra traducción de la edición electrónica de Tony Jebson, *Anglo-Saxon Chronicle,* <http://asc.jebbo.co.uk/>.

[75] En un conjunto de textos poéticos anglosajones de carácter gnómico, conocidos como *Maxims I* y *Maxims II,* en los que se presentan asuntos relacionados con la sabiduría sobre el poder de Dios, los elementos de la naturaleza y diversos aspectos de los seres humanos, hay una curiosa referencia acerca de los dragones:

en *Beowulf* se incorpora un episodio que también contiene la narración de una lucha contra un dragón. Se trata de la historia de Sigemund, contada entre los versos 883-889, con paralelismos en otras leyendas escandinavas. En esta historia, el dragón era igualmente «guardián de un tesoro» (v. 886). La gran diferencia entre los dos combates, sin embargo, estriba en que el dragón ataca a los gautas después de que se haya producido una provocación, representada en el robo de un objeto que pertenecía al tesoro que custodiaba, mientras que en el ataque de Grendel subyace un odio atávico contra los hombres, puesto que no soporta su dicha:

> Y, oculto en la sombras, un maligno espíritu
> sufría entre tanto con hondo rencor.
> Un día tras otro, la alegre algazara
> del palacio oía [...]
>
> (vv. 86-89)

En cualquier caso, los tres enemigos representan fuerzas arquetípicas de la iniquidad y, sin duda, rápidamente pueden identificarse como seres adversos, tanto en un ámbito pagano como cristiano.

> [...] Draca sceal on hlæwe,
> frod, frætwum wlanc. Fisc sceal on wætere
> cynren cennan. Cyning sceal on healle
> beagas dælan [...]
>
> [...] El dragón estará en el túmulo,
> viejo, orgulloso con tesoros. El pez estará en el agua,
> propagando su especie. El rey estará en su palacio
> repartiendo anillos [...]
>
> *(Maxims II,* vv. 26-29)

Aspectos prosódicos de la poesía anglosajona

Los textos poéticos conservados del periodo anglosajón, y, por supuesto, el poema *Beowulf,* comparten una serie de características formales con el resto de la poesía de los pueblos germánicos. Se trata de un tipo de composiciones que tienen sus orígenes en el medio oral y, por tanto, creadas para ser escuchadas por una audiencia. En este escenario, el poeta, *scop* en anglosajón —término relacionado etimológicamente con el verbo *scippan,* «dar forma», «crear», y con *Scippend,* uno de los varios vocablos para referirse a «Dios Creador»— llevaría a cabo una presentación de las composiciones poéticas con acompañamiento musical. Existen testimonios en este sentido en poemas conservados del periodo anglosajón[76]. En *Beowulf* también hay varias escenas que ilustran esta forma de exposición pública de una obra literaria. Una de ellas, por ejemplo, es la que narra cómo el bardo de Hrothgar hace un canto para relatar el llamado «Episodio de Finn»:

> [...] el arpa sonaba, se entonaban cantos.
> Y el bardo de Hrothgar recitó después,
> ante los reunidos, una vieja historia [...]
>
> (vv. 1064-1066)

Una corriente crítica, defensora de la idea de que el origen del poema está en el medio oral, ha aplicado ampliamente los presupuestos de la teoría oral formular generada

---

[76] Véase, por ejemplo, de Donka Minkova, «Social and Linguistic Setting of Alliterative Verse in Anglo-Saxon and Medieval England», en su estudio *Alliteration and Sound Change in Early English* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003), págs. 1-21.

a partir de los estudios de M. Parry y A. Lord[77]. La idea que desarrollaron y demostraron estaba inicialmente relacionada con la poesía homérica y su campo de trabajo estuvo enfocado en la antigua Yugoslavia, principalmente entre los poetas musulmanes que cantaban composiciones poéticas compuestas exclusivamente en el medio oral. La conclusión a la que llegaron es que las creaciones poéticas están basadas en fórmulas; es decir, un conjunto de frases hechas, clichés, expresiones estereotipadas, etc., que podrían utilizarse en diferentes contextos, pero bajo unas condiciones métricas similares, para expresar una determinada idea. Con este enfoque se abrió una nueva y muy amplia línea de debate, especialmente desde que F. P. Magoun, en 1953, utilizara estos principios para analizar la poesía anglosajona[78]. Sus estudios tuvieron una gran repercusión y muchos investigadores siguieron estas líneas de trabajo, especialmente en las últimas décadas del siglo xx, dando como resultado una enriquecedora visión sobre los modos y las técnicas de composición de la poesía narrativa del periodo anglosajón.

La base fundamental de la poesía anglosajona, como la de la poesía germánica en general, es la aliteración[79], es decir, la repetición de un sonido siguiendo un modelo con-

---

[77] Los estudios de M. Parry fueron recopilados y publicados en un volumen editado por su hijo, Adam Parry, bajo el título de *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry* (Oxford, Clarendom, 1971). Incluye también resúmenes de trabajos de investigación que no se habían publicado. Por su parte, los estudios de A. Lord, que fueron continuación de los de Parry, aparecieron publicados en su libro titulado, *The Singer of Tales* (Cambridge, Harvard Univ. Press, 1960).

[78] Los primeros resultados de su investigación fueron publicados en Francis P. Magoun, «Oral-Formulaic Character of Anglo-Saxon Narrative Poetry», *Speculum,* 28, 3 (1953), págs. 446-467.

[79] Los más antiguos testimonios sobre esta forma de componer poesía se encuentran en los escritos del poeta e historiador islandés Snorri Sturluson (1178-1241), especialmente en su *Háttatal* («Catálogo de estrofas») y su *Skáldskaparmál* («El lenguaje de la poesía»).

creto dentro de un verso. Esta aliteración puede ser bien consonántica, consistente en la repetición de una misma consonante, o grupo consonántico, bien vocálica, en cuyo caso cualquier vocal puede producir aliteración con otra vocal indistintamente. El verso típicamente anglosajón, heredado de la tradición germánica, está formado por dos hemistiquios separados por una cesura[80]. Dentro

---

[80] Existen numerosos estudios acerca de los aspectos métricos y rítmicos del verso anglosajón. Con respecto a los hemistiquios, la clasificación más tradicional se debe a Eduard Sievers quien, de acuerdo con la combinación de acentos fuertes y débiles, identificó 5 tipos principales, y algunos subtipos más. Véase su «Zur Rhythmik des germanischen Alliterationsverses», *Beitrge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur,* 10 (1885), págs. 209-314, 451-545; 12, págs. 454-482, traducido al inglés por G. D. Luster como «Old Germanic and Old English Metrics», en J. B. Bessinger y S. J. Kahl (eds.), *Essential Articles for the Study of Old English Poetry* (Hamden, Archon Books, 1968), págs. 267-288. Otros críticos que han contribuido con importantes estudios sobre esta materia son: A. Heusler, «Zur Geschichte der altdeutschen Verskunst I Kritik der neueren Theorien. Metrik des Ags», tesis doctoral, Leipzig, 1889, también publicada como «Zur Metrik des altsächsischen and hochdeutschen Alliterations-verses», *Germania,* 36 (1891), págs. 139-179, 279-307; J. C. Pope, *The Rhythm of Beowulf* (New Haven, Yale University Press, 1942); A. J. Bliss, *The Metre of Beowulf* (Oxford, Oxford University Press, 1958) e *Introduction to Old English Metre* (Oxford, Blackwell, 1962-1993); D. L. Hoover, *A New Theory of Old English Meter* (Nueva York, Peter Lang, 1985); R. P. Creed, *Reconstructing the Rhythm of Beowulf* (Columbia, University of Missouri Press, 1990); T. Cable, *The Metre and Melody of Beowulf* (Urbana, University of Illinois Press, 1974) y *The English Alliterative Tradition* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1991); C. B. Kendall, *The Metrical Grammar of Beowulf* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991); R. D. Fulk, *A History of Old English Meter* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1992); B. R. Hutcheson, *Old English Poetic Metre* (Cambridge, D. S. Brewer, 1995); G. Russom, *Old English Metre and Linguistic Theory* (Cambridge, Cambridge University Press, 1987) y *Beowulf and Old Germanic Metre* (Cambridge, Cambridge University Press, 1998); D. Minkova, *Alliteration and Sound Change in Early English* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003); T. A. Bredehoft, *Early English Metre* (Toronto, University of Toronto Press, 2005); J. Jefferson y A. Putter

de cada hemistiquio se pueden encontrar dos sílabas sobre las que recaen acentos principales; de esta manera, cada verso está formado por un esquema tetramétrico, pues lo forman cuatro acentos principales, además de un número variable de acentos secundarios. Para ilustrar esta explicación de una forma simplificada, se analiza un breve fragmento del poema. La «á» significa acento fuerte y sílaba aliterativa, y «x», acento fuerte pero la sílaba no produce aliteración:

á á á x		
Oft Scyld Scefing	sceaþena þreatum	aliteración «sc» /ʃ/
Les ganó Scyld Scefing	*a bandas hostiles,*	
á á á x		
monegum mægþum	meodosetla ofteah,	aliteración /m/
a un sinfín de tribus,	*bancos de hidromiel,*	
á á á x		
egsode eorl,	syððan ærest wearð	aliteración vocálica
y sembró el terror,	*aunque en un principio*	
á á á x		
feasceaft funden.	He þæs frofre gebad,	aliteración /f/
sufrió desamparo;	*luego halló consuelo,*	
á á á x		
weox under wolcnum,	weorðmyndum þah,	aliteración /w/
medró bajo el cielo,	*prosperó en honores,*	
x á á x		
oð þæt him æghwylc	þara ymbsittendra	aliteración vocálica
hasta que los pueblos	*allende la mar,*	

(eds.), *Approaches to the Metres of Alliterative Verse* (Leeds, School of English, University of Leeds, 2009); J. Terasawa, *Old English Metre: An Introduction* (Toronto, University of Toronto Press, 2011); Daniel Donoghue, *How the Anglo-Saxons Read their Poems* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2018).

á x á x
ofer hronrade hyran scolde, aliteración /h/
senda de ballenas, por él subyugados,

á á á x
gomban gyldan. Þæt wæs god cyning. aliteración /g/
pagaron tributos ¡Aquel fue un buen rey!

(vv. 4-11)

El esquema aliterativo más frecuente que se observa en este fragmento, y, en realidad, en todo el poema, es el que está formado por tres sílabas aliterativas y una cuarta que no lo es, con lo que se forma el esquema «áá/áx». Los otros dos esquemas son algo más simples. Contienen los cuatro acentos principales, pero solo dos sílabas producen aliteración, formando los esquemas «xá/áx» (v. 9) y «áx/áx» (v. 10).

Además de estos aspectos métricos, la poesía anglosajona se caracteriza por otras peculiaridades estilísticas destacables que, a menudo, están en función de la aliteración. Para poder generar los adecuados esquemas aliterativos de que se ha hablado más arriba, el poeta tenía que recurrir a un rico vocabulario en el que abundaban los sinónimos y expresiones de naturaleza formular; se trata de un léxico que, por otra parte, permitía la creación de nuevos términos, palabras compuestas, como los *kennings* que tanto atrajeron la atención de J. L. Borges[81]. Estos *kennings* pueden definirse como «metáforas metamórficas» en las que un objeto adquiere las propiedades de otro y se convierte en él mismo. Esto puede apreciarse claramente en el verso 10

[81] Los primeros comentarios de Jorge Luis Borges sobre este aspecto aparecieron en su artículo «Noticia de los *Kenningar»,* publicado en la revista *Sur,* de Buenos Aires, en el otoño de 1932, págs. 203-208. Posteriormente, una versión de este artículo apareció como capítulo bajo el título de «Las *Kenningar»,* en su obra *Historia de la eternidad* (Buenos Aires, Viau y Zona, 1936).

del fragmento anteriormente citado, donde, en el primer hemistiquio, que consiste en el sintagma *ofer hronrade,* el término *hronrade* —acusativo del sustantivo femenino *hron-rad,* «senda de la ballena»— no es solamente un modo poético de expresar la idea de «mar» u «océano», esta forma compuesta significa precisamente «mar», pero en los elementos que la integran están implícitos los conceptos de «senda» y «ballena»[82]. Los *kennigs,* muy abundantes en *Beowulf,* son una de las características léxicas más distintivas no solo de la poesía anglosajona, sino de la poesía germánica en general. Como decía J. L. Borges en su famoso ensayo «Las *kenningar*», pueden entenderse como «el primer deliberado goce verbal de una literatura instintiva»[83].

Otro rasgo sobresaliente de la poesía anglosajona es el frecuente uso de la *variatio* o «variación»; es decir, la repetición de una idea varias veces con distintas palabras. El efecto que genera este recurso es el de presentar algo desde diferentes perspectivas, pero, al mismo tiempo, da la sensación de un entrelazamiento como el que producen las imágenes en las representaciones artísticas de la decoración típicamente germánica.

La traducción española de Beowulf

La presente traducción de *Beowulf* en versión poética está basada directamente en el texto original anglosajón

---

[82] Algunos ejemplos más que se pueden encontrar en el texto son *sweorda gelac*, «vaivén de espadas» (v. 1040), es decir, «combate», «lucha»; *seglrad,* «la senda de la vela» o «del barco» (v. 1431), «el mar»; *bancofa,* «caja de huesos» (v. 1447), y otro muy similar, *banhus,* «casa de huesos» (v. 2508, 3149), «el cuerpo» o «el pecho»; *banhringas,* «aros de hueso» (v. 1569), «las vértebras»; *wælsteng,* «asta de muerte» (v. 1640), «lanza»; *heofones gim,* «gema celeste» (v. 2076), «el sol».

[83] J. L. Borges, «Las *kenningar», op. cit.,* pág. 43.

y lo sigue con absoluta fidelidad. De hecho, la versión en anglosajón utilizada es la más reciente y, al mismo tiempo, la que ha resultado del más profundo estudio del manuscrito que se ha llevado hasta la fecha. Esta edición se debe a K. S. Kiernan, de la Universidad de Kentucky, cuyo trabajo, *Electronic Beowulf, 4th Edition (online),* programado por Emil Iacob, fue publicado en 2015[84]. Siguiendo esta edición, se ha preferido utilizar la organización del texto en 3184 versos, en lugar de la tradicional, que constaba de 3182. Se han consultado también numerosas ediciones autorizadas, tanto del texto original como de sus traducciones al inglés moderno.

La forma métrica que se ha adoptado para la traducción española es la del dodecasílabo blanco. Se ha preferido esta fórmula porque, en su estructura, este tipo de verso presenta una serie de características que lo acercan mucho al modelo prosódico anglosajón y permite conservar de manera bastante adecuada el ritmo del verso original, pues es posible estructurarlo en dos hemistiquios, con una clara cesura entre ambos, a la par que se recrea bastante fielmente el esquema tetramétrico típico de los versos anglosajones. Sin embargo, con respecto a la aliteración, ha sido necesario renunciar al intento de mantenerla de manera regular, ya que, de otro modo, las demandas que este recurso exige harían peligrar la integridad del contenido del texto.

Es necesario expresar nuestro reconocimiento a las anteriores versiones existentes de la obra en español. Gracias a estas traducciones, entre las que cabe destacar las de Orestes Vera Pérez (1959), Luis y Jesús Lerate (1974, 1986, 1999, 2004, 2017), Antonio Bravo (1981) y Ángel

[84] La edición es accesible en el siguiente enlace: <http://ebeowulf.uky.edu/ebeo4.0/CD/main.html>.

Cañete (1991), ha sido posible reflexionar y resolver numerosos casos complejos para los que hemos aportado nuestras propias interpretaciones[85].

[85] Para un detallado análisis de las traducciones de *Beowulf* al español, véanse Eugenio M. Olivares Merino, «"Beowulfo", "Geatas" and "Heoroto": An Appraisal of the Earliest Renderings of *Beowulf* in Spain», *Miscelánea: a Journal of English and American Studies,* 39 (2009), págs. 73-102 y María José Gómez Calderón, «*Beowulf* in Spanish», en Jana K. Schulman y Paul E. Szarmach (eds.), *Beowulf at Kalamazoo: Essays on Translation and Performance* (Kalamazoo, Medieval Institute Publications, 2012), págs. 117-134.

BIBLIOGRAFÍA

A continuación, se reseñan de manera breve las traducciones, versiones y adaptaciones de *Beowulf* tanto al español como a otras lenguas oficiales de España. También se han incluido textos inspirados en *Beowulf*.

1933 Manuel Vallvé, *Beowulf. Leyendas heroicas: célebre poema épico del 700 según el manuscrito que guarda el Museo Británico, narrado a la juventud por Manuel Vallvé* (Barcelona, Araluce). Adaptación juvenil con ilustraciones de Felician Myrbach. Se sigue publicando en México por la editorial Porrúa, 1994, 2001, 2005.

1947 Marià Manent, *La poesía inglesa: de los primitivos a los neoclásicos* (Barcelona, Lauro). Fragmentos de *Beowulf* (vv. 1347-1384 y 2237-2267) traducidos en versión métrica.

1953 Vicente García de Diego, *Antología de leyendas de la literatura universal* (Barcelona, Editorial Labor, S.A.), 2 vols. En la sección de «Leyendas nórdicas» se incluye «La leyenda de Beowulf», págs. 1085-1095, adaptación en prosa del argumento de la obra original.

1959 Orestes Vera Pérez, *Beowulf* (Madrid, Aguilar). Traducción en prosa del anglosajón al español, introducción y notas de Orestes Vera Pérez; Pórtico de Carlos Sander; con una nota preliminar de Emilio Lorenzo.

1960 Harry Stephen Keeler, *Una versión del Beowulf* (Madrid, Editorial Reus S.A). Título original *A Copy of Beowulf* (1957). Harry S. Keeler (1890-1967) escribió esta novela

en colaboración con su esposa Hazel Goodwin Keeler (1891-1960). Traducida por Fernando Noriega Olea. Novela de aventuras y romance de amor del circo en la que, como parte de la trama, se utiliza un ejemplar de una traducción del poema épico *Beowulf*. Hay citas de algunos breves fragmentos del poema.

1963 Antonio Urrutia Raspall, *Leyendas nórdicas* (Barcelona, Instituto de Artes Gráficas). Selección y adaptación juvenil de Antonio Urrutia Raspall, con excelentes ilustraciones de Vicente B. Ballester. Incluye «El poema de Beowulf», «El castillo de Heorot se viste de luto», «Beowulf llega al palacio de Heorot», «La lucha con Grendel», «La espada encantada», «Beowulf es coronado rey de los geatas» y «Combate con el dragón y muerte del héroe», págs. 123-155.

1965 J. L. Herrera, *Beowulfo* (Madrid, Aguilar), con ilustraciones de Julio Castro. Adaptación juvenil en prosa. Quizá el aspecto más destacable sean las ilustraciones de esta obra.

1974 Luis Lerate de Castro, *Beowulf y otros poemas épicos antiguos germánicos (siglos VII-VIII)* (Barcelona, Seix Barral); con Jesús Lerate de Castro, Madrid, Alianza, 1986, 1999, 2004, 2017. Traducción del anglosajón.

1975 *Grendel*. Novela de John Gardner publicada en Nueva York por Vintage Books, en 1971. La obra original está inspirada en el personaje del poema *Beowulf*. Fue primeramente traducida del inglés al español por Camila Batlles Vinn (Barcelona, Destino, 1975, 1981). Existe otra traducción de Jon Bilbao (San Sebastián: Meettok, 2009).

1978 Jorge Luis Borges, María Kodama, *Breve antología anglosajona* (Santiago de Chile, Ediciones la Ciudad). Contiene: «Fragmento de la Gesta de *Beowulf*»; «El Combate de Finnsbush»; «Deor»; «El Navegante»; «La sepultura»; «El Relato de Ottar»; «Un diálogo anglosajón del siglo XI».

1981 Antonio Bravo García, *Beowulf* (Oviedo, Universidad de Oviedo). Traducción en prosa del anglosajón.

1983 Michael Crichton, *Los devoradores de cadáveres* (Barcelona, Ultramar Editores). Título original: *Eaters of the Dead: The Manuscript of Ibn Fadlan Relating His Experiences with the Northmen in AD 922* (Nueva York, Knopf,

1976), traducción de Lucrecia Moreno de Sáez. Hay otras ediciones en Barcelona, Salvat, 1988; también Lucrecia Moreno de Sáez y María J. Sobejano como traductoras, Barcelona, Plaza & Janés, 1995; 1999, 2001 y Círculo de lectores, 2000. Es una novela parcialmente inspirada en *Beowulf,* y es también la base de la película *The 13th Warrior* («El guerrero número 13»), dirigida por John McTiernan (1999), en la que interviene Antonio Banderas en el papel de Ibn Fadlan.

1984 Juan Antonio Ayala, trad. y pról., *Beowulf* (México, Universidad Nacional Autónoma de México). Traducción en prosa.

1991 Ángel Cañete Álvarez-Torrijos, *Beowulf* (Málaga, Universidad de Málaga). Traducción en prosa del anglosajón.

1995 María Fernanda Cano, *Beowulf: La leyenda de las dos criaturas* (Buenos Aires, Ediciones del Eclipse S.R.L.), ilustraciones de Óscar Rojas. Adaptación juvenil. Hay otra edición de 2005.

1996 Francisco Caudet Yarza (Odín Vastag), *Leyendas nórdicas* (Madrid, M. E Editores, S.L.). Hay ediciones de 1999 y 2002. Adaptación en prosa que incluye secciones tituladas «Beowulf, el mejor de los guerreros», «Beowulf y la monstruosa madre de Grendel» y «Beowulf y la batalla final», págs. 103-128.

1999 Sergio Fernández Ribnikov, *Beowulf*. Se trata de una adaptación novelada y publicada como autoedición, según se indica, en «Éomer Producciones Caseras» (Argentina) accesible online: <https://www.yumpu.com/es/document/view/35527346/tolkien-jrr-j-r-r-tolkienbeowulf>, basada en las versiones de Michael Alexander, Douglas B. Killings, María Fernanda Cano y Odín Vastag.

2002 Juan Alonso del Real Montes, *Beowulf, el sudor de la guerra* (Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED). Novela basada en el poema.

2003 Steven Zorn, *Relatos de monstruos* (Barcelona, Buenos Aires: Vicens Vives), ilustraciones, John Bradley; traducción, notas y actividades de Pablo Antón Pascual. Incluye, entre otras historias, «Beowulf y Grendel» en adaptación infantil. Hay otras ediciones de 2004, 2005, 2006 (2),

2007, 2008, 2009, 2010, 2011 (2), 2012, 2013, 2014, 2015 y 2017. Existe una edición en catalán, *Relats de monstres* (2003, con reimpresiones en 2005, 2007, 2009, 2013, 2014 y 2016) y otra en euskera, *Munstroen Kontakizunak* (2015).

2004 Henriette Barkow, *Beowulf in Spanish and English: An Anglo-Saxon Epic* (Londres, Mantra Lingua). Adaptación infantil bilingüe en la que la versión inglesa es de Henriett Barkow y la traducción al español es de María Helena Thomas. Las ilustraciones son de Alan Down. Solo se ofrece una parte de la obra que incluye la lucha contra Grendel y su madre.

2004 Roberto Rosaspini Reynolds, *Beowulf* (Buenos Aires, Longseller). Se trata de una traducción y adaptación en prosa del poema. El autor añade también un prólogo.

2006 Armando Roa Vial (trad.), *Beowulf* (Bogotá, Norma); también en Barcelona, Belacqva de Ediciones y Publicaciones S.L., 2007; otra edición *Beowulf y otras lecturas anglosajonas: el cantar del hierro* (Santiago de Chile, Ril Editores, 2010). Traducción en prosa del poema con notas al texto.

2007 Gerardo Franco (trad.), *Beowulf*. Prólogo de Augusto Montiel Belmonte (Buenos Aires, Ed. Cygnus Regalis).

2007 Caitlín R. Kiernan, *Beowulf* (Madrid, Espasa Libros, S.L.). Traducción al español de José Miguel Pallarés Sanmiguel, María Jesús Sánchez Raya y José Calles Vales; prólogo de Laura Gallego e introducción de Neil Gaiman. Adaptación novelada.

2008 Chris Ryall, Gabriel Rodríguez, Neil Gaiman, *Beowulf: el cómic oficial de la película* (Barcelona, Norma Editorial, S.A.). Traducción al español de Álex Fernández Núñez-Cacho. Versión cómic.

2008 Welwyn Wilton Katz, *Beowulf* (México, Artes de México y del mundo, S.A.), ilustraciones de Laszlo Gal; traducción de Rafael Vargas. Adaptación infantil.

2008 Tony Bradman, Tony Ross, *Las mejores historias de héroes y villanos* (Barcelona, Beascoa, Random House Mondadori), traducción y adaptación al español de Estrella Borrego del Castillo (título original en inglés: *The Orchard*

Book of Heroes and Villains). Contiene el capítulo titulado: «Terror en la oscuridad. La leyenda de Beowulf, el arrancabrazos» (págs. 34-44), adaptación infantil de la lucha de Beowulf contra Grendel.

2009 Nicolás Schuff, *A capa y espada: relatos de la épica medieval* (Buenos Aires, La Estación). Incluye «La gesta de Beowulf» en adaptación infantil.

2010 David González Ruiz, *Breve historia de las leyendas medievales* (Madrid, Ediciones Nowtilus). Incluye la narración «Beowulf, el cazador de demonios». Explicación sinóptica del poema y de su importancia.

2012 Eduardo Blanco, *Beowulf y la amenaza de Grendel* (Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Otra edición en 2016), ilustraciones: Sebastián Riesco y Franco Riesco. Adaptación infantil.

2012 Manuel Velasco, *La muerte de Beowulf y otros cuentos vikingos* (Madrid, Tombooktu y Ediciones Nowtilus). Contiene una narración breve sobre la muerte de Beowulf inspirada en el poema original.

2012 Pamela Cueto, *Beowulf: el héroe que llegó a ser rey* (Lima, QG Editores), ilustraciones de Juan Pablo Vargas. Adaptación infantil.

2013 Santiago García, David Rubín (dibujante), *Beowulf* (Bilbao, Astiberri). Versión cómic.

2014 Miguel Marietan, *Beowulf: una apasionante leyenda épica*. Adaptación novelada en prosa. Edición en ebook.

2015 J. R. R. Tolkien, Christopher Tolkien (ed.), *Beowulf. Traducción y comentario* (Barcelona, Minotauro), traducción de la versión de J. R. R. Tolkien en inglés moderno por Martin Simonson y Nur Ferrante.

2015 Sebastián Lalaurette, *Beowulf: Una adaptación,* edición en ebook.

Otras lenguas de España

1998 Xavier Campos Vilanova, *Beowulf. Traducció en prosa d'un poema èpic de l'anglès antic* (Castelló, Societat Castellonenca de Cultura). Traducción al catalán.

2003 Steven Zorn, *Relats de monstres*. Incluye el relato «Beowulf i Grendel», traducción al catatán de Ramon Masnou de la adaptación infantil que se encuentra en Steven Zorn (2003).

2010 Jorge Luis Bueno Alonso, *Beowulf* (Cangas do Morrazo, Pontevedra, Rinoceronte). Traducción al gallego.

2015 Steven Zorn, *Munstroen Kontakizunak*. Incluye el relato «Beowulf eta Grendel», traducción al euskera de Jon Muñoz de la adaptación infantil que se encuentra en Steven Zorn (2003).

2016 Joan Kowalski, *Beowulf: Poema èpic anglosaxó compost cap a l'any 750 després de Crist, conservat en un sol manuscrit cap a l'any 1000 després de Crist*. Traducción al catalán. Edición en ebook.

SINOPSIS DE *BEOWULF*

El poema se inicia con un preámbulo donde se hace referencia a las glorias pasadas de los daneses y se traza la genealogía de la dinastía de los scyldingos desde el legendario Scyld Scefing, cuyo funeral, en un barco cargado con un rico ajuar guerrero, se describe con minucioso detalle. Este será el primero de los tres rituales funerarios que se encuentran en el texto.

Scyld Scefing es sucedido en el trono de los daneses por su hijo, de nombre Beowulf, personaje a quien no hay que confundir con el héroe del poema. A continuación se hace referencia al descendiente de Beowulf Scylding, cuyo nombre es Healfdane, y a los tres hijos que este tuvo: Heorogar, Hrothgar y Halga. También se hace alusión a una hija, cuyo nombre no se expresa en el texto. Por el poema se sabe que Hrothgar asciende al trono tras la muerte de su hermano Heorogar, y se gana el respeto de los suyos gracias a sus victorias. Manda construir un magnífico palacio, Heorot, donde se llevan a cabo suntuosas celebraciones y repartos de tesoros.

La música y la alegría de las fiestas en Heorot despiertan la envidia y la cólera de un ser monstruoso, Grendel, a quien se describe como descendiente de Caín. Este ogro ataca el palacio de Hrothgar y, durante doce años, aterroriza a los daneses, a quienes se ha presentado como cristianos. Es en este punto donde parece que los daneses, debido

a los terribles ataques que padecen, sufren una crisis espiritual y se produce una reversión al viejo paganismo. Las noticias de este conflicto se extienden por muchas tierras y llegan a oídos de Beowulf, héroe del poema.

Beowulf vive en el sur de lo que hoy es Suecia, en la región ocupada por la nación gauta, una de los varios pueblos germánicos mencionados en el texto. Es súbdito y pariente del rey Hygelac. El padre de Beowulf es Ecgtheow, que ya ha muerto cuando tienen lugar los hechos narrados en el poema, pero de quien sabemos que durante su vida mantuvo estrechos lazos de amistad con Hrothgar. Este vínculo entre el padre de Beowulf y Hrothgar es heredado por el héroe, que parte, junto con 14 compañeros, en defensa del rey danés en aras de las obligaciones de lealtad adquiridas por su padre.

Una vez que han desembarcado en tierra danesa, los guerreros que forman el grupo encabezado por Beowulf se presentan ante Hrothgar, quien reconoce al héroe. Beowulf hace alarde de sus virtudes guerreras y se compromete a luchar sin armas contra Grendel. Se celebra una fiesta y uno de los súbditos de Hrothgar, Hunferth, relata de modo desafiante una historia en la que supuestamente Beowulf perdió una disputa de natación contra otro personaje, Breca. No obstante, Beowulf replica dando otra versión de la historia según la cual él llevó a cabo una hazaña sobrehumana.

Tras esto aparece la reina Wealhtheow, esposa de Hrothgar, una dama a quien se describe como persona de gran dignidad y sabiduría. Beowulf queda encargado de la custodia del palacio y Hrothgar se retira con Wealhtheow.

Durante la noche se produce el ataque de Grendel en el que muere el guerrero Hondscio. Tras un feroz combate, el monstruo es derrotado por Beowulf, que consigue arrancarle una de sus gigantescas garras. El ogro, gravemente herido, huye hacia la ciénaga en la que habita, donde finalmente morirá. La garra queda colgada en Heorot como

trofeo. A la mañana siguiente, la noticia se difunde rápidamente y muchos jefes de clanes guerreros se acercan al palacio de Hrothgar a comprobar la proeza. Se celebran juegos por la victoria. En este momento, como parte de los festejos, el bardo del rey Hrothgar introduce la narración de la historia de Sigemund, un personaje que mata a un dragón que custodiaba un tesoro. Tras los actos de júbilo, Hrothgar expresa su gratitud a Beowulf por su hazaña y lo recompensa, al igual que a sus compañeros, con valiosos regalos. Inmediatamente después, el bardo de Hrothgar narra otro poema. Es en este punto concreto donde se introduce el llamado «Episodio de Finn». Durante la narración de esta historia tiene lugar la descripción de otro de los funerales.

Terminado este relato, se describen más aspectos de las celebraciones por la victoria y Beowulf recibe más regalos por parte de la reina Wealhtheow, entre ellos una torques de oro que posteriormente el héroe entregará a su rey, Hygelac, quien la llevará consigo en la campaña contra los frisones en la que caerá muerto. La reina también pide a Beowulf que sea buen consejero para sus hijos, los jóvenes Hrethric y Hrothmund. Tras esto, todos se retiran a descansar y, en medio de la noche, se produce el ataque de la madre de Grendel, una ogra aterradora, también descendiente de la estirpe de Caín. Durante su ataque, la criatura monstruosa mata a Æschere, uno de los guerreros más apreciados por el rey Hrothgar y, además, se lleva la garra de Grendel que había quedado como trofeo colgada del techo del palacio. Cuando se descubre todo el daño causado durante el ataque, Hrothgar se lamenta por la pérdida de su consejero y Beowulf se compromete a reparar la afrenta vengando el daño.

Beowulf y un grupo de guerreros, con Hrothgar a la cabeza, parten hacia el lugar adonde ha huido la madre de Grendel. Se trata de una ciénaga insondable, envuelta en penumbra y poblada por criaturas monstruosas. El grupo

encuentra allí la cabeza seccionada de Æschere. Beowulf se prepara para enfrentarse a la madre de Grendel y se lanza a las profundidades llevando su cota de malla y la espada Hrunting, que Hunferth le había entregado. Beowulf lleva a cabo otra proeza sobrehumana, pues tarda casi un día en llegar al fondo del lago. Sufre ataques de seres monstruosos, pero su cota lo protege. Al entrar en una especie de gruta, en la que el agua no penetra, se enfrenta a la madre de Grendel, pero entonces se da cuenta de que la espada que lleva no sirve. Beowulf advierte que en la cueva hay otra espada, un arma de gran antigüedad, y la utiliza contra la ogra decapitándola. Hace lo mismo con el cuerpo de Grendel, que yace inerte allí cerca, y, a causa de la sangre del ogro, la espada comienza a fundirse. Beowulf toma la gigantesca cabeza del monstruo, la empuñadura de la espada, que ya se ha fundido, y, supuestamente, también se lleva la espada Hrunting, la cual, por cierto, le ha resultado inútil.

Mientras tanto, en la superficie, los guerreros que esperaban temen lo peor, pero se alegran al ver regresar al héroe. Toman la enorme cabeza de Grendel entre cuatro y la llevan colgando de una lanza para presentarla en Heorot. Una vez han llegado al palacio, Beowulf relata su lucha y Hrothgar se maravilla ante la empuñadura de la espada que el héroe le entrega. El rey danés hace un discurso dándole a Beowulf una serie de consejos y, tras esto, se lleva a cabo una gran celebración.

Al día siguiente, el grupo de Beowulf parte de regreso hacia su tierra en un barco cargado de tesoros, no sin que antes el héroe le devuelva a Hunferth la espada que no le había sido útil en la lucha. Cuando llega a tierra gauta, Beowulf le entrega los regalos recibidos a su rey, Hygelac, y hace una narración de sus aventuras. Hygelac le otorga riquezas y tierras en una cantidad tal que podría constituir un pequeño reino.

A continuación, se explica que, tiempo después, Hygelac y su hijo Heardred mueren en combate y, de ese modo,

Beowulf pasa a ocupar el trono. Fue un buen rey de los gautas durante cincuenta años. Pasado el tiempo, ya en su edad anciana, Beowulf debe enfrentarse a un nuevo desafío. De manera accidental, un individuo despierta la cólera de un dragón al robar un objeto valioso de un tesoro que el monstruo custodiaba en un túmulo. Este tesoro perteneció a una antigua nación cuyo último superviviente lo depositó allí. En este punto es donde tiene lugar el llamado «Cantar del último superviviente». El dragón ataca a los gautas y destruye sus hogares.

Beowulf tiene que enfrentarse al dragón que lanza llamaradas de fuego y, como defensa, manda preparar un escudo de hierro. Se lleva a once guerreros para que lo acompañen en esta acción, pero decide oponerse solo a su enemigo. Beowulf desciende hasta las profundidades del túmulo, donde se encuentra el dragón, para enfrentarse a él, pero descubre que su espada no puede penetrar la piel del monstruo. Los hombres que acompañaban a Beowulf huyen hacia el bosque para ocultarse, excepto el guerrero Wiglaf quien, al igual que Beowulf, pertenece al clan de los wægmundingos; de hecho, ellos son los últimos de ese linaje.

Wiglaf interviene en favor de Beowulf en la lucha contra el dragón. Durante el combate Beowulf rompe su espada Nægling y es mortalmente herido, pero gracias a Wiglaf consigue dar muerte al dragón. Sabiendo que su final se acerca, Beowulf le entrega a Wiglaf su yelmo, su cota de malla, su torques, etc., un gesto que quizá indique el traspaso de su autoridad sobre el reino. En sus últimos momentos, Beowulf le da instrucciones a Wiglaf acerca de cómo desea que se lleve a cabo su funeral. Tras la muerte del héroe, el guerrero Wiglaf condena a sus compañeros por su cobardía.

La muerte del héroe es una mala noticia para la nación gauta y un anticipo de tiempos nefastos por los conflictos con otros pueblos vecinos que se anticipan. La reputación que se había forjado el rey de los gautas había mantenido a

otros oponentes a distancia, pero, sin su presencia, se avecinan tiempos de dificultades. El funeral de Beowulf se describe con minuciosos detalles. Es el tercer ritual de este tipo que se incluye en el texto y supone un final apoteósico para el poema.

BEOWULF

Prólogo.
El origen de la dinastía scyldinga

¡Oíd!
Supimos las glorias de bravos daneses,
de reyes de pueblos, en días de antaño,
cómo aquellos nobles lograron proezas[1].

Les ganó Scyld Scefing a bandas hostiles,
a un sinfín de tribus, bancos de hidromiel[2],
y sembró el terror[3], aunque en un principio
sufrió desamparo; luego halló consuelo,

[1] La obtención de fama y renombre por medio de gestas y acciones heroicas forma parte del *ethos* de los pueblos germánicos. A lo largo de todo el poema se encuentran numerosas referencias a este aspecto.

[2] En la cultura germánica antigua, el hidromiel era la bebida con la que los guerreros celebraban sus victorias. Sentarse en los bancos a beber hidromiel suponía un momento de éxito y júbilo, pues también se repartía el botín y se premiaba el valor de los guerreros. Perder los «bancos donde se bebe el hidromiel» implica la pérdida del centro de poder de una nación y, por tanto, la derrota y acaso también la esclavitud o el exilio.

[3] La lectura de este hemistiquio en el manuscrito es *egsode eorl,* donde *egsode* es 3 per. sing. pret. del verbo *egsian* («aterrorizar»), y el sustantivo masculino *eorl* («noble», «guerrero», «hombre», «líder») es acusativo singular. No obstante, muchos editores han enmendado este fragmento de diferentes maneras con el argumento de que el sentido general parece requerir un plural. Compartimos la interpretación de Kevin S. Kiernan que mantiene la lectura del manuscrito. Así pues, la traducción más literal de este segmento sería algo así como «[Scyld Scefing] aterrorizó al líder»; no obstante, por el sentido que se desprende de la narración, se ha preferido adaptar la idea de un modo más general.

medró bajo el cielo, prosperó en honores,
hasta que los pueblos allende la mar,
senda de ballenas[4], por él subyugados,
pagaron tributos ¡Aquel fue un buen rey![5]

Luego un heredero vino a concebir,
un vástago joven, consuelo que Dios
les mandó a las gentes; sabía las penas
que habían sufrido, desde tiempo atrás,
sin un adalid. El Dios de la vida,
Señor de la Gloria, le otorgó renombre.
El hijo de Scyld, Beowulf[6], fue insigne,
recorrió su fama las tierras del norte.
Así el joven noble debe hacer el bien,
con ricos regalos de la hacienda patria,
para que, ya anciano, cuando vengan guerras,
le apoyen las gentes y sigan con él
fieles compañeros. Un hombre prospera
con gestas heroicas en cualquier nación.

Y a Scyld le llegó la hora postrera;
vigoroso aún fue al Seno divino.
Sus fieles guerreros luego lo llevaron
al borde del mar, como él ordenó

---

[4] El término en anglosajón es *hronrad,* literalmente «la senda de la ballena», uno de los numerosos *kennings* para referirse a «mar».

[5] A lo largo del texto es frecuente que el poeta intervenga expresando sus opiniones. Esta exclamación concreta, que en anglosajón es *Pæt wæs god cyning,* aplicada como muestra de admiración hacia Scyld Scefing, vuelve a utilizarse en el verso 2391, pero esta vez referida a Beowulf. También una fórmula prácticamente idéntica referida al el rey Hrothgar se utilizan en el verso 863: *ac þæt wæs god cyning*.

[6] Se trata de Beowulf Scylding, hijo de Scyld Scefing y antepasado del rey Hrothgar. Esta es la forma del nombre que figura en el original y, debido a que pudiera confundirse con el protagonista del poema, algunos editores y traductores modernos prefieren enmendar la lectura del manuscrito por el nombre Beow.

cuando era su voz ley de los daneses.
Fue un señor querido de largo reinado.

En el puerto estaba, cubierto de hielo
y presto a partir, un regio navío
de proa curvada[7]. Llevaron después
al dador de anillos, famoso y amado,
al seno del barco, junto al propio mástil,
con muchos tesoros traídos de lejos.
Jamás me han descrito bajel más galano,
con armas de guerra, con cotas de malla,
corazas y espadas. Le depositaron
un tesoro enorme que se irá con él,
arrastrado lejos, en poder del agua[8].
No desmerecían los grandes tesoros,
aquellos presentes, a los que le dieron
quienes, al principio, siendo un niño aún,
solo lo dejaron sobre las corrientes[9].
Luego en alto izaron, sobre su cabeza,
un pendón dorado; lo dieron al mar,

---

[7] En el texto anglosajón, el poeta se refiere al navío funerario con el término *hringedstefna,* que, de un modo extenso, puede traducirse al español como «el de proa de anillos». Según esta descripción, podría pensarse en un tipo de barco con características similares al descubierto en 1904 en Oseberg (Noruega). Se trataría, por tanto, de un barco funerario con una proa rematada en una especie de voluta o espiral decorativa.

[8] La descripción del ajuar funerario que se deposita en el navío para honrar a Scyld Scefing presenta muchas similitudes con el tesoro hallado en el barco del enterramiento de Sutton-Hoo, en East Anglia (Gran Bretaña), que se encuentra expuesto en el Museo Británico. Aparte de la descripción de este funeral, en el poema se detallan otros dos más. Uno de ellos, entre los versos 1107 y 1123, ofrece una viva imagen de la incineración del héroe danés Hnæf, junto con otros guerreros muertos en combate. Por último, el enterramiento del propio Beowulf se encuentra al final del poema, entre los versos 3139 y 3184.

[9] Este tipo de atenuación o lítotes suele ser muy del gusto de la audiencia anglosajona. Hay una cierta ironía implícita puesto que, según se desprende de la narración, Scyld Scefing fue abandonado y llegó desvalido entre los daneses cuando era un niño.

a su abrazo de olas, y tristes quedaron,
con el alma en duelo. No hay hombre ninguno
—ni regio asesor ni experto guerrero—
que diga en verdad quién tomó esa carga.

I[10]

Los descendientes de Scyld Scefing y la construcción de Heorot. La estirpe de Grendel procede de Caín

Y Beowulf Scylding gobernó en sus burgos
por bastante tiempo, tras dejar su padre
la vida terrena. Fue un rey muy querido,
célebre entre el pueblo. Luego le nació
el gran Healfdene que, mientras vivió,
viejo y aguerrido, rigió a los daneses.
De este rey de huestes vinieron al mundo,
sucesivamente, cuatro descendientes:
Heorogar, Hrothgar y Halga, el gentil.
Y oí que una dama fue reina de un noble[11],
cónyuge[12] en el lecho del bravo scylfingo.

---

[10] En el manuscrito, el poema está dividido en cuarenta y tres secciones (a las que los críticos se refieren con el término *fitt,* que en anglosajón equivale a «canto», «poema») numeradas en cifras romanas; no obstante, el copista no señaló las secciones xxix, xxx y xxxix.

[11] Este verso está defectuoso en el manuscrito; lo que puede leerse es *hyrde ic þ elan cwen.* Aunque no se sabe cuánto texto puede faltar, el verso se ha reconstruido de diversas maneras tratando de resolver la laguna textual. En las propuestas se ha intentado identificar a la reina aludida. Algunos editores han señalado a una hipotética Yrse como hija de Healfdene. El esposo, evidentemente un rey sueco *(Heaðo-Scilfing,* «bravo, o aguerrido, scylfingo»), pudiera ser Onela, hijo de Ongentheow. Para esta traducción, se ha seguido, como ya se ha indicado antes, la edición de K. Kiernan que, en este punto concreto, realiza la siguiente reconstrucción: «Hyrde ic þæt [*ides*] [*wæs*] [*æþ*]elan cwen» (v. 62).

[12] El término utilizado en anglosajón es *healsgebedda,* que en el diccionario de Bosworth se explica como «A bedfellow, consort around

Y Hrothgar logró tal gloria en la guerra,
tal fama en combate, que le obedecían
con ardor sus deudos, hasta que de jóvenes
creció gran mesnada.

Concibió en su mente
mandar a los suyos que le construyeran
un regio palacio, salón de hidromiel,
como antes los hombres jamás conocieron,
y allí, en su interior, compartir con todos,
jóvenes y viejos, lo que Dios le dio,
excepto las tierras y las vidas de hombres.

Y oí por doquier que ordenó el trabajo
de ornar aquel lar a un sinfín de gentes
por toda la tierra. Después sucedió,
en tiempo debido, que esta gran mansión
estuvo dispuesta. Heorot[13] le puso
quien cuya palabra tuvo gran poder.
No faltó a su voto, repartió en las fiestas
anillos y joyas.

Se erguía el palacio
con amplios gabletes; aguardaba el fuego,
las violentas llamas, que, poco después,
por pugna mortal, se generarían
del odio de espadas entre suegro y yerno[14].

Y, oculto en la sombras, un maligno espíritu
sufría entre tanto con hondo rencor.

---

whose neck the arms are thrown, one dearly loved» (pág. 520); es decir, «compañera de lecho, consorte alrededor de cuyo cuello se entrelazan los brazos, alguien a quien se ama profundamente». Hemos preferido expresar esta idea en el concepto de «cónyuge».

[13] El nombre del palacio significa «ciervo».

[14] Se volverá a hacer referencia a este conflicto entre los versos 2032 y 2069.

Un día tras otro, la alegre algazara
del palacio oía. De un bardo sonaban
el arpa y el canto. Contaba con arte
cómo, tiempo atrás, Dios Omnipotente
creó a los hombres y también la tierra,
la hermosa planicie que el agua circunda,
y fundó triunfante para los humanos
el sol y la luna, fulgentes lucernas;
y dispuso adornos por toda la tierra
con hojas y ramas; también dio la vida
a cada criatura que se mueve viva.

Así los guerreros vivieron con dicha,
con felicidad, hasta que al palacio
vino a hacer el mal un ser del averno.
La horrible criatura se llamaba Grendel[15];
morador del yermo, su feudo eran páramos,
fangales y algares, guarida de endriagos
que el maldito ser habitó por tiempo,
desde que el Creador hubo desterrado

---

[15] La etimología del nombre *Grendel* no resulta clara; no obstante, se han propuesto varias posibilidades, entre ellas, el verbo *grindan* («moler», «triturar»), y de ahí, el nombre de este ser monstruoso podría traducirse como «el destructor» o «el demoledor». También se han señalado como posibles fuentes etimológicas, entre otras, los sustantivos *grindel* («perno», «barrote») y *grund* («suelo», «fondo», «profundidad»). En inglés medio, el adjetivo *gryndel,* «airado», «irritado», aparece en los poemas *Sir Gawain and the Green Knight* (v. 2338) y *Patience* (v. 524). El término también se encuentra en varios topónimos, sobre lo cual hay un detallado análisis en R. W. Chambers, *Beowulf. An Introduction to the Study of the Poem with a Discussion of the Stories of Offa and Finn* (Cambridge, Cambridge University Press, 1921), págs. 304-311. Martin Puhvel, por su parte, señala que los topónimos en los que aparece la forma «Grendel» están invariablemente asociados con masas de agua, por lo que el concepto estaría relacionado con alguna forma tradicional de «ogro acuático» (véase M. Puhvel, *Beowulf and the Celtic Tradition,* Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1979, pág. 135).

su estirpe en Caín. Así vengó el crimen
el Señor Eterno por matar a Abel.
Su mal no dio fruto, pues lo echó el Señor
por tan vil acción lejos de los hombres.
De allí se engendraron estirpes abyectas:
los ogros, los elfos e infernales seres,
también los gigantes que por largo tiempo
a Dios se opusieron. ¡Les dio su castigo![16]

II

Los ataques de Grendel contra Heorot

Al caer la noche, Grendel fue camino
de la alta mansión donde los daneses
se habían quedado tras beber cerveza.
Y halló reposando después del banquete
a un montón de nobles, ajenos a penas
y a humanas desdichas. El ser despreciable,
codicioso y cruel, atacó al momento,
salvaje y feroz, y arrancó del lecho
a treinta guerreros. Desde allí después
partió a su guarida, del botín gozoso,
llevando consigo su sangrienta presa.

Luego en la alborada, rayando ya el día,
la crueldad de Grendel se vio claramente.
Después de la fiesta se elevó un lamento,
al alba un clamor. El preclaro rey,
señor excelente, se sentó afligido,

[16] El poeta mezcla aspectos propios de una mentalidad precristiana con otros claramente cristianos. Esta especie de sincretismo se puede observar a lo largo de todo el poema. Véanse más detalles en la introducción.

con dolor sufría la muerte de nobles,
al mirar el rastro del vil enemigo,
del maldito ser. Fuerte fue la pena,
larga y detestable. Corta fue la tregua:
la noche siguiente perpetró de nuevo
más daño mortal. No sintió pesar,
pues odio y maldad en él se albergaban.
Era pues normal que todos tratasen
de buscar un lecho, descanso seguro,
a mayor distancia, ya que era evidente
el odio agresor, y se hizo patente
con pruebas palpables. Todo el que escapó
de aquel enemigo se mantuvo lejos.

Se impuso así Grendel, contra la justicia,
combatiendo a todos, hasta que el palacio
se quedó vacío. Duró mucho aquello:
el señor scyldingo sufrió doce inviernos
gran tribulación, muchas aflicciones
y enorme dolor. Así pues, la gente,
por tristes cantares, supo claramente
en todo lugar que Grendel y Hrothgar
mantuvieron luchas, odio y aversión,
por tiempo muy largo, constantes conflictos
por años y años. No quiso concordia
con ningún guerrero de entre los daneses,
no cejó en las muertes ni acordó tributos.
Ningún consejero podía esperar
desagravio[17] alguno de aquel asesino,

[17] La mención que se hace en este pasaje al pago de tributos o compensaciones supone una referencia al *wergild*, concepto que se compone de los términos *wer* («hombre») y *gild* («dinero», «compensación») y que expresa la idea de retribución por la pérdida de alguien, habitualmente de forma violenta, como en el caso de un homicidio. Según esta tradición germánica, alguien que hubiera causado la muerte de otro individuo solo

pues el ser odioso —mortal sombra oscura—
acechando oculto, tenaz perseguía
a viejos y jóvenes por brumosos páramos
en la negra noche. Los hombres no saben
dónde merodean los demonios esos.

Aquel ser hostil, atroz solitario,
perpetró a menudo mucha iniquidad
y causó desgracias. Ocupó el palacio,
el hermoso Heorot, en la oscura noche;
pero el Creador no quiso otorgarle
riquezas del trono, tampoco Su gracia.

Grendel fue la causa de gran pesadumbre
para el rey scyldingo. Muchos consejeros
se habían reunido buscando opinión
sobre lo mejor que hombres valerosos
pudieran hacer contra aquel horror.

A veces rezaban y hacían ofrendas
en templos paganos, rogando a sus dioses,
contra el mal del pueblo, la ayuda de aquel
que mata las almas. Tal era su fe,
un credo pagano; dentro de sus almas
al infierno honraban, pues desconocían
a Dios Creador; orar no sabían
al Juez de los Actos, Protector del Cielo,
Dueño de la Gloria. ¡Pobre del que su alma
tenga que arrojar al terrible abismo,
al seno del fuego! No espere consuelo,
ni cambio ninguno. Dichoso el que pueda

---

podría redimir su acción por medio del pago de una compensación económica a la familia o clan de la víctima. Si no se producía este pago, o no se aceptaba, la disputa no quedaba zanjada y podía derivar en un interminable conflicto de venganzas por una y otra parte.

entregarse a Dios al llegar su muerte,
y hallar el amparo del Seno del Padre[18].

III

La venida de Beowulf para ayudar a Hrothgar

Y, un día tras otro, pensaba en sus penas
el hijo de Healfdene. Del mal no escapaba
el sabio guerrero. Cayó sobre el pueblo

[18] Este pasaje, entre los versos 175-188, ha sorprendido particularmente a los críticos. Las referencias a las prácticas paganas y los comentarios enfáticamente cristianos del poeta hacen pensar en la posibilidad de que, aunque Hrothgar aparece representado como un rey cristiano (véase, como ejemplo, su alabanza a Dios, entre los versos 927 y 945, por la liberación de la amenaza de Grendel), en ocasiones, en épocas de crisis, quizá se produjeran regresiones al paganismo y, por ello, el poeta aprovecha la circunstancia para hacer una reflexión, en un tono propio de la homilía, contra estas costumbres. Sin embargo, a la luz de este fragmento, algunos críticos consideran que Hrothgar aún no ha abandonado del todo la antigua religión pagana de los pueblos germánicos, pero a pesar de ello, el poeta lo respeta como un «noble pagano» en quien admira sus virtudes. En este sentido, véase Ruth Johnston Staver, *A Companion to Beowulf* (Londres, Greenwood Press, 2005), págs. 29-30. Con respecto a la actividad religiosa en tiempos anteriores a la introducción del cristianismo, se tienen referencias acerca de la rituales en lugares abiertos, como en bosques sagrados, donde es posible que existieran altares e incluso tallas o imágenes de alguna deidad. En obras literarias, como la *Hákonar saga góða* («La saga de Haakon el Bueno»), se habla del sacrificio *(blot)* de caballos u otros ganados en el templo *(hearg-træf),* donde luego se cocinaba la carne para ser consumida por los participantes en la ceremonia. Con la sangre de los animales sacrificados se rociaba a los presentes y también el altar y las paredes del templo. Además, en su *Gesta Hammaburgensis ecclesiæ pontificum* (libro 4, cap. 26), Adán de Bremen habla de las costumbres de los suecos e incluye una notable descripción del templo de Uppsala. Por otra parte, en anglosajón, el mes de noviembre es llamado *blotmonaþ* («mes de los sacrificios»), puesto que, según parece, en tiempos anteriores a la conversión al cristianismo, durante este mes se celebraban sacrificios e inmolaciones.

un pesar atroz, una extrema angustia,
gran calamidad, fuerte y duradera.

El deudo de Hygelac, bravo entre los gautas[19],
conoció en su tierra los actos de Grendel.
A todos los hombres que había en su tiempo
en gran fortaleza, nobleza y poder,
los sobrepasaba.

Mandó aparejar
una buena nave. Decidió surcar
la senda del cisne[20] para socorrer
al caudillo insigne, rey batallador.
Nada reprobaron sobre aquel viaje
los sabios ancianos. Y aunque lo apreciaban,
tras ver los augurios, al valiente urgieron.

Bravos compañeros escogió el intrépido
de entre el pueblo gauta, los más aguerridos
que pudo encontrar. Los que al barco irían
quince eran con él, diestro marinero
que los guiaría por el litoral.

El tiempo llegó. Se mecía el buque
junto al farallón. Bien prestos los hombres
subieron a bordo. Las olas batían,
mar contra la arena. Dentro de la nao
los hombres pusieron brillantes corazas,

---

[19] El deudo de Hygelac, rey de la nación de los gautas, es Beowulf. Este pueblo ocupaba un territorio en el sur de lo que hoy es Suecia. A lo largo del texto, el poeta hace referencias a estas gentes de varias maneras, utilizando términos tales como *Geatas* («gautas») *Guðgeatas* («bélicos gautas»), *Sæ-Geatas* («gautas marinos»), *Weder-Geatas* («gautas del viento» o «gautas de las tormentas»), o *Wederas* («las gentes de las tormentas»).

[20] En anglosajón *swanrad* es literalmente «la senda del cisne», es decir, «el mar».

buenas armaduras. Al ansiado viaje
zarparon después juntos en el buque.
Al mar se hizo el barco, con viento a favor
y espuma en la proa, semejaba a un ave,
hasta que a su tiempo, al día siguiente,
el de proa curva cubrió su trayecto,
cuando los marinos avistaron tierra,
soleados riscos, elevadas cimas,
y cabos extensos. Así tuvo fin
esa travesía. Los guerreros gautas
al punto salieron, echaron pie a tierra
y el barco amarraron. Se oían rozar
corazas y cotas. A Dios dieron gracias
por haberles dado buena singladura.

Y el guardián scyldingo que otea la costa
pudo distinguir desde la muralla
que desembarcaban brillantes escudos
y arneses de guerra. Su curiosidad
le instigó a saber quiénes eran ellos.
El siervo de Hrothgar partió en su caballo
directo a la costa. Blandiendo en sus manos
su potente lanza demandó imperioso:

«¿Quiénes sois, guerreros, que venís armados
luciendo lorigas y en grandiosa nao
venís navegando sobre las corrientes
allende la mar?».

Era su misión
vigilar la costa, guardar la ribera,
que tierra danesa ningún enemigo
pudiera atacar con flota invasora.

«Nunca combatientes trataron de entrar
de modo tan claro, provistos de escudos,

sin haber mediado licencia o permiso
del clan o las tropas. No he visto en la tierra
a un noble más fuerte que el que veo aquí
portando armadura. No es cualquier vasallo
con honrosas armas, siempre que no engañe
su soberbio porte. Debo conocer
cuál es vuestro origen, antes que de aquí
sigáis adentrándoos en tierra danesa
como unos espías. Escuchad ahora
mi franco mensaje, gentes forasteras
que venís del mar: es mucho mejor
que aquí declaréis vuestra procedencia».

IV

Beowulf se presenta y declara su misión

El jefe del grupo, líder de la tropa,
su arcón de palabras destapó diciendo:

«Nosotros venimos de la estirpe gauta,
somos compañeros del hogar de Hygelac.
Alcanzó mi padre fama entre las gentes;
fue un noble adalid, se llamaba Ecgtheow.
Vio muchos inviernos, antes de morir
a edad avanzada. Por todas las tierras
los sabios ancianos lo recuerdan bien.
Al hijo de Healfdene, guardián de las gentes,
tu noble señor, venimos buscando
en buena amistad. Danos buen consejo.
Ante el eminente, rey de los daneses,
nos trae una empresa. Creo que no es hora
de andar con secretos. Tú debes saber
si es cierta esa historia que nos han contado,

que entre los scyldingos un cierto enemigo,
un malvado oculto por la negra noche
muestra un odio ignoto provocando horror,
desgracias y muerte. Gustoso y de grado,
puedo aconsejar el modo en que Hrothgar,
que es osado y sabio, derrote al rival,
si fuese el destino que todos sus males
cambiasen de rumbo viniéndole alivio,
y sus pesadumbres encontrasen calma;
si no, para siempre, tendrá que sufrir
desazón y angustias, mientras continúe
alzándose excelsa la noble mansión».

Desde su corcel, respondió el vigía,
el audaz guardián:

«Un sabio guerrero,
con buena cabeza, sabe comprender
lo que diferencia palabras de hechos.
Sois tropas leales al señor scyldingo
por lo que oigo aquí. Seguid adelante
con armas y cotas. Yo os conduciré.
A mis compañeros también mandaré
que vuestro navío, recién embreado,
varado en la arena, quede protegido
de cualquier ataque, hasta que, de nuevo,
el de proa curva lleve a nuestro amigo,
sobre las corrientes, a su tierra gauta.
A quien hace el bien le será otorgado
salir sano y salvo de la dura liza».

Siguieron camino. Se detuvo el barco,
se varó en la arena; la panzuda nave
quedó fondeada. Los yelmos tenían
en las orejeras jabalís dorados

que, a fuego forjados, guardaban sus vidas[21].
Los de ánimo bélico prosiguieron rápidos,
avanzaron juntos, hasta divisar
el áureo palacio hecho de madera.
Era un edificio de los más ilustres
que había en el mundo. Moraba allí un rey.
Su fulgor brillaba sobre muchas tierras.
El audaz vigía bien les señaló
la gran fortaleza para que pudieran
llegar sin tardanza. El noble guerrero
volvió su corcel y dijo después:

«Debo regresar. Que el Padre del Cielo
os otorgue gracia y os proteja a todos
en vuestra aventura. Me vuelvo a la costa
a seguir mi guardia contra hostiles tropas».

V

Beowulf llega a Heorot y es anunciado a Hrothgar

La empedrada senda condujo a los hombres
que avanzaban juntos. Las brillantes cotas,
trenzadas a mano, duras, refulgían,
y al batir crujían, cuando en el palacio
hicieron su entrada con sus armaduras.

Exhaustos del mar, luego colocaron
contra la pared sus recios escudos;
cayeron rendidos. Chirriaban las cotas,

[21] La figura del jabalí o verraco como elemento protector aparece con frecuencia. Posiblemente sea un residuo de paganismo, pues este animal figura siempre acompañando al dios Freyr. En la mitología nórdica, este jabalí se llama *Gullinbursti* («crin dorada»).

su atuendo guerrero. Juntas dispusieron
las armas y lanzas de los marineros,
las picas de fresno con hierro en la punta.
Las armas honraban a tan buena tropa.

Y un bravo guerrero los interpeló:

«¿De dónde venís con bellos escudos,
con cotas de hierro, con yelmos de máscara,
y abundantes lanzas? Mensajero soy
y oficial de Hrothgar. Jamás vi extranjeros
ni banda guerrera tan impresionante.
Supongo que a Hrothgar os trae algo digno,
que no es el destierro[22], sino honrada empresa».

El caudillo gauta[23], bravo y afamado,
con su yelmo puesto, tomó la palabra
y así respondió:
«Nosotros con Hygelac
compartimos mesa. Beowulf me llamo.
Al hijo de Healfdene, renombrado príncipe,
tu noble señor, deseo expresarle
la misión que traigo, si él, gran adalid,
nos diera su venia para saludarlo».

El vándalo Wulfgar, famoso caudillo,
audaz en la lucha, sabio y valeroso,
así replicó:

---

[22] En la mentalidad anglosajona, el destierro y el exilio suponen un destino terrible e ignominioso para un guerrero. Acoger y dar refugio a un grupo de guerreros exiliados de otra nación podría desencadenar un grave conflicto diplomático con nefastas consecuencias.

[23] En el poema original se usan varios términos para referirse al pueblo gauta, como ya se ha dicho. En este punto concreto, el término en anglosajón es *Wederas*.

«Le preguntaré
al rey de daneses, al señor scyldingo,
al dador de anillos, príncipe afamado,
como solicitas sobre vuestra empresa,
y habré de traerte rápida respuesta
de lo que decida mi noble señor».

Partió sin demora donde estaba Hrothgar,
anciano y canoso, con su noble tropa.
El bravo guerrero, muy ducho en la corte,
ante el rey danés mostró su presencia.
Así le habló Wulfgar a su buen señor:

«Gentes de los gautas han desembarcado;
vienen de muy lejos, surcando la mar.
Al de más prestigio de todo ese grupo
Beowulf lo llaman. Desean pedirte,
querido señor, que les des audiencia.
No se la deniegues, espléndido Hrothgar;
concede su ruego para hablar contigo.
Sus armas revelan que parecen dignos
de noble respeto. Fuerte es, en verdad,
el jefe guerrero que aquí los condujo».

VI

Beowulf es reconocido por Hrothgar y declara sus intenciones

Hrothgar, rey scyldingo, tomó la palabra:

«A él lo conocí cuando era un chiquillo.
Ecgtheow por nombre llevaba su padre.
Hrethel de los gautas le dio en matrimonio
a su única hija. Su vástago audaz
viene a socorrer a un amigo ahora.

Y unos marineros que a los gautas fueron
llevando presentes de agradecimiento,
vinieron contando que este paladín
posee en su puño fuerza similar
a treinta guerreros. Confío en que Dios,
en su gran bondad, aquí, a los daneses,
nos lo envía ahora para combatir
el terror de Grendel. A este defensor,
por su gran arrojo, le daré riquezas.
Corre a toda prisa; di a esa noble hueste
que ante mi presencia venga de inmediato.
Diles igualmente que son bienvenidos
entre los daneses».

Se anunció el mensaje:

«Mi rey victorioso, señor de daneses,
me ordena deciros que es conocedor
de vuestra nobleza; que sois bienvenidos,
vosotros audaces de allende la mar.
Ahora pasad con vuestras lorigas
y yelmos con máscara a ver al rey Hrothgar.
Dejad los escudos y lanzas de guerra,
que aquí permanezcan durante la audiencia».

Se alzó el valeroso, con él iban muchos,
una tropa espléndida. Quedaron algunos
guardando las armas como él ordenó.
Se apiñaron todos siguiendo a su líder,
severo en su yelmo; Heorot cruzaron,
marcharon tras él para ver al rey.
Beowulf habló. Su cota brillaba,
la malla tejida por hábil herrero:

«Te saludo, Hrothgar. De Hygelac soy
pariente y vasallo. Logré siendo joven

numerosas gestas. Los actos de Grendel
en mi tierra patria me fueron expuestos.
Cuentan los marinos que, cuando al ocaso,
la luz celestial a ocultarse corre,
en este palacio no se hallan guerreros,
y queda desierta la honrada mansión.
Y allá entre mi gente, los sabios ancianos,
buenos asesores, me dieron consejo
de que a ti, rey Hrothgar, te viniese a ver,
ya que conocían mi gran fortaleza.
Me han visto volver envuelto en la sangre
de los enemigos, cuando a cinco endriagos
sometí vencidos, y en el mar maté
monstruos de la noche. Padecí pesares
y vengué a los gautas —vencí a sus rivales,
¡ellos lo buscaron!—; y ahora con Grendel,
esa aberración, inmundo demonio,
lucharé en un duelo. Quisiera rogarte,
señor de Daneses[24], guardián de scyldingos,
que me concedieras una petición;
no me la deniegues, bastión de guerreros,
protector del pueblo, pues vengo de lejos.
Permite que yo, junto con mi hueste,
mis bravos guerreros, purifique Heorot.
Me han dicho también que ese miserable,
en su insensatez, desprecia las armas.
Lucharé, por tanto, sin blandir espada,
sin el recio escudo, sin pavés de tilo,
con lo que Hygelac, mi derecho señor,
será muy feliz. Solo con mis manos,
rival frente rival, a vida o muerte,
me opondré a la bestia. Quien aquí muriese

[24] En anglosajón se usa el término *Beorht-Dene,* epíteto épico que se traduciría literalmente como «brillantes daneses».

será el resultado del juicio de Dios.
Si el ogro ganase la lucha en palacio,
no me cabe duda de que al pueblo gauta
cruel devorará, como ya hizo antaño
con la gloria de hombres. Si arranca mi vida,
no pongas un velo sobre mi cabeza,
pues él me tendrá cubierto de sangre.
Mi cuerpo sangriento llevará a engullir
sin cuidado alguno; yacerán mis restos
dispersos por su antro. No hará falta ya
que tú te preocupes por honrar mi cuerpo.
Envíale a Hygelac, si caigo en combate,
la excelente cota que guarda mi pecho,
magnífica malla, legado de Hrethel,
obra era de Weland[25]. ¡El hado no cambia!»[26].

VII

Hrothgar relata la maldad de Grendel

Hrothgar, rey scyldingo, tomó la palabra:

«Beowulf, amigo, viniste a nosotros
en busca de honor y de digna lid.
Tu padre inició gran enfrentamiento.
Le quitó la vida con sus propias manos
al wulfingo Heatholaf. Luego, sus guerreros,
por miedo al desquite, no lo recibieron.
Buscó desde entonces, surcando las olas,

[25] Weland, el herrero, artesano legendario. En las fuentes nórdicas, su historia se narra en el poema *Vǫlundarkviða,* de la *Edda poética,* y en la saga titulada *Þiðriks saga af Bern* («La saga de Teodorico de Verona»).

[26] Esta expresión es tan solo uno de los numerosos ejemplos del fatalismo típico de la mentalidad anglosajona.

al pueblo scyldingo, daneses del sur.
Eran mis inicios como joven rey
del pueblo danés, del hermoso reino
y sus ricos burgos. Mi hermano mayor,
el hijo de Healfdene, de nombre Heorogar,
muerto estaba ya. Fue mejor que yo.
Después, con riquezas, zanjé la disputa.
Mandé a los wulfingos antiguos tesoros,
y Ecgtheow juró darme su lealtad.
Siento un gran pesar que me oprime el alma
cuando he de contar las humillaciones
que, atacando Heorot, me ha causado Grendel
con su hostilidad. Mi hueste guerrera
se encuentra mermada. Los empujó el hado
al terror de Grendel. Fácilmente Dios
podría dar fin a sus fechorías.
Los bravos guerreros, compartiendo copas,
ebrios de cerveza, con frecuencia hicieron
voto de aguardar con terribles armas
la agresión de Grendel en el noble hogar.
Pero a la mañana, tras romper el día,
la excelsa morada, mansión de hidromiel,
estaba cubierta de manchas de sangre
y restos de lucha. La muerte iba así
robándome a muchos vasallos leales.
Mas siéntate ahora, goza de la fiesta,
relata tus glorias como te apetezca».

Se reunió a los gautas en el gran palacio,
en un banco a todos se les hizo sitio.
La valiente hueste, de arrojo orgullosa,
allí se sentó. Se escanció hidromiel
de un jarro tallado que un noble vasallo
portaba en sus manos. A veces se oía
el canto de un bardo. La hueste de nobles
daneses y gautas celebraba alegre.

VIII

La envidia de Hunferth y el episodio de Breca

Hunferth[27], hijo de Ecglaf, que a los pies estaba
del señor scyldingo, tomó la palabra.
Trajo a colación disputas antiguas,
pues tenía envidia del valor de Beowulf;
rehusaba admitir que bajo los cielos,

---

[27] En el manuscrito el nombre de este personaje aparece en cuatro ocasiones (en los versos 498, 529, 1165 y 1490), siempre escrito con «H». El poeta también se refiere a él como «el hijo de Ecglaf» (versos 498, 589, 979, 1467 y 1811). Aquí se ha mantenido la lectura del manuscrito; no obstante, muchos editores han preferido enmendar el nombre por la forma *Unferð* debido a que, en el contexto aliterativo en que aparece, no produciría aliteración con sonidos consonánticos, en concreto con la /h/, sino con sonidos vocálicos *(Hunferð mapelode, Ecglafes bearn,* v. 498). Muchos críticos han interpretado connotaciones alegóricas en el nombre deletreado como *Unferð*. En este sentido, el primer elemento sería el prefijo privativo *un-,* y el segundo elemento, *ferð,* se entendería como «alma» o «mente», aunque también se ha propuesto la variante *frið,* «paz»; por tanto, el significado del nombre sería «sin alma», «sin mente» o bien, «sin paz», lo que, de algún modo, estaría en armonía con el carácter envidioso y desafiante del personaje. Entre otros estudios sobre este aspecto pueden verse los siguientes: Morton W. Bloomfield, *«Beowulf* and Christian Allegory: An Interpretation of Unferth», *Traditio,* 7 (1951), págs. 410-415; R. D. Fulk, «Unferth and his Name», *Modern Philology,* 85 (1987), págs. 113-127; Jane Roberts, «Old English *Un-* "Very" and Unferth», *English Studies,* 61 (1980), págs. 289-292; Fred C. Robinson, «Personal Names in Medieval Narrative and the Name of Unferth in *Beowulf*», *Essays in Honor of Richebourg Galliard McWilliams,* ed. Howard Creed (Birmingham, AL, Birmingham-Southern College, 1970), págs. 43-48; y «The Significance of Names in Old English Literature», *Anglia,* 86 (1968), págs. 14-58; Patricia Silber, «Unferth: Another Look at the Emendation», *Names,* 28 (1980), págs. 101-111; y «Rhetoric as Prowess in the Unferth Episode», *Texas Studies in Literature and Language,* 23 (1981), págs. 471-483.

en toda la tierra, hubiera algún hombre
que en gestas gloriosas lo sobrepasase:

«¿Eres tú ese Beowulf que se opuso a Breca
en un desafío por el ancho mar,
donde, por soberbia, por el necio orgullo,
la vida arriesgasteis poniéndoos a prueba
en profundas aguas? Nadie consiguió,
amigos o no, que los dos cejaseis
en el loco afán de echaros al mar.
Ambos abrazasteis las fuertes corrientes,
cruzasteis a nado las sendas marinas,
surcasteis las aguas. Se rizaba el mar
con furia invernal. El reto en las aguas
duró siete días, pero él lo ganó,
te venció en la mar. Luego, una mañana
llegó con las olas al país que habitan
los bélicos raumas[28]. Desde aquellas tierras
partió hacia su patria[29], su bastión seguro,
el pueblo brondingo[30]; tenía allí gente,
defensa y riquezas. El hijo de Beanstan[31]
contigo mantuvo lo que prometió.
Por tanto, yo pienso que, aunque hayas tenido
éxito en combates y luchas feroces,
saldrás malparado si osas esperar
a Grendel aquí durante una noche».

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

---

[28] En *Beowulf,* así como en el poema *Widsith,* se describe a esta tribu como los belicosos *Heaðo-Reamas*.

[29] En el manuscrito, el término aparece expresado con la letra rúnica ᛟ *(ethel),* cuyo nombre significa precisamente «patria» o «nación».

[30] Esta nación no ha sido identificada.

[31] Se trata de Brecca.

«Bien, Hunferth, amigo, del viaje de Breca
has contado mucho, mas tanta cerveza
te hace desbarrar. Mantengo, en verdad,
que yo demostré más fuerza en la mar
y sufrí en las olas más que ningún hombre.
Ambos decidimos, y así lo juramos,
cuando éramos jóvenes, aún unos niños,
que nos jugaríamos los dos nuestra vida
juntos en la mar y así lo cumplimos.
Nadamos los dos llevando en la mano
espadas desnudas, defensas muy fuertes
contra las ballenas. No pudo apartarse
de mí entre la olas, no fue más veloz,
ni siquiera un ápice, ni yo me alejé.
Cinco días juntos seguimos nadando,
hasta separarnos por las fuertes olas;
en contra tuvimos el recio oleaje,
un tremendo frío, el viento del norte
y la negra noche. ¡Qué olas más enormes!
Los monstruos marinos se encolerizaron;
mi cota de malla, trenzada armadura,
retejida a mano, con oro adornada,
me dio protección guardando mi pecho
contra aquellas bestias. Una fiera atroz,
que con garra cruel me aferraba firme,
me arrastró hasta el fondo. No obstante, el destino
quiso permitir que hundiese mi espada
en el ser hostil. Gracias a mi mano,
el monstruo marino pereció en la lucha».

IX

Final del episodio con Breca.
Beowulf recibe la custodia de Heorot

«Así me hostigaron las malvadas bestias
con mucha frecuencia. Mas les respondí
con mi buen acero como merecían.
No les di ocasión a esas alimañas
de irse a celebrar todas un festín
al fondo del mar comiendo a mi costa.
Y al amanecer, por el filo heridas,
sobre las arenas las olas mecían
su sueño de espadas; desde entonces nunca
fueron peligrosas las rutas por mar
para los marinos.

Despuntó en el este
la tea divina[32], y el mar se calmó;
pude ver después la costa rocosa
que azotan los vientos. El hado protege
al guerrero audaz que aún no ha de morir.
A espada, por tanto, maté nueve bestias
que en el mar moraban. Jamás me han contado
en la noche historias de luchas más duras
ni penuria igual de alguien en las aguas.
Y, aunque me salvé de la garra hostil,
acabé agotado. Luego, ola tras ola,
sobre las corrientes la mar me arrastró

[32] En anglosajón, *beacen Godes* (v. 569), *kenning* con el significado de «sol».

a tierra finesa. De ti no he oído
que nadie contase conflictos o luchas
de tal semejanza. Breca no logró
nunca realizar en acciones bélicas
tan bravas proezas tiñendo la espada,
ni tampoco tú. No baladroneo,
aunque a tus hermanos, tu propia familia,
tú mismo mataste[33].

Por listo que seas,
allá en los infiernos sufrirás condena.
Te digo, en verdad, a ti, hijo de Ecglaf[34],
que Grendel jamás hubiese logrado
perpetrar horrores ni deshonras tales
como lo ha hecho en Heorot contra tu señor
si, como aseguras, fueras tan guerrero.
Pero ha descubierto que no ha de temer
pugna con tu gente ni furia de espadas
que aquí le presenten los bravos scyldingos.
Toma lo que quiere, no perdona a nadie
del pueblo danés, sino que a su gusto

[33] No es de extrañar que este cargo de fratricidio que Beowulf manifiesta contra Hunferth haya sido objeto de gran debate entre los críticos. Parece que esta historia era bien conocida tanto para los daneses como para la audiencia; pero resulta bastante desconcertante que una acusación tan grave quede sin respuesta, puesto que el asesinato de los parientes es uno de los actos más abominables en la mentalidad germánica; de hecho, tal acción colocaría a Hunferth en una posición similar a la de Grendel, descrito como descendiente de Caín, el primer fratricida. Como señala R. M. Liuzza, quizá debamos entender que Hunferth, en algún momento, se vio involucrado en un conflicto en el que miembros de su propia familia habrían estado en el bando opuesto. En tal circunstancia, la lealtad al jefe estaría por encima de los lazos de sangre (véase su *Beowulf: A New Verse Translation,* Nueva York, Broadview Press: 2000, pág. 71). No obstante, es necesario admitir que la interpretación de Hunferth y su función en el poema suponen un gran desafío para la crítica.

[34] Hunferth es hijo de Ecglaf.

mata y extermina, sin que los daneses
le ofrezcan revancha. Pronto he de mostrarle
la fuerza y valor que tienen los gautas
al combatir. El salón de hidromiel
podrá visitar sin miedo quien quiera,
cuando un nuevo albor ilumine al hombre
y un sol refulgente brille por el sur».

El dador de anillos, guerrero notable
de cabello gris, se alegró con ello.
El guardián del pueblo, señor de daneses,
ahora tenía la ayuda de Beowulf.
Hubo un gran jolgorio, palabras alegres,
rieron los guerreros. Wealhtheow entró
con sus regias joyas; la esposa de Hrothgar,
gentil anfitriona, saludó a los hombres.
Y la noble dama le entregó una copa
primero al guardián del pueblo danés,
amado de todos, y le deseó
júbilo en la fiesta. La copa y el ágape
el rey victorioso con gusto aceptó.
Luego, a los presentes, novatos y expertos,
con regia elegancia, la dama helminga[35],
ornada de anillos, se acercó a ofrecerles
la valiosa copa, llena de hidromiel;
y llegó después el turno de Beowulf.
Brindó sus saludos al caudillo gauta;
dio gracias a Dios con sabias palabras,
pues oyó su ruego de aliviar sus males
con un adalid. El feroz guerrero
recibió la copa de manos de Wealhtheow,
y, ávido de lucha, tomó la palabra.

[35] La reina Wealhtheow pertenecía al clan de los helmingos, una rama de la familia «wulfinga».

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Abordé mi barco con fieles guerreros
y me hice a la mar con firme propósito
de darle a tu gente lo que deseaba,
o, si no era así, morir en las garras
de la bestia hostil. Una heroica gloria
deseo alcanzar, o el noble salón
testigo será de mi hora postrera».

Lo que dijo el gauta, su alarde de orgullo,
le gustó a la dama. Se sentó después
la reina enjoyada junto a su señor.
Y en aquel salón volvieron a oírse,
lo mismo que antaño, palabras de orgullo,
ruido y vocerío de gentes alegres,
hasta que después, el hijo de Healfdene[36],
se fue a descansar. Sabía que el ogro
pensaba atacar el noble palacio
tras ponerse el sol y al cubrirlo todo
la tétrica noche; cuando oscuras formas,
negras bajo el cielo, caminan errantes.

En pie se pusieron todos los guerreros.
Luego intercambiaron saludos los hombres;
deseándole suerte Hrothgar a Beowulf,
guardián del salón, así se expresó:

«Desde que yo puedo sostener escudo,
eres tú el primero a quien cedo el mando
de la noble casa, salón de daneses.
Controla y protege la excelsa mansión,
exhibe valor y piensa en tu gloria;

[36] El hijo de Healfdene es Hrothgar.

vigila a la bestia. Si de esta proeza
salieses con vida, tendrás cuanto quieras».

X

Beowulf vigila Heorot y espera la llegada de Grendel

Y Hrothgar salió con su noble tropa,
el señor scyldingo se fue del palacio.
El jefe guerrero deseaba el lecho
con la reina Wealhtheow. Los hombres declaran
que el Rey de la Gloria puso al defensor
allí contra Grendel. Debía guardar
al señor danés contra cualquier monstruo.
El caudillo gauta tenía fe ciega
en su enorme fuerza, regalo de Dios.
Luego se quitó la cota de malla
y también el yelmo, le dio a su sirviente
su espada adornada[37], magnífico hierro,
y ordenó cuidar su equipo de guerra.
Y, antes de acostarse, Beowulf, el gauta,
el buen adalid, dijo con orgullo:

«Yo no considero que, en pericia bélica
y hazañas de guerra, Grendel me supere.
Por eso no quiero quitarle la vida
blandiendo la espada, aunque bien pudiera.
No tiene las mañas con las que poder
partirme el escudo, pese a que se trate
de un fiero enemigo. Ninguno usaremos

[37] Podría tratarse de una espada forjada con la técnica de patrón soldado, lo que produciría un efecto de líneas sinuosas en el metal de la hoja, característico de estas armas, o bien una espada que presentaba incrustaciones metálicas o ataujías.

armas esta noche, si osase batirse
contra mí sin armas. Y que el sabio Dios,
el Santo Señor, le conceda gloria
a quien Él estime que así lo merece».

Se acostó el guerrero, la cara del noble
reposó en la almohada, también junto a él
sus bravos marinos buscaron descanso.
Ninguno pensaba volver a pisar
de nuevo la tierra que lo vio nacer,
ni estar con su gente ni en su fortaleza.
Habían oído que muchos daneses
la muerte encontraron en grandes matanzas
en aquel palacio. Mas Dios les tejió
un sino glorioso; le dio su favor
a la gente gauta para que vencieran
a aquel enemigo con la fuerza de uno,
con tan solo su ímpetu. La verdad es clara:
Dios Omnipotente siempre ha gobernado
al género humano.

De entre las tinieblas
emergió el noctívago. Dormían los hombres,
los que el gran palacio debían guardar,
todos menos uno. Sabían muy bien
que, si Dios no quiere, ninguno sería
hundido en las sombras por aquel maligno.
Pero por la bestia velaba uno allí;
el fin de la lid aguardaba ansioso.

XI

El ataque de Grendel a Heorot

Y, envuelto en tinieblas, surgió de la ciénaga,
Grendel soportaba la ira de Dios[38].
Quería el maligno ver si conseguía
atrapar a alguien en el gran palacio.
Marchó bajo el cielo hasta ver mejor
la noble morada, dorada mansión,
ornada con oro. Ya había buscado
en más ocasiones la casa de Hrothgar;
¡mas no halló en su vida, ni antes ni después,
tan bravos guerreros ni peor fortuna!

Y hasta la mansión avanzó aquel ser
privado de dichas. La puerta sujeta
con hierros forjados tocó con sus manos
y se abrió al instante. La entrada al salón
empujó con furia pensando atacar.
Con ira saltó la vil criatura
sobre el suelo ornado; brillaba en sus ojos
una luz horrible parecida al fuego.
Vio durmiendo juntos en aquel palacio
a muchos guerreros, gran grupo de nobles,
combatientes jóvenes. Su alma se alegró.
El odioso ser ansiaba arrancarles
a todos aquellos la vida del cuerpo

[38] Recuérdese que entre los versos 102 y 110, el poeta ha descrito a Grendel como descendiente de la estirpe de Caín, a quien Dios estigmatizó y condenó a vivir lejos de los seres humanos. Según este verso, el estigma de Caín, es decir, «la ira de Dios», seguía presente en Grendel.

antes de la aurora. Concibió la idea
de un feroz festín. Mas, tras esa noche,
no era su destino que a otros devorase
del género humano.

Firme contemplaba
el deudo de Hygelac cómo el enemigo
con garra feroz haría su ataque.
No pensó la bestia demorarse en ello,
y a un bravo guerrero que estaba durmiendo
lo atrapó al instante, lo rajó con saña,
le mordió los huesos, se bebió su sangre,
y engulló su carne. Devoró al momento
el cuerpo sin vida, todo por completo,
de manos a pies[39]. Anduvo algo más,
y al audaz guerrero que estaba en su lecho
rozó con su zarpa, la bestia estiró
su garra hacia él. Beowulf notó
su mala intención y apresó su brazo.
El señor del mal pronto percibió
que nunca hallaría por toda la tierra,
en la faz del mundo, hombre que agarrase
de modo tan fuerte. Temió por su vida
porque no podía soltarse de allí.
Ansiaba escapar, huir a su cubil
con seres diabólicos. Jamás en su vida
se había topado con tal situación.

[39] Este guerrero, cuya muerte se describe aquí a manos de Grendel, más adelante, en el verso 2079, descubrimos que se llama Hondscio, vocablo que, por otro lado, significa «guante». Algunos críticos han querido ver complejas referencias simbólicas y enigmáticas en este nombre (véanse, Seth Lerer, «Grendel's Glove», *ELH,* 61 (1994), págs. 721-751; James L. Rosier, «The Uses of Association: Hands and Feasts in *Beowulf*», *PMLA,* 78 (1963), págs. 8-14).

Recordó el guerrero, pariente de Hygelac,
lo que antes dijera. Se alzó con firmeza;
lo agarró con fuerza; le quebró los dedos.
El ogro tiraba, dominaba Beowulf;
el infame monstruo quería escaparse
deprisa de allí para ir a ocultarse
lejos en la ciénaga. Percibió en sus dedos
la fuerza de Beowulf. El malvado ser
jamás hizo a Heorot visita peor.

Un fragor enorme resonó en la sala.
Se aterrorizaron todos los daneses
que el burgo habitaban. Ambos contendientes
luchaban furiosos. El salón temblaba.
Resultó un milagro que el bello palacio
lograse aguantar el feroz combate
sin venirse abajo. Lo habían trabado
con gran maestría, por dentro y por fuera,
con hierros forjados. Según me han contado,
en la dura pugna se hicieron pedazos
bancos de hidromiel de oro decorados.
Los sabios scyldingos nunca imaginaron
que aquel edificio, con marfil ornado,
quedase en la ruina, del todo asolado
por fuerzas humanas, a menos que el fuego
lo hundiese en su abrazo.

Se elevó de nuevo
un tremendo estruendo; todos los daneses
que se hallaban fuera de la empalizada
se aterrorizaron oyendo el bramido
del rival de Dios, cuando el perdedor,
el siervo infernal, su derrota aullaba
y ululaba herido. Lo aferraba firme
el hombre más fuerte de los que existían
en aquellos días en el mundo entero.

XII

Derrota de Grendel

El jefe guerrero por nada en el mundo
al hostil intruso dejaría vivo,
pues consideraba que su vida a nadie
le sería útil. Los nobles de Beowulf
blandían allí sus viejas espadas;
querían guardar como ellos pudieran
la vida del líder, su insigne señor.
No se imaginaban los fieros guerreros,
cuando comenzaron aquella contienda,
cuando al enemigo, por cada costado,
querían sacarle de su cuerpo el alma,
que no habría espada ni armamento alguno
que pudiera hacerle heridas mortales;
pues todas las armas y afiladas hojas
había hechizado[40]. Pero en este día
de toda su vida, tendría lugar
su agónica muerte, y el abyecto espíritu
partiría lejos al mundo infernal.
Y el que tantas veces, ofendiendo a Dios,
le había causado quebranto y dolor
al género humano, se dio cuenta entonces
de que ya su cuerpo poco aguantaría,
pues con gran vigor el deudo de Hygelac
le aferraba el brazo.

Los dos se tenían
un odio mortal. El ogro sintió

[40] La audiencia germánica estaría familiarizada con este tipo de hechizos sobre las armas; de hecho, en la antigua religión de los pueblos del norte, Odín adquirió un poder similar y podía lanzar conjuros que anulaban el poder de las armas enemigas.

un dolor horrible. Tenía en el hombro
una enorme herida; tendones y huesos
se le reventaron. Le otorgó el destino
la victoria a Beowulf. Grendel desde allí
huyó malherido buscando en la ciénaga
su oscura guarida. Supo claramente
que su fin llegaba, que todos sus días
estaban contados. Tras esa matanza
todos los daneses sintieron sosiego.
El sabio y audaz que vino de lejos
limpió y protegió de afrenta y pesar
la sala de Hrothgar. Disfrutó la gloria,
la hazaña nocturna. Cumplió con el voto
que hizo a los daneses el caudillo gauta.
Alivió el tormento que antes padecieran,
poniéndoles fin a las agonías,
zozobras y angustias que habían sufrido,
y no fueron pocas. La señal fue clara
cuando el adalid colocó la mano,
el brazo y el hombro —la garra de Grendel—
todo junto allí, bajo el amplio techo.

XIII

Alegría de los daneses por la victoria sobre Grendel y sus celebraciones

Y por la mañana, según me han contado,
hubo un gran tropel en torno al palacio.
Vinieron caudillos de muchos lugares,
de cerca y de lejos, a ver el prodigio:
las huellas del ogro. De aquellos que vieron
los restos sangrientos que habían quedado,
ninguno sintió pena por su muerte,
cómo doblegado se escapó corriendo

hacia el cenagal, y huyó derrotado
dejando detrás un rastro de muerte.

Allí borbotaban el agua y el crúor,
una horrible mezcla de sangre de lucha
e hirvientes coágulos revueltos con olas.
Oculto en la ciénaga, moribundo, exangüe,
privado de gozos, entregó su vida,
y su alma pagana se fue a los infiernos.

Después regresaron del feliz viaje
que hicieron al lago los viejos guerreros
y también los jóvenes; montaban ufanos
sus blancos corceles. Todos proclamaban
la fama de Beowulf. Muchos comentaban
que de norte a sur, entre los dos mares,
sobre el ancho mundo, bajo el amplio cielo,
no existía otro portador de escudo
que se mereciera gobernar un reino.
En nada culparon al gallardo Hrothgar,
el noble señor, pues era un buen rey.

Los bravos guerreros a veces salían
con corceles bayos para competir
en veloz galope donde los caminos
creían mejores.

Historia de Sigemund, matador del dragón

Y un siervo del rey,
un hombre facundo, gran conocedor
de viejas historias, que antiguas leyendas
recordaba bien, compuso un cantar
con cuidada métrica. Comenzó a entonar
de forma muy hábil la gesta de Beowulf;

cantaba con arte su esmerada historia
trenzando palabras. Narraba en su canto
todo cuanto oyó relatar de Sigemund[41],
sus gestas heroicas, cosas asombrosas
del hijo de Wæls[42], sus largos viajes,
de los que la gente conocía poco;
conflictos y afrentas que solo Fitela
hablaba con él cuando estaban solos,
tío con sobrino, pues siempre los dos
fueron en sus lances fieles compañeros.
A espada mataron a muchos gigantes
unidos los dos.

Después de sus días,
la gloria de Sigemund creció enormemente;
pues con gran arrojo dio muerte a un dragón,
guardián de un tesoro. Bajo un gris peñasco,
el de regia estirpe solo se enfrentó
a una osada empresa sin Fitela al lado.
Y así sucedió que a aquel ser fantástico
a espada ensartó, clavando en la roca
el hierro sin par.

El dragón murió.
El bravo guerrero, gracias a su brío,
pudo disponer como le pluguiese
del tesoro aquel. El hijo de Wæls
cargó su navío, llenó de riquezas
el seno del barco. Se fundió el dragón
en su propio fuego. Por su gran valor,

---

[41] Esta narración sobre las aventuras de Sigemund, con quien se compara a Beowulf, supone otra versión de la historia del famoso héroe nórdico Sigurðr *Fáfnisbani,* «matador del dragón Fáfnir», que se conserva en el poema titulado *Fáfnismál* (c. XI) y también en la *Saga de los Volsungos (Vǫlsunga Saga,* c. XIII).

[42] El hijo de Wæls es Sigemund.

este aventurero logró gran renombre
entre las naciones, prosperó por ello.

La audacia de Heremod[43], su fuerza y su arrojo,
después se eclipsaron, y fue traicionado
entre el pueblo juto, donde lo mataron
manos enemigas. Sus grandes pesares
lo oprimieron mucho. Fue para su pueblo,
para su nobleza, fuente de infortunios.
Y antes, con frecuencia, los hombres más sabios
lamentaron mucho su insensato obrar,
pues de él esperaban alivio en sus males,
que tuviese el príncipe los dones del padre,
que obtuviese éxitos y guardase al pueblo,
sus bienes y fuertes, un reino de héroes,
la nación scyldinga[44]. Para todos Beowulf,
el deudo de Hygelac, era el preferido.
Sin embargo, a Heremod el mal lo perdió.

Y en bayos corceles seguían los hombres
haciendo carreras por senderos yermos.
El día avanzó. Muchos aguerridos
deseaban ver el raro prodigio
en la alta mansión. Y el propio monarca,
guardián del tesoro, vino desde el tálamo
en gran esplendor con una gran tropa
de excelentes hombres; y con él la reina,
con todas sus damas, iba hacia el salón.

---

[43] Heremod figura como ejemplo de rey nefasto. Referencias a este personaje vuelven a aparecer entre los versos 1712 y 1730.

[44] En el manuscrito, el término que significa «nación» aparece representado nuevamente por medio de la letra rúnica ᛟ *(ethel),* cuyo significado es exactamente «patria» o «nación».

XIV

Hrothgar agradece la ayuda de Beowulf

Hrothgar fue al palacio. Sobre los peldaños,
frente a la alta bóveda con oro adornada,
dijo al contemplar la garra de Grendel:

«Por esta visión le daremos gracias
al Omnipotente. Grendel me causó
ultrajes y daños; pero siempre Dios,
Guardián de los Cielos, puede obrar prodigios.
No hace mucho tiempo que yo no pensaba
librarme de males ni esperaba alivio
en toda mi vida, cuando, por doquier,
el noble palacio chorreaba sangre;
pesaba el dolor en mis consejeros
que ya no creían jamás en su vida
poder defender el bastión del pueblo
de espectros y diablos. Pero un valedor
ha logrado ahora, con divina ayuda,
lo que antes ninguno por medio de ingenio
pudimos lograr. ¡Bien puede decir
aquella mujer que trajo a este hombre
al género humano, si es que vive aún,
que Dios Creador con ella fue espléndido
cuando lo alumbró!

Ahora, pues, Beowulf,
hombre valeroso, te daré mi afecto
como a un hijo siempre. Conserva con fuerza
la nueva amistad. No te ha de faltar
de nada en el mundo que pueda otorgarte.
Antes, a menudo, concedí presentes

a algunos guerreros cuya heroicidad
no era comparable. Gracias a tu gesta,
te has forjado ya fama perdurable
por siempre jamás. Que Dios Soberano
te premie con bien, como hizo hasta ahora».

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Esta noble gesta de muy buena fe
llevamos a cabo, combatiendo audaces
un poder ignoto. Me hubiese gustado
que al propio enemigo tú lo hubieses visto
en total derrota cubierto de oprobio.
Pensé sujetarlo del modo más rápido
al suelo mortal con mi fuerte puño,
para que su cuerpo no se me escurriera
y, como en un cepo, allí agonizase.
Pero Dios no quiso que lo retuviera,
no pude impedir que el fiero enemigo
lograse escapar. Enérgico fue
el ogro en su huida. No obstante, en la fuga
la zarpa dejó, se zafó perdiendo
el brazo y el hombro. Pero al vil engendro
no le ha de traer beneficio alguno.
Ese malhechor poco ha de vivir,
cargado de crímenes, lo tiene el dolor
sujeto en su puño, con feroz abrazo,
en mortales lazos. Allí ha de aguardar,
manchado de culpa, la enorme condena
que el Dios de la Luz desee imponerle».

El hijo de Ecglaf[45] entonces callaba,
ya no hacía alarde de hazañas guerreras,
cuando aquellos nobles, sobre el alto techo,

[45] Se trata de Hunferth.

vieron que colgaba, por obra de Beowulf,
la garra de Grendel. Tenía en los dedos,
en lugar de uñas, algo como acero,
así eran las garfas, la horrorosa zarpa,
del monstruo pagano. Todos comentaban
que no habría hierro, ni duro ni antiguo,
que al fiero enemigo pudiese alcanzar,
ni tampoco herir su garra sangrienta.

XV

Beowulf es galardonado por su victoria

Se ordenó enseguida que todas las manos
adornasen Heorot. Se reunieron muchos,
hombres y mujeres, que el feliz palacio
ornaron por dentro. El oro brillaba;
sobre las paredes colgaban tapices
con bellas escenas que admiraban todos.
El noble edificio, fijado con hierros,
sufrió en su interior estragos muy grandes,
saltaron los goznes. Solo la techumbre
resultó sin daños cuando el malhechor,
manchado de culpa, por salvar su vida
se escapó corriendo. No resulta fácil
soslayar la muerte —que lo intente alguno—,
ya que las criaturas que poseen alma,
los seres humanos que habitan la tierra,
habrán de llegar al lugar dispuesto
en el que, en la tumba, con su cuerpo inerte,
duerman tras la fiesta.

Fue el momento entonces
de que el propio Hrothgar al palacio fuese.
El rey se uniría también al festejo.

Jamás me han contado que un grupo tan grande
fuese tan cortés junto a su monarca.
Tomaron asiento los célebres nobles,
con placer gozaron. Con dicha bebieron
copas de hidromiel. Y Hrothgar y Hrothulf,
deudos valerosos, en la alta mansión,
estaban ufanos. Rebosaba en Heorot
solo la amistad. El pueblo scyldingo
no sabía nada de traición aún.
Le dieron a Beowulf la espada de Healfdene,
un pendón dorado, decorada enseña
signo de victoria, coraza y un yelmo.
Muchos contemplaron el famoso acero
que al noble le dieron.

Beowulf bebió
su copa en la sala. No sintió rubor
por unos obsequios de tanta opulencia.
Jamás he oído que un grupo a otro diese
con tanta alegría cuatro maravillas
ornadas con oro bebiendo cerveza.
La cima del yelmo, por todo lo largo,
guardaban por fuera placas reforzadas
igual que un crestón, para que los filos,
forjados a golpes, no lo penetrasen,
salvando al guerrero durante un ataque.
Y el jefe de nobles ordenó traer
a la sala aquella, bien enjaezados,
ocho palafrenes. Traía uno de ellos
una hermosa silla ricamente ornada.
Era la montura del alto señor,
del hijo de Healfdene, para cuando entraba
al vaivén de espadas[46]. En plena matanza,

[46] En angolosajón, *sweorda gelac,* literalmente «vaivén de espadas»; es decir, se trata de un *kenning* con el significado de «combate» o «batalla».

nunca en la vanguardia menguó su pericia.
Y este protector de amigos de Ing[47],
le entregó a Beowulf armas y caballos,
y ordenó que de ambos hiciese un buen uso.
El célebre rey, guardián del tesoro,
de noble manera compensó la gesta
con oro y corceles. Tacha no hallará
en tal proceder quien sea veraz.

XVI

Premios para los compañeros de Beowulf. Celebraciones. Un bardo narra el episodio de Finn

A cada guerrero que vino con Beowulf
allende la mar y ocupaba allí
bancos de hidromiel le otorgó riquezas,
valiosas reliquias, y mandó saldar
con oro la pérdida de aquel al que Grendel
mató con crueldad. Más habrían muerto
si el Sapiente Dios y el valor de un hombre
no hubiesen vedado semejante sino.
Dios es el Señor del hombre y de todo.
Siempre es buena idea meditar un poco
y tener prudencia. Mucho ha de aguantar
de bueno y de malo quien por largo tiempo
soporte en el mundo los días de lucha.

Cánticos y música se oyeron allí,
ante el adalid de tropas de Healfdene[48];

[47] El «protector de amigos de Ing» es Hrothgar, rey de los daneses. En anglosajón, con la forma *Ingwine,* «amigo de Ing», el poeta se refiere a los daneses. Ing es un mítico héroe germánico estrechamente relacionado con los daneses.

[48] Se alude a Hrothgar con el título que habría poseído como jefe de las tropas cuando vivía Healfdene, su padre.

el arpa sonaba, se entonaban cantos.
Y el bardo de Hrothgar recitó después,
ante los reunidos, una vieja historia
del feroz ataque de Finn y su gente[49]:
cuando Hnæf Scylding, el héroe danés,
en tierras frisonas encontró la muerte.

Hildeburh no tuvo motivos de fe
en el pueblo juto. Sin ninguna culpa
perdió en la batalla tanto a un hijo amado
como a un caro hermano[50]. La muerte por lanza
era el sino de ambos. ¡Fue muy desdichada!
Motivos tenía la hija de Hoc[51]
de llorar su suerte cuando vino el alba.
Bajo el cielo entonces pudo contemplar
muertos a los suyos. Donde Finn tuvo antes
la dicha del mundo, la guerra tomó
a todos sus nobles, excepto a unos pocos,
por eso no pudo sostener más tiempo,
en campos de lucha, guerra contra Hengest,

---

[49] El cantar que el bardo relata a continuación se conoce como «El episodio de Finn». Se trata de un breve texto de carácter épico del cual existe otra versión, conocida como «El fragmento de Finn», pues se conservó de manera fragmentaria en un folio suelto, según se supone, bien en el manuscrito llamado *Lambeth Palace 487,* o en el *Lambeth Palace 489,* de la biblioteca del palacio Lambeth, residencia oficial del arzobispo de Canterbury, en Londres. El texto de este poema, de apenas 48 versos, que además carece de principio y de final, fue transcrito por el erudito George Hickes y publicado en su *Linguarum veterum septentrionalium thesaurus grammatico-criticus et archæologicus* (Oxford, 1705). No obstante, el folio donde se conservaba el texto original desapareció y se desconoce su localización, por lo que la edición realizada por G. Hickes es la única evidencia de la existencia de este poema anglosajón.

[50] El hermano de Hildeburh es Hnæf, pero el nombre del hijo de la reina, que también cae en la batalla, se desconoce.

[51] Hildeburh.

ni dar protección a los que quedaron
contra los daneses.

Se ofreció un acuerdo:
ellos construirían un salón y un trono
para los daneses y el control del mismo
tendrían a medias con el pueblo juto.
Y al dar los tesoros el hijo de Folcwalda[52],
un día tras otro, debería honrar
al grupo de Hengest con ricos anillos,
con hermosas joyas de oro repujado,
para enardecerlos en la alegre sala
como a los frisones, en igual medida.

Ambas partes luego bien ratificaron
el pacto de paz. Y Finn le hizo a Hengest,
sin ningún reparo, con el parecer
de sus consejeros, firme juramento
de honrar a sus hombres y que nadie nunca,
de palabra u obra, rompería el trato
ni de mala fe los provocaría;
pues, muerto su jefe, sin un adalid,
servían forzados a quien lo mató[53].
Y si algún frisón con provocaciones
fuese a recordar el odio mortal,
a filo de espada se resolvería.

---

[52] Finn.

[53] En el mundo germánico, se consideraba deshonroso servir a quien había causado la muerte del señor que un guerrero había tenido anteriormente. Por ello, en el pacto entre Finn y Hengest se pone de manifiesto que nadie haría mención del hecho de que los daneses, las tropas de Hengest, estaban sirviendo a Finn, un caudillo que había causado la muerte del anterior jefe de los daneses. En la *Crónica anglosajona,* en el episodio conocido como «Cynewulf y Cyneheard», se plantea claramente una situación similar.

Se expresaron votos[54] y oro refulgente
se trajo de un cofre.

Dieron a las llamas
al bravo scyldingo, su mejor guerrero[55].
Allí, junto al fuego, se podían ver
las cotas de malla manchadas de sangre,
jabalís dorados en yelmos de hierro[56],
numerosos nobles muertos en combate.
Hildeburh mandó que, junto con Hnæf,
a su propio hijo diesen a la hoguera,
que en el rogo ardiesen su carne y sus huesos.
La dama a su lado se dolía triste
con fúnebres cantos. El viento elevó
los restos del noble. La tremenda pira
rugía ante el túmulo. Chascaban los cráneos,
chorreaba sangre de heridas de guerra,
de tajos del odio. La llama voraz,
ser avaricioso, consumió a los muertos
de las dos naciones. Se esfumó su gloria.

XVII

El bardo concluye su narración del episodio de Finn. Habla la reina Wealhtheow

Después los guerreros, tras perder a amigos,
tornaron a Frisia buscando su hogar,
sus casas y fuertes. Sin embargo, Hengest,

---

[54] En esta traducción se mantiene la lectura del manuscrito; no obstante, en este punto, algunos editores enmiendan el término *að* («voto», «juramento») que aparece en el códice por la palabra *ad* («pira funeraria»).

[55] La referencia es a Hnæf.

[56] Se han hallado representaciones de jabalís en yelmos aparecidos en excavaciones arqueológicas.

con gran amargura, con Finn se pasó
el funesto invierno. Su patria añoraba,
aunque no[57] pudiera llevar por la mar
al de proa curva. Viento y tempestad
contra el mar luchaban; el invierno en hielo
ataba las olas, hasta que otro año
vino sobre el campo de nuevo el buen tiempo,
el cambio constante de las estaciones,
como lo hace siempre.

Transcurrió el invierno;
tras brotar la tierra, quiso el exiliado[58]
dejar su retiro; pero ansiaba más
buscar la venganza que volver por mar,
si un enfrentamiento pudiera lograr,
para así ajustar cuentas con los jutos[59].
Y no rechazó la usanza mundana
cuando, sobre el pecho, le puso el buen hierro
el hijo de Hunlaf[60], «Luz de la batalla»[61].
Muy bien conocían los jutos sus filos.

---

[57] La negación no está en el texto original, pero la mayoría de los editores la añaden para poder completar el sentido de la frase, que en anglosajón literalmente sería: *þeah þe he meahte on mere drifan / hringed-stefnan* («aunque pudiera llevar por la mar / al de proa curva»).

[58] Hengest.

[59] La lírica descripción del resurgimiento de la primavera y la eclosión de la vida se expresa de manera paralela al estímulo del sentimiento de venganza que experimentan los guerreros exiliados.

[60] No están de acuerdo los especialistas sobre quién es el hijo de Hunlaf, quizá Guthlaf u Oslaf, pero no existe certeza. Es posible que algunos nobles permanecieran con Hengest durante su retiro con Finn y, durante ese tiempo, quizá siguiesen alimentando su deseo de venganza. Por otro lado, el término *Hunlafing* también ha sido interpretado por algunos críticos como el nombre de la espada.

[61] La presentación de la espada es un modo simbólico de recordar la obligación de tomar venganza. Por otro lado, el nombre de la espada «Luz de la batalla», en anglosajón es *Hildeleoma*.

Y Finn, el audaz, murió por la espada,
tuvo un fin atroz, en su propio hogar,
cuando Guthlaf y Oslaf, tras volver del viaje,
presentaron quejas, tremendos agravios,
del terrible ataque. No pudo en su pecho
contener su cólera[62]. Con sangre enemiga
se bañó el salón, el rey Finn fue muerto,
junto con sus tropas, y presa la reina.
Guerreros scyldingos llevaron al barco
todas las riquezas del hogar de Finn,
todo cuanto hallaron, alhajas y torques,
del noble monarca. Por mar se llevaron
a la noble dama de vuelta a su gente,
a tierra danesa[63].

Dio fin a su canto
el alegre bardo. De nuevo el bullicio
resonó en los bancos; de jarras sirvieron
vino los criados. Con su áurea diadema,
Wealhtheow vino donde se sentaban
el tío y el sobrino[64], dos hombres buenos
que aún mantenían sus vínculos fieles.
Y allí estaba Hunferth como portavoz[65],

---

[62] Hengest.

[63] La dama es la reina Hildeburh.

[64] La referencia es a Hrothgar y Hrothulf, y de nuevo se hace alusión a la hostilidad que surgiría posteriormente entre ambos.

[65] En anglosajón, el poeta utiliza el término *pyle,* cuya interpretación sigue suscitando debate. El diccionario de Bosworth, en la entrada para este término, señala que Hunferth es el único miembro de la corte de Hrothgar que se dirige personalmente a Beowulf, por lo que, de algún modo, el papel de «portavoz» recae en él. Sobre este aspecto, cabe destacar lo que señala Bertha S. Phillpotts, en su *The Elder Edda and Ancient Scandinavian Drama* (Cambridge, Cambridge University Press, 1920): «The later meaning of *pyle, pulr,* [...] seems to have been "speaker", "utterer of (solemn) words". In the glosses we find *"pylas:* oratores"; "rhetorica: *pelcræft*"» (El significado último de *pyle, pulr,* [...] parece haber sido

sentado a los pies del señor scyldingo.
Todavía todos en él confiaban,
por su gran audacia, aunque no fue honrado
con los de su clan al batir espadas[66].

Entonces habló la dama scyldinga[67]:

«Recibe esta copa, mi noble señor,
espléndido esposo. Sé tú muy feliz,
dador de tesoros, y, de modo grato,
como debe un hombre, háblale a los gautas,
sé gentil con ellos, otórgales dones,
pues posees muchos de cerca y de lejos.
Me han hecho saber que quieres por hijo
a este paladín. Limpio está ya Heorot,
sala de tesoros. Goza, mientras puedas,
tus muchas riquezas, y lega a tus hijos
tu pueblo y tu reino, cuando debas irte
al Seno divino. Bien sé que mi Hrothulf,
que es noble y gentil, ha de respetar
a nuestros dos hijos, si a él te adelantases,
señor de scyldingos, en partir del mundo.
Sé que a nuestros hijos bien compensará,
no me cabe duda, si no se le olvida
lo que ambos hicimos por su bien y honor
cuando, siendo un niño, le otorgamos gracias».

---

el de «portavoz», «el que expresa palabras (solemnes). En las glosas encontramos *«pylas:* oratores»; «rhetorica: *pelcræft*»), véase pág. 182. No obstante, otros especialistas también han entendido esta palabra con el significado de «bufón», y el tono de sus comentarios estaría en armonía con esa posible lectura.

[66] Nuevamente una alusión a un oscuro conflicto entre Hunferth y gentes de su clan familiar en el que, según parece, planea una sombra de duda sobre su actuación.

[67] La reina Wealhtheow.

Se volvió después a Hrethric y Hrothmund[68],
sus dos herederos, que, en joven cortejo,
estaban reunidos. Junto a los hermanos
allí se sentaba Beowulf, el gauta.

XVIII

Regalos de la reina Wealhtheow a Beowulf

Con palabras gratas, a él se le otorgaron
copa y amistad y dos brazaletes
de oro repujado, pródigos le dieron
loriga y collar, la más bella torques
de la que he oído contar en la tierra.
Nunca se ha descrito más noble tesoro
desde cuando Hama[69] se llevó el collar
del pueblo brosingo, con todas sus joyas,
al brillante fuerte. La maldad de Eormenric

---

[68] Estos dos personajes son los hijos de Hrothgar y Wealhtheow; pero, además, también tuvieron una hija, Freawaru, casada con Ingeld, de los Heathobardos, con el fin de promover un pacto entre ambas naciones. La aparición de los dos príncipes en el poema es fugaz. Hrethric es mayor que Hrothmund, y el sobrino, Hrothulf, mató al heredero al usurpar el trono danés tras la muerte de Hrothgar. Por su parte, Hrothmund parece que consiguió escapar al exilio y aparece incluido en algunas genealogías de los reyes de East Anglia como antepasado del rey Elfwaldo (cuyo reinado se extendió de 713 a 749). Las palabras de la reina Wealhtheow parecen adquirir un tono premonitorio. Sin duda, la historia debía ser bien conocida por la audiencia de la época.

[69] Esta referencia parece hacer alusión al collar de la diosa Freya, una de las grandes deidades nórdicas, tanto por su relación con los aspectos de la fertilidad y del sexo, como por estar asociada también a las posesiones materiales representadas en el collar llamado *Brisingamen* («collar brillante»). No está claro si en realidad el poeta de *Beowulf* confunde este detalle aquí mencionado con el de la tradición nórdica.

prefirió evitar por provecho eterno[70].
Tenía el collar Hygelac el gauta,
el nieto de Swertig, en su último ataque,
cuando defendió joyas y trofeos
bajo el estandarte. Lo arruinó el destino
cuando, por orgullo, se buscó conflictos
contra los frisones. Llevaba esas joyas,
bellos ornamentos, el fuerte adalid
sobre el oleaje. Murió con su escudo.
Pasó a manos francas el cuerpo del rey,
y también su torques y cota de malla.
Peores guerreros hacían pillaje
tras la degollina. Llenaban los gautas
el campo de muerte.

La sala vibró.

Ante los presentes Wealhtheow dijo:

«Disfruta esta torques, Beowulf querido,
joven venturoso, goza de la cota,
del rico tesoro, que te den fortuna,
muestra tu vigor y sé de estos chicos
consejero amable. Te compensaré.
Te has forjado ya gran reputación
entre muchas gentes de cerca y de lejos,
hasta donde el mar, hogar de los vientos,
abraza la tierra. Sé feliz, oh, príncipe,
mientras tengas vida. Te deseo el bien
de grandes riquezas. Sé para mis hijos

[70] Hama también aparece mencionado en el poema *Widsith,* conservado en el *Libro de Exeter*. Aunque no existe certeza alguna, la referencia al «brillante fuerte» y el «provecho eterno» podrían ser alusiones al retiro monástico que adoptó Hama en los últimos días de su vida, según se narra en la *Piðreks Saga*. Una discusión sobre este aspecto puede verse en Scott Gwara, *Heroic Identity in the World of Beowulf* (Boston, Brill, 2008), págs. 213-218.

buen benefactor, tú, que eres dichoso.
Aquí es cada noble leal a los otros,
con humilde espíritu, guardián de su rey;
unidos los nobles, el pueblo está alerta,
tras beber los nobles, acatan mis órdenes».

Retornó a su asiento. La fiesta bullía,
el vino corría. Su sino ignoraban,
su fatal destino, lo que sucedió
a muchos guerreros al anochecer.

Y el propio rey Hrothgar fue a sus aposentos
buscando reposo. Muchos valerosos
guardaban la sala como antaño hacían.
Quitaron los bancos; extendieron catres;
prepararon lechos; y uno de los nobles,
marcado de muerte, se echó a descansar.
Pusieron escudos, sus buenos maderos,
junto a sus cabezas. Sobre aquellos bancos
llevó cada noble su yelmo encrestado,
su cota de malla, también se veía
una fuerte lanza. Tenían costumbre
de estar preparados para la batalla
tanto estando en casa como de campaña,
cuando su adalid precisaba ayuda
por cualquier razón. ¡Eran buena tropa!

XIX

El ataque de la madre de Grendel y muerte del consejero de Hrothgar

El sueño abrazaron. Caro pagaría
uno su descanso, como cuando Grendel
solía rondar el salón dorado

perpetrando el mal, hasta que saldó
con muerte sus crímenes. Se vio a todas luces,
sin sombra de duda, que allí un vengador
aún permanecía después de la lucha,
tras aquel combate.

La madre de Grendel,
ogra aterradora que tramaba el mal,
forzada a habitar las frías corrientes,
las lóbregas aguas, desde aquel conflicto,
tras la muerte a espada del único hermano,
sangre de su padre[71]. Se fue con su estigma,
marca de su crimen, a habitar los yermos
privado de dichas. Mil aberraciones
surgieron de allí, Grendel fue una de ellas,
desterrado odioso, que en Heorot dio
con un luchador que le haría frente.
El fiero oponente con él se enfrentó.
Confiaba Beowulf en su enorme fuerza,
generoso don que Dios le otorgó,
buscó en el Altísimo consuelo, socorro
y también favor. Así sometió
al ser infernal. Y el cruel adversario,
tras ser humillado, privado de gozos,
fue a ocupar su tumba. Mas su madre ahora,
lúgubre y voraz, emprendió el sendero
de tomar venganza por matarle al hijo[72].

---

[71] Algunos editores enmiendan la lectura del manuscrito en este punto concreto y, donde se lee: *siþðan camp wearð* (v. 1263) [«desde que fuera el conflicto»], prefieren leer: *siþðan Cain wearð* («desde que Caín fuera...»). Realmente, la lectura del manuscrito tiene sentido y se desprende la misma idea del enfrentamiento bíblico entre Caín y Abel que la enmienda hace quizá más explícita, por lo que, al mismo tiempo, la hace innecesaria. Según este criterio, en esta versión se sigue el texto exacto del manuscrito.

[72] En el manuscrito, en el segundo hemistiquio del verso 1280, se lee: *sunu þeod wrecan* (algo así como «vengar al hijo en la gente») que resulta

A Heorot vino; dormían allí
guerreros daneses[73]. Pronto ocurrirían
nuevos infortunios cuando dentro entró
la madre de Grendel. El terror fue menos
porque en una hembra la fuerza guerrera,
su vigor femíneo, no alcanza al del hombre
cuando el filo ornado, forjado con mazos,
la sangrienta espada, parte en dos el yelmo
que está coronado con fuerte verraco.

Y en la sala entonces acero empuñaron,
tomaron espadas y muchos escudos
sujetaron firmes. No se preocuparon
de cotas o yelmos ante aquel horror.
Ella a toda prisa quería salir,
proteger su vida, tras ser descubierta.
Rápido a un guerrero con fuerza atrapó
y hacia el cenagal corrió a ocultarse.
Al guerrero muerto durante su sueño,
Hrothgar lo estimaba como a ningún otro
entre los dos mares, gran batallador,
un hombre de fama.

Beowulf no estaba
en aquella estancia; para el gauta insigne
se asignó otra sala tras darle el tesoro.
Gritos hubo en Heorot. Ella se llevó
aquel vil despojo, la famosa mano.

---

de difícil comprensión tal y como aparece, por lo que suele enmendarse por *sunu deoð wrecan* («vengar la muerte del hijo»), lo que aclara bien el sentido del texto y, en este punto concreto, se ha preferido adoptar tal enmienda.

[73] En este verso concreto, el poeta utiliza el término *hring-dene,* que podría traducirse de forma extensa como «daneses cubiertos con cotas de malla»; es decir, «guerreros daneses».

De nuevo el pesar volvió a sus hogares.
Fue un mal intercambio pagar con la vida
de amigos queridos.

El sabio monarca,
canoso guerrero, se sintió afligido
cuando conoció que su gran vasallo,
el más apreciado, yacía ya muerto.
Luego hacia la estancia Beowulf, el bravo,
héroe victorioso, partió apresurado.
El noble adalid, con sus compañeros,
llegó donde Hrothgar al romper el día.
El rey cavilaba si el Omnipotente
le depararía tiempos más benignos.
El audaz caudillo, junto con los suyos,
entró en el salón; vibró el entablado.
Con buenas palabras quiso preguntarle
al sabio monarca, rey de los daneses,
si fue su reposo como deseaba.

XX

Lamento de Hrothgar por la muerte de su consejero. Descripción de la madre de Grendel

Hrothgar, rey scyldingo, tomó la palabra:

«No hables de placeres. Ha vuelto el pesar
al pueblo danés. Æschere está muerto,
el que fuera de Yrmenlaf hermano mayor.
Era mi privado[74], mi buen consejero,

[74] El término que se utiliza en el texto anglosajón es *runwita,* forma compuesta en la que, como se ve, figura la palabra *run* («letra rúnica» o «secreto»). El concepto podría traducirse de forma literal como «conoce-

cuando la cabeza los dos nos guardábamos
frente al enemigo que quería hendirnos
el yelmo en la lucha. ¡Como el noble Æschere,
excelente siempre, debieran ser todos!
Ha caído en Heorot por mano asesina
de una diabla vil.

No sé si orgullosa
de su horrible presa regresó a esconderse
para celebrarlo. Vengó ella la ofensa
que anoche causaste por matar a Grendel
de forma violenta con férrea mano,
pues por largo tiempo mantuvo a mi gente
sufriendo y muriendo. Sucumbió en combate,
pagó con su vida. Mas viene ahora otra
fuerte malhechora buscando vengarlo
y ha llevado lejos tomarse el desquite;
esto mismo piensan muchos de los nobles
que en su pecho lloran a un dador de oro[75].
¡Fuerte es la aflicción! Ahora, sin vida,
yace aquí la mano que de todo os daba.

He oído contar entre mis vasallos,
a gentes del pueblo lo mismo que a nobles,
que han visto rondando dos monstruos enormes,
criaturas del yermo que habitan la ciénaga,
seres de otro mundo, de los cuales uno
semejaba hembra, según se podía

---

dor de secretos» o bien «conocedor de las runas». La idea es que Æschere disfruta de un estatus especial como consejero privado del rey, conocedor de sus asuntos más personales. Por estas razones se ha preferido la versión «privado».

[75] El tratamiento que recibe Æschere por parte de Hrothgar cuando lo califica de *sincgyfa* («otorgador de oro», «dador de tesoros») es propio de una figura regia.

distinguir su forma; pero el otro engendro
que erraba en destierro parecía un hombre,
aunque era más grande que cualquiera de ellos.
En días de antaño, la gente le dio
el nombre de Grendel; su padre era ignoto,
y no se sabía si antes concibió
más seres inmundos. Lóbrega es su tierra,
su hogar son cubiles, peñascos ventosos,
horribles fangales, donde los torrentes
se hunden en tinieblas y bajo peñascos
corren subterráneos.

No lejos de aquí,
contando por millas, se encuentra la ciénaga.
Un bosque la envuelve cubierto de escarcha,
y enraizados árboles el agua ensombrecen.
Un portento horrible se ve por las noches:
¡fuego sobre el agua! Ningún ser humano,
por sabio que sea, conoce su fondo.

Cuando en el brezal los perros hostigan
a un robusto ciervo, si en plena batida
llega a la espesura, se queda en el límite
y entrega su vida por no entrar allí
para guarecerse.

No es bueno el lugar.

De allí un torbellino de oscuros efluvios
sube hasta las nubes cuando en tempestad
se agitan los vientos, el aire se enturbia
y lloran los cielos.

De nuevo la ayuda
depende de ti. Te es desconocido

el lugar terrible donde al ser culpable
puedas encontrar. Si osas, ve a buscarlo.
Si regresas vivo, por este desquite
te compensaré con oro forjado,
con viejas riquezas, igual que hice ya».

XXI

Partida hacia la ciénaga en busca de la madre de Grendel

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«No sufras, señor. Es mejor vengar
al amigo muerto que hacer largo duelo.
La vida terrena llegará a su fin
para todo el mundo. Logremos la gloria
antes de la muerte; pues, después de todo,
eso es lo mejor para el noble muerto.
Levántate ahora, guardián de este reino,
que no nos esquive la madre de Grendel.
Te juro una cosa: no hallará refugio
vaya donde vaya, ni bajo la tierra,
ni en montes boscosos, ni en lo hondo del mar.
Soporta este día con mucha paciencia
todos tus pesares, como de ti espero».

Se alzó el viejo rey, mucho agradeció
a Dios poderoso lo que dijo Beowulf.
Luego para Hrothgar se ensilló un caballo
de trenzada crin. El sabio monarca
iba regiamente. Le seguían hombres
a pie con escudos. Eran muy visibles
las huellas del monstruo por sendas boscosas,

su rastro en el suelo por donde avanzaba
hacia el yermo oscuro llevando el cadáver
del más distinguido de los combatientes
que habían guardado la casa de Hrothgar.
El noble guerrero luego atravesó
empinadas cuestas, angostos senderos,
estrechas veredas, rutas peligrosas,
laderas rocosas, refugio de monstruos.
Él, con un puñado de hombres avezados,
iba a la cabeza buscando el camino,
hasta que, de pronto, llegó a una espesura,
un tétrico bosque, que se descolgaba
por peñascos grises. Debajo, las aguas
se veían turbias, revueltas con sangre.

Los nobles daneses, amigos scyldingos,
sintieron pesar en su corazón
cuando se encontraron allí seccionada,
al pie del barranco, la cabeza de Æschere.
Todos contemplaron las aguas bullendo
con sangre aún caliente. Se oyó resonar
el cuerno de guerra. Se sentó la tropa.
Vieron en las aguas criaturas monstruosas,
extrañas serpientes que allí pululaban,
y había en las rocas lagartos marinos,
dragones y fieras, de aquellas que al alba
con frecuencia acechan la senda del barco[76]
causando aflicción.

Al oír los sones
del cuerno de guerra salieron huyendo

[76] *Seglrad,* en anglosajón, es «el camino de la vela», «la senda del barco» o, en otras palabras, un *kenning* con el significado de «mar».

con rabia y furor. Uno de los gautas,
con arco y con flecha, le segó la vida
a uno que nadaba cuando el duro pincho
le entró en las entrañas. Al irse muriendo,
el ser se movía cada vez más lento.
El monstruo marino terminó ensartado
con lanzas y arpones, con un fuerte ataque,
en la superficie; luego lo arrastraron
hasta la ribera. La extraña criatura
causó admiración.

Sin miedo a la muerte,
Beowulf se armó con nobles pertrechos;
pronto su loriga, fabricada a mano,
amplia y decorada, probaría el agua,
bien protegería su caja de huesos[77],
que la garra hostil no hiriese su pecho,
ni muriese a manos de inicuos rivales.
Y un brillante yelmo guardaba su testa
que al fondo del lago debía bajar,
buscar la vorágine, con oro adornado
y buenos refuerzos, como en otro tiempo,
con gran maestría lo hizo un forjador,
poniendo verracos como protección[78],
que nunca lo hendiesen ni filos ni espadas.
Y no era menor entre sus defensas
la que en tal aprieto Hunferth le prestó:
una espada, Hrunting[79], con un largo puño.

---

[77] *Bancofa,* en anglosajón, es un *kenning* con el significado de «cuerpo».

[78] Han aparecido ya referencias al verraco o jabalí como animal totémico en el mundo germánico antiguo.

[79] Sobre el significado del nombre de la espada, *Hrunting,* como *Thrusting* («estocada»), véase Alvin A. Lee, *Gold-Hall and Earth-Dragon. Beowulf as Metaphor,* University of Toronto Press, 1998, pág. 61. Albert Hugh Smith, *The Place-names of West Riding of Yorkshire* (Cambridge

Era excepcional, un tesoro antiguo.
De hierro templado con sangre de guerra,
mostraba patrones como culebrillas[80].

No falló jamás a quien la blandió
en acciones bélicas luchando en combate
contra el enemigo. Ya había afrontado
otras veces antes gestas de valor.
Cuando el hijo de Ecglaf, de gran fortaleza,
a un mejor guerrero le prestó su espada,
ya no recordaba lo que antes dijera
borracho de vino. No tenía agallas
de arriesgar su vida, de un acto valiente
bajo olas feroces. Allí malogró
gloria y nombradía. Sin embargo, el otro
estaba dispuesto para la batalla.

University Press, 1961, pág. 266), sugiere que el nombre de la espada estaría relacionado con el término anglosajón *hrunta,* con el significado de «tocón de árbol», todavía conservado en la forma dialectal *runt* («viejo tronco de árbol»).

[80] La descripción hace referencia a los patrones que se observan en las hojas de las espadas realizadas siguiendo la técnica denominada de patrón soldado, consistente en mezclar distintos grados de acero en una sola barra que, posteriormente, se mezclaba a base de forjado produciendo en la superficie una especie de filigranas muy vistosas. En algunos casos, estas filigranas daban la impresión de formar los entrelazados típicos de la decoración germánica en los que figuras de tipo serpentino se mezclan formando intrincados lazos. El concepto que usa el poeta anglosajón es el sustantivo masculino *atertan,* compuesto por los elementos *ater* («veneno») y *tan* («ramita», «tallo», «brote»), lo que de algún modo parece sugerir las «culebrillas» («ramitas venenosas») a las que se alude en la traducción.

XXII

Beowulf se prepara para la lucha.
Combate contra la madre de Grendel

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Célebre monarca, sabio y generoso,
hijo de Healfdene, considera ahora
lo que hablamos antes, ahora que me hallo
dispuesto al combate: si pierdo la vida
sirviendo tu causa, sé tú para mí,
cuando ya haya muerto, lo mismo que un padre.
Si caigo en la lid, sé tú el protector
de mis compañeros, jóvenes guerreros.
También los tesoros que antes me otorgaste,
mi querido Hrothgar, mándalos a Hygelac.
El rey de los gautas, el hijo de Hrethel,
al ver las riquezas sabrá por el oro
que, mientras viví, serví a un gran señor,
a un dador de anillos, generoso y bueno.
Y deja que Hunferth, hombre renombrado,
reciba esa espada de patrón sinuoso,
espléndida herencia de sólido filo.
Yo obtendré con Hrunting la gloria o la muerte».

Tras estas palabras, el caudillo gauta
partió con valor. No quiso aguardar
ninguna respuesta. Se lanzó el guerrero
al agua encrespada. Casi todo un día
tardó en alcanzar el fondo del lago.
La que medio siglo, lúgubre y voraz,
sedienta de sangre, llevaba acechando
aquellas corrientes, pronto percibió

que a aquel lar de monstruos descendía un hombre.
Entonces lanzó contra aquel guerrero
sus horribles zarpas. Mas no hirió su cuerpo,
bien lo protegía la cota por fuera.
La malla entramada, su atuendo de guerra,
no le penetraron las perversas garfas.

La loba del lago llevó a su morada,
allá en el hondón, al señor de anillos
para así impedirle que usase sus armas
pese a su valor; pero hordas de monstruos,
de bestias marinas, contra él embistieron,
rasgaron su arnés lanzándole ataques
con fieros colmillos.

El noble entendió
que estaba en un antro muy raro y hostil,
donde ningún daño le causaba el agua,
pues, por la alta bóveda, la fuerte corriente
no le daba alcance. Vio una luz de fuego,
una llama viva que resplandecía.
De pronto el guerrero divisó a la bestia,
a la hembra abismal. Le dio con su espada
un golpe brutal con todas sus fuerzas;
la hoja ornamentada cayó en su testuz
con su son guerrero. Beowulf vio entonces
que el fulgente hierro no era una amenaza
ni le haría daño. Falló el filo al noble
en horas de apuro. La espada que antaño
soportó combates, que partió los yelmos
y rasgó lorigas, por primera vez
no estuvo a la altura, no honró su renombre.

El deudo de Hygelac, sin acobardarse,
se mantuvo firme pensando en su fama.
Con ira el guerrero tiró al suelo el arma

de bellos patrones con formas sinuosas,
fuerte y afilada. Tuvo fe en su fuerza,
en su recio puño. Quien en la batalla
desee lograr gloria perdurable,
esto debe hacer: despreciar la vida.

Sin ningún temor, el príncipe gauta
a la madre de Grendel asió del hombro.
Y el bravo guerrero, rebosante de ira,
a su vil rival tiró por el suelo.
Ella, velozmente, devolvió el ataque
y lo aprisionó con sus fieras garras.
Abatido entonces, el fuerte guerrero,
que luchaba a pie, tropezó y cayó.
Se lanzó sobre él y sacó una daga
ancha y afilada. Quería vengar
a su único hijo. La cota trenzada
protegía a Beowulf guardando su vida,
que no penetrara ni punta ni filo.
El hijo de Ecgtheow, gauta campeador,
en aquellos fondos habría caído
si Dios no le diera victoria en la lucha
y de no haber sido por su arnés de guerra,
su dura loriga. Fue justo el Señor,
Regidor del Cielo, cuando permitió
que de nuevo Beowulf se pusiese en pie.

XXIII

Beowulf mata a la madre de Grendel, decapita a Grendel y regresa con su cabeza

Vio allí, entre otras armas, una espada invicta,
un acero antiguo de potente filo,
hecho por titanes, gloria de guerreros,

un arma excelente, buena y decorada,
pero no cualquiera podía blandirla
por descomunal. ¡Obra de gigantes!

El héroe scyldingo, con ira y coraje,
empuñó la espada, tomó el bello acero
sin miedo a morir, le asestó a aquel ser
tal golpe en el cuello que partió sus vértebras,
sus aros de hueso[81]. La espada se hundió
en su hogar de carne[82]. Cayó al suelo muerta.
Con sangre en la espada, se ufanaba Beowulf.

La luz de la estancia comenzó a avivarse,
irradió un fulgor igual que en los cielos
la tea celeste[83]. Miró alrededor
el siervo de Hygelac, marchó junto al muro;
con ira y resuelto, sostenía el arma
firme por el puño. Le haría un servicio
aún al guerrero, pues quería pronto
que Grendel pagase por tantos asaltos
como él perpetró contra los daneses;
fueron muchas veces, no tan solo aquella
cuando a los guerreros del hogar de Hrothgar
mató y devoró durante su sueño;
quince eran los hombres del pueblo danés,
y a un número igual se llevó consigo
de inmundo botín. El fiero guerrero

---

[81] La fórmula para referirse a las «vértebras» adopta la forma de un *kenning, banhringas,* en anglosajón, es decir, «anillos de hueso» o «aros de hueso».

[82] *Flæschama,* literalmente «el hogar de carne» o «la casa de carne», es decir, «el cuerpo», aunque en ciertos contextos se puede entender como la parte material del ser humano en oposición a la parte espiritual, el alma.

[83] En anglosajón *rodores candel* (v. 1574), *kenning* con el significado de «sol».

se lo hizo pagar a Grendel muy caro,
puesto que allí, exangüe, yacía agotado,
privado de vida, después de que en Heorot
lo hiriese de muerte. Rebotó el cadáver
cuando le asestó tal golpe de espada
que del fuerte tajo lo decapitó.

Enseguida vieron los sabios señores
que arriba, con Hrothgar, miraban el lago
cómo borbollaban las aguas revueltas
mezcladas con sangre. Los viejos vasallos
de cabello gris hablaron entre ellos,
no consideraban que el buen adalid
fuese a regresar triunfante otra vez
ante el gran monarca. Para muchos de ellos
lo había matado la loba del lago.

A la hora de nona, los bravos scyldingos
se fueron del risco. El rey dadivoso
partió hacia su hogar. No obstante, los gautas
tristes se quedaron observando el lago;
aun sin esperanza, deseaban ver
de nuevo a su líder.

Abajo, en el fondo,
la espada en contacto con sangre de lucha,
cual si fuera un témpano, comenzó a licuarse.
Un prodigio fue que, como de hielo,
se fundiera toda; como cuando el Padre,
Amo verdadero del tiempo y del clima,
suelta los grilletes que aferran la escarcha.

El caudillo gauta no tomó tesoros
de aquellos lugares, aunque vio bastantes,
solo la testuz y la empuñadura
ornada con joyas. La hoja de patrones

se había fundido, tan ardiente y tóxica
era aquella sangre del ser que murió.

Se lanzó a las aguas el que vio morir
a sus enemigos. Ascendió nadando;
las convulsas aguas, las vastas regiones,
quedaron purgadas cuando aquella bestia
terminó sus días de este mundo efímero.

El líder marino vino luego a tierra
nadando resuelto. Se sentía ufano
de aquella captura, del botín logrado.
Fueron hacia él sus recios guerreros,
a Dios dieron gracias, se regocijaron
cuando sano y salvo vieron a su jefe.
Al fuerte guerrero después le quitaron
la cota y el yelmo. Las aguas del lago,
teñidas de sangre, luego se calmaron.
De allí se marcharon, con ánimo alegre,
por sendas y trochas, siguiendo caminos
que eran conocidos. Intrépidos hombres,
guerreros audaces, desde el risco aquel
portaban la testa con enorme esfuerzo.
Cuatro combatientes, en una gran lanza,
un astil de muerte[84], con afán llevaban
la testa de Grendel hasta el gran salón.
Y al final llegaron juntos al palacio,
bravos y animosos, los catorce gautas
que iban con su líder, en alegre tropa,
cruzando los campos delante de Heorot.
El jefe de nobles, guerrero glorioso,

[84] Se ha preferido mantener de manera literal la imagen que expresa el poeta en anglosajón con la fórmula *wælsteng,* «lanza» o «pica», pero que en realidad es un término compuesto de los conceptos: *wæl* («muerte», «matanza», «carnicería») y *steng* («asta», «astil», «vara»); es decir, en realidad se trataría de un *kenning* que representa la idea de un «asta de muerte».

audaz combatiente célebre en hazañas,
entró a saludar de nuevo al rey Hrothgar.
Trajeron del pelo la testa de Grendel
y la colocaron delante de todos,
guerreros y reina, que estaban bebiendo.
Era una visión horrible y pasmosa.

XXIV

Beowulf narra su gesta contra la madre de Grendel. Discurso de Hrothgar a Beowulf

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Mira, te trajimos, hijo de Healfdene,
señor de scyldingos, con harto placer,
el botín del lago, signo de victoria.
Salí a duras penas vivo del combate
bajo aquellas aguas; el riesgo fue enorme.
Muy pronto la lid habría acabado
de no haber mediado la ayuda de Dios.
Nada pude hacer luchando con Hrunting,
a pesar de ser un arma excelente.
Mas, gracias a Dios, que, al desamparado,
le brinda su ayuda, vi una antigua espada
colgando en el muro, magnífico acero
que allí refulgía. La desenvainé,
y, tan pronto pude, lidiando en la cueva
maté a sus guardianes. Después, ese acero
de patrón sinuoso, con la ardiente sangre,
el flujo de guerra, quedó derretido.
Mas me traje el puño, tras vengar el daño
hecho a los daneses, como era debido.
Puedo prometerte que ya sin zozobra
dormirás en Heorot con toda tu hueste,

y que nunca más tendrás que temer,
señor de scyldingos, que ningún guerrero
de los de tu patria, veterano o joven,
caiga en las matanzas que antes padeciste».

Y puso en las manos del viejo señor,
rey de pelo gris, el dorado puño,
obra de gigantes. El líder danés
poseía ahora, tras morir los ogros,
el raro prodigio de antiguos herreros.

Partió de este mundo la bestia culpable,
el rival de Dios, y también su madre.
El rey más preclaro que hay en todo el norte,
y, entre los dos mares, el más generoso,
tomó posesión de la empuñadura.
Pero antes de hablar, Hrothgar contempló
la vieja reliquia. Mostraba grabados[85]
sobre los inicios del viejo conflicto,
y cómo el océano mató a los gigantes.
Su final fue horrible, pues eran ajenos
al Señor Eterno. Con la inundación,
les dio el Creador lo que merecían.
Y en su guarnición de oro refulgente,
por medio de runas bien elaboradas,

---

[85] Literalmente, el verso anglosajón dice: *on ðæm wæs or writen* («en ella —en anglosajón *ðæm* es dativo, singular, neutro— estaba grabado [escrito] el inicio»), en donde la forma del participio de pasado *writen* (del verbo *writan)* puede interpretarse como «escrito» o como «grabado». El contexto parece sugerir que la empuñadura estaba decorada con imágenes que ilustraban el hecho que se describe. Para muchos editores de *Beowulf,* puede tratarse del episodio del Antiguo Testamento en el que se habla del conflicto entre Caín y Abel y, posteriormente, del castigo divino por medio del diluvio universal. No obstante, en el trasfondo también podría haber algún mito precristiano del antiguo mundo germánico con alusión a las luchas entre dioses y gigantes.

se contaba allí para quién forjaron
la excelente espada[86], con puño labrado
y patrón sinuoso[87].

Luego el sabio habló,
el hijo de Healfdene. Todos se callaron:

«Bien puede decir quien verdad y ley
mantiene en sus gentes, guarda sus costumbres
y es su viejo rey, que nació este noble
para ser muy grande. Beowulf, amigo,
tu fama se extiende por todas las tierras
entre las naciones. En todo procedes
con temple y vigor, y con sabio espíritu.
Firme mantendré mi amistad contigo,
como hablamos antes. En ti habrán de hallar
auxilio tus nobles y todas tus gentes
consuelo perenne. Lo que no fue Heremod[88]
para los scyldingos, los hijos de Ecgwela[89].
Al pueblo danés no le trajo dicha,
sino destrucción y muerte violenta.
Mató con furor a amigos de mesa,
a sus compañeros, y, aunque fue un rey célebre,

---

[86] Es bastante común encontrar en las espadas germánicas alguna inscripción en el alfabeto rúnico en la que se hace referencia bien al propietario del arma, bien al artesano que la fabricó, como se describe en este pasaje.

[87] Una vez más, se hallan referencias al patrón sinuoso obtenido por medio de la mezcla de hierro y acero de diferentes características en el proceso de forjado de la espada para conseguir así una mayor dureza del arma, lo que, al mismo tiempo, producía un llamativo efecto estético que sin duda, como se puede comprobar por las frecuentes alusiones, capturó la atención de la aguda mente del poeta germánico.

[88] Ya se ha hecho referencia anteriormente, entre los versos 900 y 915, a la historia de Heremod como ejemplo de mal monarca.

[89] Los «hijos de Ecgwela» son los daneses. Los críticos consideran que este personaje, de quien no se encuentra información en otras fuentes, puede ser el fundador de una dinastía danesa que finalizó con Heremod.

solo, se apartó de la dicha humana,
y eso fue a pesar de que Dios Altísimo
quiso distinguirlo con fuerza y poder
sobre los demás. Pero, en su interior,
se volvió sangriento. No otorgó tesoros,
no honró a los daneses. Vivió desdichado,
sufrió adversidades y trajo a su pueblo
un largo infortunio. Toma nota de esto,
trata de entender la virtud humana.
Te cuento esta historia sabio ya en inviernos.
Es extraordinario ver cómo el Altísimo,
en su gran bondad, otorga nobleza,
tierras y saber. Es Omnipotente.
A veces permite que, en su corazón,
un noble disfrute de felicidad,
le otorga en su patria la dicha terrena
de tener el mando de una fortaleza,
le da autoridad sobre un territorio,
un extenso reino, pero este, ignorante,
no piensa que aquello llegará a su fin.
Vive en la abundancia. Dolencia o vejez
nada le disgustan, tampoco le aflige
la pena por dentro, ninguna disputa
se convierte en guerra, para él todo el mundo
va a su voluntad. No conoce el mal».

XXV

Prosigue el discurso de Hrothgar a Beowulf y una serie de consejos

«Hasta que el orgullo crece en su interior
y prospera allí. Luego su guardián,
el pastor del alma, se sume en tal sueño
que, absorto en sus cuitas, no ve al malhechor

que se acerca y lanza con su arco una flecha.
Esta le entra aguda debajo del yelmo,
tan dentro del pecho que queda indefenso
ante las argucias del artero diablo[90].
Lo mucho que tuvo poco le parece;
avaro y colérico, repleto de orgullo,
no reparte anillos; descuida y se olvida
de su porvenir; desprecia la gloria
que antes le otorgó Dios Omnipotente.
Y después sucede que al final su cuerpo,
su hogar transitorio, se agota y fenece
al llegar la muerte. Viene otro rey luego
que reparte espléndido tesoros y bienes,
sus viejas riquezas, sin temor alguno.

Beowulf, querido, guerrero excelente,
evita ese mal, y procura siempre
el bien que es eterno. Desprecia el orgullo,
célebre adalid. Brillará tu gloria
por un breve tiempo. Pronto el fin vendrá
por la enfermedad o por la batalla,
por la brava mar, por fuego voraz,
por golpe de espada, por una lanzada,
por la atroz vejez; o se ha de nublar
y apagarse luego la luz de tu ojos.
Muy pronto la muerte te ha de derrotar.

Así medio siglo goberné esta tierra
de bravos daneses y los protegí
contra espada y lanza, contra muchos pueblos
por toda la tierra, de modo que a nadie,
bajo el amplio cielo, tuve por rival.
Mas luego un revés me ocurrió en mi patria,

[90] Compárese este pasaje con *Efesios* 6, 10-17.

tras dicha desdicha, cuando vino Grendel,
mi viejo adversario, para saquearme.
Por tales acosos tuve que sufrir
enormes pesares. Mas gracias a Dios,
el Señor Eterno, tras tantos conflictos,
he tenido vida para poder ver
con mis propios ojos la testa sangrante.
Ve a tu sitio ahora, goza del festejo,
honrado en combate. Cuando venga el alba,
nos repartiremos enormes tesoros».

Jubiloso el gauta marchó hacia su asiento
como el sabio rey le había mandado.
Y otra vez como antes se hizo una gran fiesta
para aquellos nobles que ahora se sentaban
en aquel salón.

El yelmo nocturno[91]
cubrió a los guerreros. En pie se pusieron.
El viejo scyldingo de cabellos grises
deseaba el lecho. Lo mismo que el gauta,
célebre adalid, quería descanso.
Pronto un maestresala le mostró el camino
al guerrero exhausto venido de lejos;
era cortesía cuidar de que al noble
nada le faltase, como en ese tiempo
se solía hacer con bravos marinos.
Se acostó el magnífico. Descollaba ornado
el alto salón. Dentro descansaban.
Luego el negro cuervo radiante anunció

[91] En anglosajón, *nihthelm* es, literalmente, «el yelmo nocturno», es decir, «la oscuridad de la noche» o bien «la oscuridad protectora de la noche», pues «yelmo» suele expresar la idea de «protección» o «cobertura».

la dicha del cielo[92]. La brillante luz
[ahuyentó las sombras][93].

Raudos los guerreros
pronto despertaron con grandes deseos
de ver a los suyos. Desde allí quería
el huésped audaz abordar su nave.
Y el bravo ordenó devolverle a Hunferth,
el hijo de Ecglaf, su preciada Hrunting.
Mucho agradeció que se la prestase,
pues dijo que fue buena compañera
para la batalla. No desprestigió
el filo del arma. ¡Qué hombre tan altruista!

Todos los guerreros, con sus armaduras,
ansiaban partir. Luego el paladín
del pueblo danés se acercó hasta el trono
donde estaba Hrothgar para despedirse.

---

[92] En anglosajón *heofones wynn* es «la dicha del cielo», es decir, «la aurora». Por otro lado, cabe señalar aquí que la imagen del cuervo está estrechamente relacionada con los recursos que utiliza Odín para obtener sus conocimientos. Sus dos cuervos, *Huginn* («Pensamiento») y *Muninn* («Memoria» o «Mente»), sobrevuelan el mundo para informarle de todo; por esta razón se le da el nombre de *hrafnáss,* «dios cuervo». Por otro lado, esta ave posee también un poderoso simbolismo guerrero como representación de la victoria en la cultura germánica, incluso en épocas en las que el cristianismo se había consolidado. Sirva tan solo como un ejemplo, entre otros muchos, la presencia del «estandarte del cuervo» entre los emblemas que portaban los guerreros de Guillermo de Normandía en la batalla de Hastings (1066), tal y como se representa en el Tapiz de Bayeux.

[93] Seguimos aquí la adición de algunos editores para completar el sentido de esta frase.

XXVI

Despedida de Beowulf con su hombres cargados de obsequios

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Ahora nosotros, marinos de lejos,
queremos decirte que es nuestra intención
regresar con Hygelac. Bien nos atendisteis
en nuestros deseos. Tuvimos buen trato.
Caudillo de gentes: si, aparte de lo hecho
con gestas guerreras, existe en el mundo
alguna otra cosa que me haga ganar
más afecto tuyo, me hallarás dispuesto.
Y si acaso oyese por el ancho mar
que pueblos vecinos a ti te amenazan,
como ya lo hicieron algunos rivales,
traeré enseguida mil bravos guerreros
para socorrerte. Sé muy bien que Hygelac,
líder de su pueblo, guardián de sus gentes,
por joven que sea me dará su apoyo
de palabra y obra para honrarte bien
y alzar en tu ayuda, si te hiciese falta,
un bosque de lanzas, poderoso auxilio.
Y si tu hijo Hrethric pensase venir
a la corte gauta, sin duda hallará
cantidad de amigos. Los hombres de mérito
son reconocidos en tierras lejanas».

Hrothgar respondió, dijo lo siguiente:

«El Sabio Señor ha puesto en tu mente
todo lo que has dicho. Jamás escuché

discurso más sabio de un hombre tan joven.
Posees vigor, una mente sabia
y verbo juicioso. Creo que es posible,
que si sucediese que al hijo de Hrethel,
a vuestro caudillo, guardián de las gentes,
os lo arrebatase la lanza, la espada,
la guerra feroz o la enfermedad,
y si tú vivieras, los gautas del mar
nunca elegirían a un mejor monarca,
guardián del tesoro, si tú deseases
gobernar su reino. Cuanto más te trato,
mucho más me places, mi querido Beowulf.
Has logrado tú que entre los dos pueblos,
los bravos daneses y las gentes gautas,
haya mutua paz y cesen la luchas,
las hostilidades, que antes existieron.
Mientras sea yo rey de este amplio reino,
nuestras dos naciones trocarán tesoros
más allá del baño de los alcatraces[94].
Los de proa curva llevarán por mar
prendas de amistad. Sé que nuestros pueblos
actuarán sin tacha, tanto con aliados
como con rivales, a la vieja usanza».

Y el guardián de nobles, el hijo de Healfdene,
aún doce tesoros le entregó allí a Beowulf.
Le ordenó volver a su amado pueblo
con esos regalos y tornar muy pronto.
Y, después, el rey de noble linaje,
el líder scyldingo, besó al gran guerrero
y le dio un abrazo. Lloró de emoción
el de pelo gris. Su mente rumiaba

[94] En anglosajón, *ganotes bæð* es «el baño de los alcatraces», es decir, «el mar».

dos alternativas, pero una más fuerte:
que no volverían a verse otra vez
en una asamblea. Tanto lo apreciaba,
que no contenía la emoción de su alma.
Mas dentro en su pecho, con vínculos firmes
de profundo afecto, le ardía en la sangre
una honda añoranza.

Partió luego Beowulf,
ufano con su oro, cruzaba los prados
triunfante en riquezas. El que cruza el mar[95]
a su amo y señor aguardaba anclado.
Durante el trayecto, los dones de Hrothgar
se elogiaron mucho. Fue un rey impecable
hasta que la edad, que a tantos ataca,
lo privó de fuerzas, dicha de la vida.

XXVII

Beowulf y sus compañeros regresan a su tierra.
Se presentan ante su rey, Hygelac, y le ofrecen su tesoros

Partieron después rumbo a la ribera
aquellos guerreros de espíritu audaz;
vestían sus cotas de metal trenzado.
Y el guardián costero, como antes hiciera,
vio venir al grupo; sin embargo, ahora
no los insultó; desde el promontorio
cabalgó a su encuentro; dijo que los gautas
les otorgarían buen recibimiento.
Llenaron la nave de proa curvada,

[95] En anglosajón, *sægenga,* «el que va por mar» o «el que cruza el mar», es decir, «el barco».

varada en la arena, con oro, caballos
y atuendos de guerra. Descollaba el mástil
sobre las riquezas cedidas por Hrothgar.
Y al guardián del barco Beowulf le dio
una espada espléndida, reliquia que, luego,
en el gran salón, para él supondría
prestigio mayor.

Y el buque zarpó
a singlar las aguas. Dejó Dinamarca.
Al mástil fijaron una fuerte vela,
el lienzo del mar. Las tablas crujían.
El viento en las olas no apartó al navío
del curso correcto. La nao avanzaba,
surcaba las olas cortando la espuma,
hendía las ondas la de firme proa,
hasta que avistaron riscos conocidos,
los cantiles gautas. La fuerza del viento
impulsó al bajel y llegó hasta tierra.

El guardián del puerto, que había oteado
por tiempo la mar, presto vino al agua,
pues ansiaba ver a amigos queridos.
Amarró en la arena, con un recio anclaje,
el amplio navío para que las olas,
con su fuerte empuje, no se lo llevaran.
Mandó luego Beowulf que a tierra bajasen
el regio tesoro. No lejos de allí
se encontraba Hygelac, el hijo de Hrethel,
el dador de anillos, quien, junto a sus nobles,
tenía su hogar próximo a la costa.

Bello era el palacio, valeroso el rey
en su noble sala. Hygd, su joven reina,
era sabia y hábil, y aunque hacía poco
que la hija de Hæreth tenía su hogar

en aquel bastión, nunca fue mezquina
ni exigua en presentes del rico tesoro
con el pueblo gauta.

No fue como Modthryth,
la célebre reina, que obró con maldad,
pues entre sus nobles no había ninguno,
salvo su señor, que a la luz del día
tuviese valor de mirarla a ella.
Y, si alguno osaba, con lazos mortales
trenzados a mano, lo ataban y, al poco,
tras la detención, se asignaba espada
de patrón de forja que llevase a cabo
la pena de muerte.

No debe una reina
comportarse así, por bella que sea.
Misión de las reinas es tejer la paz[96],
no quitar la vida por falsos ultrajes.
Mas a esto dio fin el deudo de Hemming[97].
Otros relataban, bebiendo cerveza,
que su sabio padre decidió mandarla
por el mar oscuro, cubierta con joyas,
al palacio de Offa. Fue entregada en nupcias
al joven guerrero de noble linaje;
tras lo cual ya nunca volvió a perpetrar
tanta iniquidad. Después alcanzó
la fama en el trono por ser bondadosa

[96] En el texto original, el término que usa el poeta es *freoðuwebbe,* literalmente «tejedora de paz». En el diccionario de Bosworth, esta fórmula aparece definida en latín como: *pacis textrix* y *conciliatrix*. En efecto, las reinas a menudo cumplían la misión de zanjar disputas políticas entre diferentes reinos por medio de matrimonios.

[97] La referencia es al rey Offa de los anglos continentales (c. siglo v), antepasado del rey Offa de Mercia.

durante su vida, bien usó sus días,
y amó con pasión al rey de guerreros,
que según me han dicho, fue entre los dos mares,
por el mundo entero, del género humano
el mejor de todos. Offa fue, por tanto,
muy glorificado por ser luchador,
bravo y generoso. Con sabiduría
rigió a su nación. Su vástago, Eomer[98],
fue auxilio de nobles, pariente de Hemming
y nieto de Garmund, potente en combate.

XXVIII

Beowulf relata sus gestas a Hygelac

Y el bravo[99] después, con toda su tropa,
siguió por la arena cruzando la playa,
la espaciosa costa. La tea del mundo[100]
en lo alto brillaba. Siguieron camino
avanzando firmes hacia el baluarte
del joven monarca, protector de nobles,
que mató a Ongentheow, donde se decía
que otorgaba anillos.

De inmediato a Hygelac
le notificaron que llegaba Beowulf,
guardián de guerreros, amigo en combate,

---

[98] La mayoría de los editores del texto anglosajón enmiendan la lectura del manuscrito en este punto concreto. Así, pues, donde el poema dice: *þonon geomor woc* («de allí triste surgió»), habitualmente se modifica por *þonon Eomor woc* («de allí descendía Eomer»).

[99] Se refiere a Beowulf.

[100] En anglosajón, *woruldcandel* (v. 1968), *kenning* con el significado de «sol».

que hacia aquel recinto, después de luchar,
venía a la corte vivo y de una pieza.
De inmediato Hygelac ordenó hacer sitio
para acomodar a los que llegaban.
El superviviente frente a él se sentó,
frente a su pariente; luego el gran señor,
con nobles palabras y honroso discurso,
saludó a su deudo.

Por la gran estancia
ofrecía hidromiel la hija de Hæreth[101],
cuidaba a los suyos sirviendo a los nobles
copas de licor. Y a su compañero
en el gran palacio preguntaba Hygelac
con curiosidad sobre qué aventuras
habían vivido los gautas marinos.

«¿Cómo fue tu viaje, mi querido Beowulf,
cuando de repente decidiste irte
por aguas saladas a buscar combate
al lejano Heorot? ¿Pudiste enmendar
de alguna manera las sabidas cuitas
del famoso Hrothgar? Me sentí afligido
con grandes pesares, temí la desgracia
de mi amado deudo. Mucho te rogué
que no te enfrentases al ser destructivo,
y que los daneses[102] resolvieran solos
la lucha con Grendel. Doy gracias a Dios
porque ahora puedo verte sano y salvo».

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

---

[101] El nombre de la hija de Hæreth es Hygd, esposa de Hygelac y, por tanto, reina de los gautas.

[102] En el texto original se habla de *Suð-Dene,* «daneses del sur».

«Hygelac, señor: es bien conocido
ya por muchos hombres el brutal encuentro,
la lucha que Grendel sostuvo conmigo
en el mismo sitio donde a los scyldingos[103]
les vino a causar tremendos pesares
y aflicción continua. Todo lo vengué;
no podrá jactarse del duelo nocturno
la estipe de Grendel, mal sobre la tierra,
por mucho que viva tan inmunda raza
cautiva del mal. Al salón de anillos
primero fui a dar saludos a Hrothgar.
Pronto el renombrado pariente de Healfdene[104],
cuando se enteró de mis intenciones,
me asignó un lugar con sus propios hijos.
Había alegría. Nunca vi en mi vida
bajo el amplio cielo mayor regocijo
de un grupo guerrero. La famosa reina,
paz para las gentes[105], iba por la sala
animando a jóvenes. Un anillo a veces,
antes de sentarse, le daba a un guerrero.
Y la hija de Hrothgar también les servía
a los veteranos copas de cerveza.
Oí a los presentes llamarla Freawaru[106]
cuando a los guerreros les iba pasando
un vaso labrado. Prometida está,

---

[103] En este momento concreto, el poeta anglosajón se refiere a los scyldingos con el epíteto *Sige-Scyldingas,* «scyldingos victoriosos», posiblemente usado de manera formal por razones métricas, pues la aliteración del verso se hace con el sonido «/s/», pero tampoco debe descartarse una cierta ironía.

[104] Hrothgar es hijo de Healfdene.

[105] La reina Wealhtheow, esposa de Hrothgar, es descrita como «protectora de la paz» *(friðusibb, tutela pacis)* entre los daneses y los wulfingos (helmingos).

[106] El nombre de la princesa podría traducirse como «Guardiana del señor».

la enjoyada joven, al hijo de Froda[107].
El señor scyldingo, custodio del reino,
así lo dispuso, tal acuerdo guarda,
pues esta mujer le ha de poner fin
a muchas disputas.

Mas si un jefe cae
—la lanza mortal apenas descansa
por bella que sea la futura reina—
puede disgustar al rey heathobardo,
y a todo guerrero de aquella nación
cuando con la dama pasee en la sala,
que, estando invitados los nobles daneses,
en ellos reluzcan antiguas reliquias,
duras y talladas, bienes heathobardos,
de cuando blandían sus propias espadas,
las cuales perdieron en choque de escudos,
junto con sus vidas y sus compañeros.

[XXIX-XXX][108]

Anticipo de conflictos entre los daneses y los heathobardos en la boda de Freawaru

Y, al beber cerveza, viendo un brazalete,
un viejo guerrero, que recuerda bien
muertes por la lanza, con lúgubre espíritu,
triste empezará, con cavilaciones,
a incitar la mente de un joven guerrero
para que combata, diciéndole así:

---

[107] El hijo de Froda, rey de los Heathobardos, es Ingeld.
[108] Estas dos secciones se incluyen juntas aunque en el manuscrito no figuran numeradas.

«¿Recuerdas, amigo, la espada valiosa,
ese noble hierro que blandió tu padre
cuando peleó, cubierto con yelmo,
en su última lucha? Murió batallando
contra los daneses, los fieros scyldingos,
cuando cayó Withergyld[109] y muchos con él.
El hijo de alguno de esos matadores,
va por el salón con bellos adornos,
se jacta de muertes y lleva riquezas
que tú, con derecho, debieras tener»[110].

---

[109] *Wiðergyld,* en el original, puede interpretarse alegóricamente como «compensación»; no obstante, existe debate sobre la forma de entender el término. Tradicionalmente, como en este caso, se ha considerado que se trata del nombre de un caudillo heathobardo, aunque otros autores prefieren una lectura más literal. El nombre aparece también en el poema *Widsith* (v. 124). Véase Scott Gwara, *Heroic Identity..., op. cit.,* pág. 144, nota 19.

[110] En el poema *Widsith* también se hace referencia al conflicto entre daneses y heathobardos. En los siguientes versos se expresa cómo estos últimos fueron finalmente derrotados en Heorot:

> Hroþwulf ond Hroðgar heoldon lengest
> sibbe ætsomne suhtorfædran,
> siþþan hy forwræcon wicinga cynn
> ond Ingeldes ord forbigdan,
> forheowan æt Heorote Heaðobeardna þrym.
>
> (v. 45-49)

> Hrothwulf y Hrothgar, resistieron por tiempo
> unidos los dos, tío con sobrino,
> cuando ya expulsaron a aquellos vikingos
> y a Ingeld sometieron a punta de espada,
> abatiendo en Heorot la hueste heathobarda.

En la versión de la *Gesta Danorum* (Libro VI), de Saxo Gramático, el viejo guerrero del v. 2045 aparece identificado con el nombre de *Starkad,* y logra que Ingeld se vuelva en contra de la familia de su esposa. En *Beowulf,* entre los versos 82 y 85, el poeta hace referencia a que Heorot fue posteriormente destruido por el fuego.

Cuando ve ocasión le urge así y le incita,
con palabras acres, hasta tal momento
en el que un guerrero de la dama muera,
le arranque la espada la vida a mordiscos
por vengar al padre. Luego el otro escapa,
y salva la vida, pues está en su tierra[111].
Y ambas partes luego romperán los pactos
que hicieron los nobles. Tras lo cual en Ingeld
brotarán los odios, y las amarguras
habrán de mermar su amor por su esposa.

No tengo por eso fe en los heathobardos,
su amistad y acuerdo no habrán de durarles
mucho a los daneses. De Grendel ahora
más te contaré, sabrás de ese modo,
dador de tesoros, cómo fue ese duelo
que hubo entre los dos.

Cuando se ocultó
la gema celeste[112], terrible en la noche,
un ser iracundo vino en nuestra busca
donde custodiábamos a salvo el palacio.
Aciago fue el fin que allí tuvo Hondscio[113],
murió combatiendo. Pereció el primero
portando sus armas. Ese gran guerrero
murió a dentelladas a manos de Grendel;
al querido amigo devoró completo.

---

[111] La interpretación tradicional de este pasaje es que «en venganza por la muerte del padre de un guerrero de la nación de los heathobardos, un guerrero de Freawaru, un noble danés, es asesinado. El guerrero heathobardo sobrevive y escapa, pues conoce su tierra».

[112] En anglosajón, *heofones gim* («gema de los cielos») es un *kenning* con el significado de «sol».

[113] En el verso 744 se ha hecho referencia a este episodio y a la muerte de este guerrero.

No obstante, después, la bestia asesina,
maquinando el mal, no quiso marcharse
del noble palacio con manos vacías.
Probó contra mí su célebre fuerza,
me aferró en su zarpa.

Le colgaba un saco
amplio y portentoso, sujeto con maña.
Lo habían creado con mucha pericia,
con piel de dragón, con arte diabólica.
El cruel malhechor quería meterme,
inocente a mí, dentro de aquel saco
junto a muchos otros. No lo pudo hacer,
pues me puse en pie con toda mi cólera.
Largo es de contar cómo a ese enemigo
le hice que pagase por sus muchos males.
Allí, mi señor, conseguí renombre
para tu nación. Él logró escapar
y, por breve tiempo, gozó de la vida.
No obstante, quedó su garra derecha,
cual trofeo en Heorot, e, infeliz, de allí,
todo atribulado, fue a hundirse al abismo.

El señor scyldingo, por esa matanza,
me recompensó con oro tallado,
con muchas riquezas, cuando vino el alba,
y nos dispusieron en la ceremonia.
Hubo gozo y cánticos. Un scyldingo anciano,
de antigua memoria, narró historias viejas.
Un bravo unas veces el arpa tañía,
la alegre madera, cantaba otras veces
algo cierto y triste, también algo extraño.
El rey generoso narró bien historias.
O un viejo guerrero, preso de la edad,
también añoraba la fuerza guerrera
de su juventud. Su pecho se henchía

cuando, viejo en años, recordaba aquello.
Un día completo con júbilo allí
nos regocijamos, hasta que la noche
vino sobre todos.

Y otra vez estaba
la madre de Grendel presta a la venganza.
Iba atormentada; su hijo había muerto
a manos de gautas. Aquella perversa
a su hijo vengó; de un modo salvaje
dio muerte a un guerrero. La vida de Æschere,
el sabio asesor, allí se perdió.

Los nobles daneses, al llegar el alba,
no pudieron dar su cuerpo a las llamas,
ni depositar en fúnebre rogo
al amado amigo. Se llevó sus restos
en siniestro abrazo bajo los torrentes.
Para Hrothgar fue la mayor tristeza
que aquel rey de gentes había sufrido.
Luego, por tu vida, con ánimo triste,
me rogó este rey que en las bravas aguas
hiciera una gesta, mi vida arriesgase,
lograse la gloria. Me lo premiaría.
Y en convulsas olas, como es bien sabido,
a la atroz guardiana del abismo hallé.
Mano a mano allí tuvimos un duelo.
Batían agua y crúor, y en ese abismo
la madre de Grendel, por potente espada,
fue decapitada. No me fue sencillo
escapar con vida; mas no era aún mi hora.
Y el hijo de Healfdene, protector del pueblo,
de nuevo me dio riquezas enormes».

XXXI

Beowulf entrega a Hygelac los regalos de Hrothgar. Tiempo después mueren Hygelac y Heardred. Ascenso de Beowulf al trono. Aparece un dragón por el robo de un objeto del tesoro que custodiaba

«Aquel rey de gentes honró a sus ancestros.
En nada perdí con la recompensa,
premio a mi valor; el hijo de Healfdene
me otorgó tesoros que elegí yo mismo.
Y aquí, rey guerrero, de muy buena gana,
yo te los entrego; pues, toda mi dicha
en ti se sustenta. Poseo muy pocos
parientes cercanos excepto tú, Hygelac».

Mandó que trajeran el guion del verraco,
el yelmo de guerra, la cota grisácea
y una hermosa espada. Luego dijo así:

«El propio rey Hrothgar, el sabio monarca,
me dio esta loriga. Me encargó primero
que te relatase qué valor tenía;
dijo que la tuvo por bastante tiempo
el monarca Heorogar[114], rey de los scyldingos.
Aquella armadura no quería dársela
ni al bravo Heoroweard, su propio heredero,
aunque era leal. Haz buen uso de ella».

Oí que le dio con esos presentes
veloces corceles de pelaje bayo,

[114] Hermano y predecesor de Hrothgar.

eran cuatro idénticos. Todo lo entregó,
caballos y bienes. Eso hace un buen deudo,
no tramar el mal urdiendo contra otros,
ni buscar la muerte de algún compañero
con furtiva maña. De Hygelac era
un sobrino fiel en la dura brega,
y se propiciaban los dos mutua ayuda.

Y después oí que a Hygd le entregó
un collar fantástico, el que le dio Wealhtheow,
hija de un monarca, mas tres raudos potros
con brillantes sillas. Su pecho después
siempre se adornó con aquella joya.

Y el hijo de Ecgtheow se probó valiente,
un guerrero célebre, por buenas hazañas.
Siempre fue juicioso, no mató embriagado
nunca a compañeros. No fue cruel jamás;
mantuvo esforzado su gran fortaleza,
la mayor del mundo, generoso don
que Dios le otorgó. Pero antes los gautas
lo menospreciaban, no lo valoraban,
ni en el gran salón el líder guerrero
quiso distinguirlo con grandes honores.
Ellos lo tenían por un holgazán,
un príncipe débil. Pero un cambio vino
para este glorioso por todas sus cuitas.

El guardián de nobles, el rey de guerreros,
mandó que trajeran la herencia de Hrethel[115],
ornada con oro. Para aquellos gautas
no había un tesoro mayor que esa espada.
Se la puso a Beowulf sobre su regazo,

[115] Hrethel es el padre de Hygelac y abuelo materno de Beowulf.

y le dio también siete mil de tierra[116],
un palacio y trono. Los dos mantuvieron
en esa nación heredad de tierra,
derecho a un dominio; pero por alcurnia,
mayor era el reino que tenía Hygelac.

Y mucho después vino a suceder
que en la dura brega Hygelac cayó,
y también a Heardred[117] le dieron la muerte
espadas de guerra bajo los escudos,
cuando lo atacaron los duros guerreros,
los fieros scylfingos, y, entre el pueblo invicto,
el sobrino de Hereric[118] cayó luchando.
El reino mayor entonces pasó
a manos de Beowulf. Lo mantuvo bien
por cincuenta inviernos, fue un monarca sabio,
viejo rey guardián, hasta que un dragón,
uno que en un túmulo, sepultura pétrea,
guardaba un tesoro, comenzó a hostigar
en las negras noches.

Por debajo había
un pasaje arcano. Logró penetrar
un desconocido; del oro pagano
se llevó un objeto fabricado a mano,
con joyas ornado. Tras coger aquello,

---

[116] En el texto anglosajón no se expresa el tipo de unidades en que se mide la tierra. Muchos editores consideran que se trata de *hides* (en anglosajón, *hid),* una antigua medida de superficie que, dependiendo de la zona y de la época, podía variar entre 24 y 49 hectáreas. El término anglosajón suele considerarse equivalente a la palabra latina *mansus,* origen etimológico de «manso» y de «masía», en español.

[117] Hijo de Hygelac y de la reina Hygd.

[118] El sobrino de Hereric es Heardred. Se entiende que Hereric es hermano de la reina Hygd.

aunque al que dormía, con furtiva maña,
consiguió burlar, toda aquella gente
descubrió después que estaba furioso.

XXXII

El tesoro custodiado por el dragón perteneció a una antigua nación ya desaparecida

No buscaba el arca del dragón aquel,
no era su deseo provocar su cólera;
el ladrón ignoto solamente ansiaba
escapar de un amo, de su cruel tormento;
en aquel lugar entró a refugiarse
y al ver a aquel ser, al malvado monstruo
que allí vigilaba, sintió gran pavor.

Aquel desdichado, no obstante el peligro,
tomó una reliquia de tiempos de antaño,
de las que en la gruta se encontraban muchas:
una copa de oro labrada y con joyas.
Era un gran tesoro de una regia estirpe,
que un desconocido dejó con cuidado
allí en otro tiempo. Muchos años hace
que todos murieron, y el que aún vivía
de aquellos guerreros, el que vigilaba,
manteniendo duelo por sus camaradas,
confiaba gozar del viejo tesoro
algún tiempo más.

Listo estaba el túmulo
nuevo en la llanura, próximo a la mar,
cerca de un barranco, con su entrada oculta.
El guardián de anillos allí colocó

buena cantidad de un noble tesoro
trabajado a mano. Dijo unas palabras:

«Guarda, Tierra, tú, las viejas reliquias,
pues no pueden ya mantener los nobles
lo que antes fue tuyo. La muerte en combate,
la carnicería, se llevó, uno a uno,
a todos los míos y esto me han dejado.
Del salón gozaron. No hay ninguno ya
que empuñe la espada ni ofrezca la copa,
el vaso enjoyado. Las tropas partieron.
El sólido yelmo de oro decorado
perderá su adorno. Duerme el pulidor
que debiera ornar el casco de guerra.
También la loriga, que aguantó en combate
al quebrarse escudos, mordiscos del hierro,
ahí se descompone como su guerrero.
La cota de anillos no ha de acompañar
ni al jefe guerrero ni a nobles con él.
No hay dicha del arpa, la alegre madera,
ni un hermoso halcón vuela por la sala,
ni el veloz corcel piafa ya en la cerca.
Se llevó la guerra las almas de muchos»[119].

Triste sus pesares lamentaba así
el último de ellos, de día y de noche
vagaba infeliz hasta que la muerte
fluyó hasta su pecho.

Luego un ser nocturno,
el que merodea por fúnebres túmulos,

[119] Este pasaje es comúnmente conocido como «El cantar del último superviviente». Esencialmente, el poeta hace uso del tópico literario del «Ubi sunt» describiendo, en un tono melancólico, la transitoriedad del poder, de las riquezas y, en suma, de la vida.

abierto encontró todo aquel tesoro.
El dragón malvado surcaba la noche
envuelto entre llamas. Las gentes de allí
mucho lo temían. Su sino era hallar
riquezas ocultas, donde el oro infiel
guardaba por años sin sacar provecho.

Así el ser malvado, creciendo en poder,
cuidó bajo tierra trescientos inviernos
un tesoro de esos, hasta que un sujeto
despertó su furia.

La copa enjoyada
a su amo le dio, le pidió a su dueño
un pacto de paz. Luego rapiñaron
el oro y las joyas. Aquel desdichado
obtuvo su ruego. Contemplaba el amo
las antiguas joyas por primera vez.

Despertó el dragón; el pesar volvió.
Husmeó en las rocas y pronto encontró
las huellas del hombre que se aproximó,
con secreta maña, casi a su cabeza.

Fácilmente escapa quien cuyo destino
es sobrevivir a exilio y pesares
con favor divino.

El guardián del oro
rastreó con ansia buscando a aquel hombre
que había logrado perturbar su sueño.
Ardiente y furioso rodeaba el túmulo
por todo el contorno. Ningún hombre había
en el yermo aquel, aun así gozaba
pensando en la lucha. Volvía a la tumba
buscando la copa. Pronto se dio cuenta

de que alguien había rebuscado en su oro,
sus altas riquezas. Ansioso aguardaba
el anochecer el guardián del oro.
El amo del túmulo, lleno de furor,
deseaba, hostil, vengarse con fuego
por la copa hurtada. Vio el dragón con júbilo
que el día acababa. No quiso aguardar
entre las paredes, mas salió con llamas,
por fuego impulsado. Fue un horrible inicio
para aquellas gentes, igual que muy pronto
su dador de bienes tuvo un triste fin.

XXXIII

El dragón ataca a la nación de Beowulf
quien se prepara para combatirlo

Y empezó el dragón a quemar hogares
escupiendo llamas. Se alzó un resplandor
que aterró a las gentes. El monstruo volante
quería matar a todo ser vivo;
por doquier veían su desolación,
el mal del perverso por todo lugar,
cómo el ser hostil a las gentes gautas
odiaba y hería.

Luego, antes del alba,
regresaba al túmulo, volvía al tesoro.
A aquella nación con fuego oprimía.
Creía seguros su fuerza y los muros
del cubil aquel; mas se equivocaba.

Enseguida a Beowulf le comunicaron

la verdad del daño, que su propio hogar,
su noble palacio, trono de los gautas,
ardía entre llamas. Tal hecho al egregio
le causó pesar, tremenda tristeza.
El sabio guerrero pensaba que a Dios,
al Señor Eterno, pudo haber faltado
en la antigua ley. Negros pensamientos
llenaron su mente, cosa extraña en él.

El dragón de fuego logró calcinar
el bastión del pueblo, la gran fortaleza,
y toda la costa. Planeó vengarse
aquel rey de huestes, señor de los gautas.
El jefe guerrero, caudillo de nobles,
mandó fabricar un enorme escudo,
todo hecho de hierro. Sabía muy bien
que uno de madera no le ayudaría
a oponerse al fuego. La vida en la tierra,
esta singladura del célebre príncipe,
iba a tener fin, y la del dragón,
aunque largo tiempo guardó aquel tesoro.

Y no quiso entonces el señor de anillos
ir con una tropa, con una gran hueste,
tras el que volaba. No tenía miedo,
y en nada estimaba la fuerza y audacia
o el poder del monstruo, ya que superó
muchas veces antes osadas hazañas,
feroces combates, como cuando a Hrothgar,
heroico guerrero, le purgó el palacio,
y esa odiosa raza, la estirpe de Grendel,
destruyó en combate.

Ni fue poca lucha
aquella en que Hygelac, el rey de los gautas,
amigo del pueblo, con violencia hostil,

en tierras frisonas, encontró la muerte;
el hijo de Hrethel murió por el filo,
por la sed de espadas.

De allí vino Beowulf
nadando en la mar gracias a su fuerza.
Al saltar al agua portaba en sus hombros
el peso total de treinta lorigas.
Aquellos guerreros del pueblo catuario[120]
que, con sus escudos, contra él se enfrentaron,
no se jactarían, pues pocos volvieron
de nuevo a su hogar de los que lucharon.

El hijo de Ecgtheow solo se salvó,
nadó por la mar y volvió a su gente.
Hygd allí le dio riquezas y el reino,
anillos y el trono. Con Hygelac muerto,
no tenía fe de que el trono patrio
defendiese su hijo[121] contra gente hostil.
Mas los que sin rey se habían quedado
nunca convencieron al noble guerrero
para que aceptase ser señor de Heardred,
ni que el reino aquel quisiese regir.
Sin embargo fue leal consejero,
hasta que, ya adulto, pudo gobernar
él solo a los gautas[122].

El mar trajo luego
a unos exiliados, los hijos de Ohthere[123].

---

[120] Una tribu de los francos aliada con los frisones.

[121] El hijo de la reina Hygd y de Hygelac es Heardred.

[122] En el original *Weder-Geatas,* «Gautas de las tormentas», una de las varias fórmulas que usa el poeta para referirse a la nación de Beowulf.

[123] Ohthere, rey sueco de la dinastía scylfinga, es el padre de Eanmund y Eadgils, los dos personajes exiliados que llegan por mar. Estos se

Se habían alzado contra el rey scylfingo[124],
un rey marinero, señor excelente;
él era el mejor de los que reparten
riquezas en Suecia. Fue aquel el final
del hijo de Hygelac[125], mortal fue la herida
que le dio un infame mediante la espada.
Y el hijo de Ongentheow[126] regresó a su hogar
una vez que Heardred yacía ya muerto.
Dejó que el gran trono lo ocupase Beowulf
rigiendo a los gautas. ¡Aquel fue un buen rey!

XXXIV

Beowulf parte en busca del dragón.
Discurso de Beowulf y lamento por la muerte de Hrethel

No olvidó vengar la muerte del líder.
Un tiempo después se tornó en amigo
del mísero Eadgils. Le prestó su ayuda
al hijo de Ohthere con guerreros y armas
allende la mar. Tomó así venganza
con crueles ataques y mató a su rey[127].

Y el hijo de Ecgtheow logró superar
todos los conflictos y horribles matanzas

habían rebelado contra su tío, Onela, quien, a su vez, había usurpado el trono tras la muerte de su hermano Ohthere. Eanmund y Eadgils buscaron la protección de Heardred, hecho que Onela quiso castigar y causó la muerte de Heardred.

[124] Dinastía de reyes suecos. El rey contra el que se rebelaron era Onela.

[125] Se refiere a Heardred.

[126] Se trata de Onela.

[127] Beowulf emprende acciones militares para vengar la muerte de Heardred y toma partido por el sueco Eadgils contra Onela, a quien mata, con lo que Eadgils se convierte en el legítimo rey de los suecos.

de hazañas heroicas, hasta el día aquel
en que con el monstruo tuvo que luchar.

El rey de los gautas, hirviendo de furia,
en pos del dragón con once partió.
Él ya conocía la fuente del pleito,
del mal para el hombre. La copa preciosa
llegó a su poder por el confidente.
En aquella hueste trece eran con este,
el triste cautivo que causó el origen
de aquella contienda. Debía aquel mísero
mostrarles la ruta. Los llevó remiso
al túmulo aquel, antro subterráneo,
que él solo sabía, cerca de la costa,
donde rompen olas. Estaba repleto
de joyas y adornos. Un guardián terrible,
viejo cancerbero, custodiaba el oro
bajo tierra, alerta. No era cosa fácil
lograr aquel premio para ningún hombre.

El rey aguerrido, protector de gautas,
desde el promontorio deseó salud
a sus camaradas. Triste estaba su ánimo,
dispuesto a morir. Se acercaba el sino
que el viejo guerrero debe saludar,
el que busca su alma, dividiendo en dos
la vida y el cuerpo. No estaría mucho
la vida del noble ligada a la carne.

El hijo de Ecgtheow, Beowulf, habló:

«Superé de joven muchas ofensivas
en tiempos de guerra. Bien recuerdo todo.
Siete años tenía cuando al rey de gentes,
señor de tesoros, me entregó mi padre.
Hrethel, el monarca, me amparó y cuidó,

me dio afecto y oro, no olvidó sus vínculos.
Jamás en su vida me tuvo por menos
que a un hombre en sus burgos, que a sus propios hijos,
Herebeald y Hæthcyn o mi amado Hygelac.
Recibió el mayor un lecho de muerte
de manera impropia cuando, por un acto
de su propio hermano, con su arco de cuerno,
Hæthcyn a Herebeald le clavó una flecha,
y por un error mató al de su sangre,
un hermano al otro, con dardo sangriento.
Fue desolador, algo irreparable,
un acto execrable. Sin embargo, un príncipe,
sin venganza alguna, perdió así la vida.

Es triste igualmente para un hombre anciano
ver que su hijo joven cuelga en el patíbulo.
Lanza allí un lamento, un cántico triste,
mientras su hijo cuelga, deleite del cuervo,
y él no puede hacer nada por salvarlo,
pues aun viejo y sabio no puede ayudarle.
Cada amanecer ha de recordar
la muerte del hijo. No le importa nada
tener la experiencia de ver en los burgos
a otros herederos, pues a aquel primero
ya se lo ha llevado por siempre la muerte.
Ve con gran pesar en el lar del hijo
un hogar vacío, desierta la estancia
privada de dicha. Jinetes y nobles
yacen en la tumba. Ya no suena el arpa,
ni hay gozo en las salas como antes había».

XXXV

Beowulf termina su discurso y parte en solitario a enfrentarse al dragón

«Va a su lecho entonces, entona un lamento
por el hijo muerto. Campo y casa ahora
se le hacen enormes».

Así el rey de gautas
soportaba en su alma la amarga aflicción
por su hijo Herebeald. No le era posible
vengar aquel daño contra el asesino.
Tampoco al guerrero pudo castigar
por su odiosa acción, aunque no lo amaba.
Y por tal pesar, dejó el gozo humano
y escogió después el fulgor de Dios.
Al dejar la vida, les legó a sus hijos,
tierra y poblaciones, como hace un buen rey.

Cuando murió Hrethel, los suecos y gautas
tuvieron conflictos allende la mar,
gran enfrentamiento, luchas de guerreros
y los hijos de Ongentheow resultaron ser
violentos y osados. No querían paz
más allá del mar, y cerca de *Hreosnabeorh*[128]
llevaron a cabo matanzas horribles.
Mis buenos parientes vengaron después
disputa y traición, como es bien sabido;
no obstante, uno de ellos pagó con su vida

[128] El nombre de esta elevación, en territorio de los gautas, significa «la colina de las aflicciones».

un trato muy duro. Para el propio Hæthcyn,
señor de los gautas, la guerra fue el fin.

Luego al alba oí que un pariente al otro
con filo de espadas le tomó venganza,
cuando contra Eofor atacó Ongentheow,
que acabó en el suelo, pálido de muerte,
con el yelmo hendido. La mano de Eofor
recordaba afrentas; no dudó en matar.
Con fulgente espada pagué combatiendo,
según mi fortuna, los dones que Hygelac
me había entregado. Tierras me otorgó,
hogar y un país. No fue necesario
que fuese a buscar entre los daneses,
los suecos o gépidos, luchador alguno
de menos valía como mercenario.
He de mantenerme para él en vanguardia
y así he de luchar, firme en pleno frente,
mientras esta espada pueda sostener.
Me ha prestado siempre muy buenos servicios,
cuando ante las tropas, con mis propias manos,
maté a Dæghrefn, el guerrero franco.
No pudo traer para el rey frisón
ninguna riqueza, ni siquiera un peto;
pues murió en la lid el portaestandarte,
un príncipe bravo. No lo maté a espada,
le rompió mi puño su casa de huesos[129],
paró su latido. Filo, espada y mano
han de combatir de nuevo por oro».

Beowulf habló, dijo en tono altivo
por última vez:

---

[129] Se ha preferido mantener literalmente la imagen original, *banhus* «casa de huesos», fórmula que, de modo metafórico (se trata de un *kenning)* expresa la idea de «pecho».

«Afronté de joven
numerosas luchas; ya viejo adalid,
de nuevo deseo buscar la venganza,
ganarme renombre, si el maligno ser
sale de su gruta para combatirme».

Saludó después, por última vez,
a todos los hombres, bravos luchadores,
buenos compañeros:

«No usaría espada,
ni arma contra el monstruo, si supiera cómo
pudiese aferrar con mi fuerte puño
a ese miserable, como hice con Grendel.
Sin embargo, espero que haya hostiles llamas,
violencia y veneno; llevaré, por tanto,
mi cota y mi escudo. Frente al vil guardián
no habrá un paso atrás, lo que allá en el túmulo
nos pase a los dos será nuestro sino,
que es juez de los hombres. Estoy decidido,
no haré más alardes contra el monstruo alado.
Quedad junto al túmulo con vuestras lorigas,
guerreros armados, a ver quién soporta
de nosotros dos mejor las heridas
tras la hostil contienda. No es empresa vuestra,
ni reto para otros; esto es cosa mía».

Contra el ser sabía que se iba a medir,
y honra ganaría.

«Con valor el oro
deberé obtener, si no a vuestro rey
tomará la guerra cual prenda mortal».

El bravo guerrero, fuerte bajo el yelmo,
se alzó con su escudo; bajo aquellas rocas

iba con su cota; confiaba en su fuerza.
¡No es para cobardes una empresa así!
El virtuoso noble que logró vencer
en muchas batallas, conflictos armados,
contiendas de tropas, vio junto a las rocas
un arco de piedra, de allí una corriente
surgía del túmulo. Fluía un torrente
con llamas ardientes; era algo imposible
tratar de bajar y alcanzar el oro
sin ser abrasado por aquel dragón.

El rey de los gautas lanzó de su pecho
un tremendo grito; rugió el recio jefe,
pues iba furioso. Su voz resonó,
penetró en la gruta su grito de guerra.
El odio estalló; supo el vil guardián
quién dio aquel bramido. No había ya tiempo
para hacer la paz. Surgió de la cueva
un vapor letal, el hirviente aliento
de aquel ser hostil. Retumbó la tierra.
Bajo aquellas rocas, el rey de los gautas
levantó su escudo contra el monstruo abyecto.
Se hallaba la bestia de cola enroscada
dispuesta a atacar. El buen rey guerrero
blandía la espada, la vieja reliquia,
con filo embotado[130]. Los dos se temían,
ambos planeaban matarse uno al otro.

[130] El adjetivo que figura en el texto anglosajón es *ungleaw,* «embotado», «no afilado», donde el prefijo *un-* negaría el adjetivo *gleaw,* con el significado de «agudo». Se ha debatido bastante sobre la mejor interpretación de este fragmento, pero parece claro que, dado que Beowulf solía luchar sin armas, tiene sentido que la espada no tuviera el filo muy agudo; además, como se verá a continuación, la espada falla cuando la utiliza el héroe.

El gran adalid firme se mantuvo,
aguardaba armado, con su escudo en alto,
cuando aquel dragón se enroscó veloz.
Escupiendo fuego, reptaba sinuoso
hacia su destino. Bien guardó el escudo
la vida y el cuerpo del famoso líder,
aunque menos tiempo de lo que quisiera,
si en aquel momento, por primera vez,
controlase el fin, más no era su sino
triunfar en la lid.

Levantó su mano
el rey de los gautas, golpeó a la bestia
con la vieja espada, mas falló su filo,
hierro contra hueso, mordió menos fuerte
de lo que a su dueño le hubiera ayudado
en tan duro trance. Tras el fuerte impacto
el guardián del túmulo retomó el ataque.
Lanzó llamaradas; su fuego mortal
se esparció muy lejos.

El monarca gauta
no obtendría gloria. Le falló la espada,
desnuda en batalla, como a antiguo acero
no debió pasarle. No era cosa grata
para este adalid, el hijo de Ecgtheow,
tener que dejar la vida terrena.
Debía partir hacia otra morada,
como cada cual debe abandonar
los días prestados.

En breve otra vez
los dos enemigos fueron al ataque.
El guardián del túmulo renovó sus fuerzas,
su pecho alentaba. Quien fue rey de gentes
padeció aflicción envuelto en el fuego.

Nadie de los suyos, vástagos de nobles,
selectos amigos, se puso a su lado
con valor guerrero; corrieron al bosque
a salvar su vida. No obstante, uno de ellos
se sintió apenado. Quien lo piense bien,
no puede dejar la lealtad de lado.

XXXVI

Wiglaf parte para ayudar a Beowulf
y reprende a sus compañeros por su cobardía.
Beowulf es herido gravemente por el dragón

Se llamaba Wiglaf, era hijo de Weohstan,
querido guerrero, príncipe scylfingo,
pariente de Ælfhere. Vio a su soberano
padeciendo el fuego debajo del yelmo.
Recordó favores que antes le otorgara,
la rica mansión de los wægmundingos,
todos los derechos que tuvo su padre.
No pudo arredrarse, se aferró al escudo
de tilo amarillo blandiendo su espada,
que consideraban legado de Eanmund,
—el hijo de Ohthere—, que, estando exiliado,
durante un combate murió por la espada
a manos de Weohstan, quien llevó a los de Eanmund
el yelmo bruñido, la cota de anillas,
y el hierro titánico. Mas de nuevo Onela
a él le concedió los pertrechos y armas
que fueron de Eanmund. Y aunque a su sobrino
había matado, no habló de venganza.
Guardó esos trofeos[131], la espada y la cota,

[131] Weohstan es quien conservó esas armas.

numerosos años, hasta que el muchacho
lograse proezas igual que su padre.
Y cuando, ya anciano, partió de esta vida,
le dio muchas armas; entonces estaba
con el pueblo gauta. Por primera vez
el joven guerrero tuvo que servir
con su soberano luchando en combate.

No menguó su ardor, ni su arma falló
en plena refriega. Bien lo supo el monstruo
cuando cara a cara los dos se enfrentaron.
Wiglaf dirigió muy graves palabras
a sus compañeros. Estaba afligido.

«Recuerdo aquel tiempo, tomando hidromiel
en la noble sala, cuando prometimos
a nuestro señor, que nos daba anillos,
que bien pagaríamos, llegado el momento,
si fuera preciso, las cotas de malla,
los yelmos y espadas. Él nos escogió
por su voluntad para esta aventura.
Nos juzgó gloriosos, y me dio riquezas,
pues nos ha tenido por buenos guerreros,
bravos luchadores, aunque nuestro rey,
protector del pueblo, decidió que él solo
llevaría a cabo esta noble empresa,
pues él, poderoso, realizó proezas,
audaces hazañas. Hoy es ese día
en que nuestro jefe requiere la fuerza
de buenos guerreros. Acudamos, pues;
al rey socorramos por aterradoras
que sean las llamas. Dios sabe que a mí
me es mucho más grato que me abrace el fuego
y queme mi cuerpo junto a mi señor.
No creo adecuado portar los escudos
de nuevo al hogar sin haber matado

antes al dragón y haber defendido
al príncipe gauta. Yo sé claramente
que no son así sus glorias de antaño,
que el rey de los gautas no padezca solo
y muera luchando. Con él portaré
la espada y el yelmo, cota y armadura».

Por letales vahos, iba con su yelmo
a ayudar al rey. Dijo brevemente:

«Mi querido Beowulf, haz bueno tu voto,
como cuando antaño, de joven, juraste
que no dejarías perecer tu gloria
estando con vida. Sé célebre ahora,
osado adalid, defiende tu vida
con todas tus fuerzas. Yo te ayudaré».

Tras estas palabras, el airado monstruo,
la malvada bestia, volvió una vez más
entre llamaradas tras sus adversarios,
los odiados hombres. Vino el fuego en olas,
abrasó el escudo. No pudo la cota
prestar protección al joven guerrero,
pero el luchador, al perder su escudo,
avanzó valiente buscando defensa
detrás del de Beowulf.

Luego el rey guerrero,
recordando hazañas, le asestó a aquel monstruo
tan potente golpe, que dejó encajada
la espada en la testa. Nægling[132] se quebró,
viejo hierro gris, la espada de Beowulf

[132] Es el nombre de la espada de Beowulf. *Nægling* tiene que ver con el término *nægel,* «clavo» o «uña», y con el verbo *næglian,* «clavar».

falló en la batalla. No le fue otorgado
que filos de acero pudieran servirle
de ayuda en combate. Con tan recia mano,
según me han contado, no existían armas
que no se rompiesen; de nada servían,
por duras que fueran, cuando entraba en liza.

Por tercera vez, el vil enemigo,
el dragón de fuego, con ánimo hostil,
atacó al audaz cuando vio ocasión.
Ardiente y feroz, aferró en sus fauces
el cuello de Beowulf, que quedó empapado
con su propia sangre. Sangró a borbotones.

XXXVII

Beowulf mata al dragón y le pide a Wiglaf que le traiga el tesoro

Y oí que en tal brete del rey de las gentes
Wiglaf, a su lado, demostró valor,
potencia y audacia, como era su temple.
No le preocupó la ardiente cabeza
y abrasó su mano protegiendo al rey
cuando al monstruo vil hendió por debajo.
El guerrero armado le clavó la espada,
bella y decorada, lo que hizo que el fuego
fuese decreciendo.

Luego el propio rey,
reuniendo sus fuerzas, sacó de su cota
un puñal de guerra, tajante y agudo.
El caudillo gauta rajó a aquel dragón.
Los nobles parientes mataron al monstruo,
los dos lo abatieron. Arrancó el valor

la vida del ser. ¡Eso hace un guerrero
cuando es necesario!

Para el rey fue aquella
la última victoria de hazañas mundanas
por sus propias obras. Y empezó la herida
que el ser subterráneo le había causado
a arder e inflamarse. Descubrió enseguida
que dentro, en su pecho, borbotaba el mal,
un veneno interno.

Con gran sensatez,
fue después el noble junto a la pared
a tomar asiento. Contempló allí dentro
la obra de gigantes, cómo arcos de piedra
con firmes pilares la estancia aguantaban.
Después el buen Wiglaf al célebre rey,
su amado señor, manchado de sangre,
exhausto de lucha, lo lavó con agua
con sus propias manos y soltó su yelmo.
A pesar del daño, la herida mortal,
Beowulf habló. Sabía de cierto
que había agotado sus días de vida,
las dichas terrenas. Su tiempo acababa,
la muerte venía de forma inminente:

«Ahora a un hijo mío quisiera cederle
mi equipo de guerra si algún heredero
de mi propia carne se me hubiese dado
llegar a tener. Guie a mi nación
por cincuenta inviernos. No ha habido jamás
ningún rey de gentes, de entre los vecinos,
que haya osado alzarse contra mí con tropas,
ni infundirme miedo. Soporté en la tierra
lo que fue mi sino, protegí a mi pueblo,
no busqué contiendas, ni di mi palabra

a votos injustos. Por todo ello puedo,
herido de muerte, sentir regocijo;
el Rey de los hombres no podrá imputarme
muerte de parientes cuando de mí parta
la vida del cuerpo. Ve deprisa ahora,
mi querido Wiglaf, y examina el oro
bajo el gris peñasco. Ya cayó el dragón,
duerme mortalmente, privado de bienes.
Date prisa ahora, que yo pueda ver
el viejo tesoro, mirar las riquezas,
las brillantes gemas, y así, más alegre,
tras los grandes bienes, deje vida y reino
que por tanto tiempo logré mantener».

XXXVIII

Muerte de Beowulf tras ver el tesoro traído por Wiglaf

Luego oí decir que el hijo de Weohstan,
tras estas palabras de su rey herido,
raudo obedeció, penetró en el túmulo
llevando su cota, su arnés entramado.
Y vio el paladín, el bravo guerrero,
pasando el asiento, tesoros enormes,
oro reluciente yaciendo en el suelo,
riqueza en los muros y el cubil del monstruo,
volador nocturno. Copas abundaban,
vasos de otros tiempos, que habían perdido
su lustre y su ornato. Yelmos allí había,
viejos y oxidados, y muchas ajorcas
hechas con destreza. Por bien que se oculte,
un tesoro tal, oro bajo tierra,
puede seducir a cualquier humano.

También vio colgado sobre aquel tesoro
un pendón dorado, magnífica obra

tejida hábilmente. De él un resplandor
alumbraba el suelo con el que veía
todas las riquezas. Del dragón no había
signo alguno allí: le dio fin la espada.

Y el túmulo aquel, obra de gigantes,
luego fue expoliado, según me dijeron.
Wiglaf echó mano de copas y fuentes.
Cogió cuanto quiso, también el pendón,
la más bella enseña. Dañó antes la espada
—el filo de hierro del viejo señor—
al que fue guardián de aquellos tesoros
por bastante tiempo. Durante las noches,
lanzaba ante el oro fuego horrible e hirviente,
fieras llamaradas, hasta que fue muerto.
Wiglaf excitado por aquel tesoro
regresó veloz. Ardía en deseos
de ver si aún hallaba con vida al audaz,
al rey de los gautas, que estaba abatido
en el mismo sitio donde lo dejó.
Con esos tesoros, al célebre rey,
su noble señor, halló ensangrentado,
casi moribundo. Quiso reanimarlo
con agua otra vez, hasta que su voz
surgió de su pecho[133].

Vio el anciano el oro que llevaba el joven.

«Doy con mis palabras las gracias a Dios,
al Rey de la Gloria, Señor Sempiterno[134],

[133] En este punto, aunque en el manuscrito no se aprecia ninguna laguna, muchos editores consideran que falta al menos un hemistiquio.

[134] En este fragmento, por las fórmulas poéticas referidas al Creador, se podría decir que hay un leve eco del *Himno de Cædmon,* acaso el pri-

por estas riquezas que veo ante mí
y que he conseguido para mi nación
antes de que llegue mi hora postrera.
He comprado ahora todo este tesoro
con mi último aliento. Le habrá de servir
muy bien a mi gente. Mi fin ya se acerca.
Ordena a mis bravos que erijan un túmulo
frente al mar, en alto, tras incinerarme.
Para mi nación será un monumento
que se ha de elevar sobre *Hronesnæss*[135];
Túmulo de Beowulf habrán de llamarlo
después los marinos, los que en sus navíos
singlan desde lejos sobre un mar nubloso».

El rey valeroso le dio a su vasallo
la torques dorada que llevaba al cuello,
su yelmo dorado, su ajorca y su cota,
y le demandó que bien los usase:

«Tú eres el final de nuestro linaje,
de los wægmundingos. Se ha llevado el hado
a todos los míos, valientes guerreros,
según su destino. Yo debo seguirlos».

El viejo monarca ya no dijo más
de sus pensamientos antes de la pira,
las feroces llamas. Partió su alma entonces
en pos de ese juicio que aguarda a los justos.

---

mer texto épico cristiano según el Venerable Beda. Sobre ese aspecto, véase también la introducción.

[135] El topónimo *Hronesnæss* puede traducirse como «acantilado de las ballenas».

[XXXIX][136]

Wiglaf condena la cobardía de sus compañeros

Sucedió después que fue para el joven
un dolor terrible ver a alguien querido
tirado por tierra sufriendo un final
tan desventurado. También su asesino,
el terrible ser, dragón subterráneo,
yacía allí muerto. No se enroscaría
de allí en adelante guardando el tesoro,
pues las hojas férreas, duras y afiladas,
la obra de los mazos, le dieron su fin,
y el gran volador, mortalmente herido,
cayó sobre el suelo cerca de aquel túmulo.
Ya no surcaría nunca más los aires
en la oscura noche ni se le vería
de su oro orgulloso, pues cayó en la tierra
gracias a la hazaña de aquel campeador.

Ciertamente allí pocos hombres hay
lo bastante fuertes, según me han contado,
por muy atrevidos que pudieran ser,
que al nocivo aliento del ser se opusieran
o que con sus manos cogiesen el oro,
si a ese centinela de guardia lo hallasen
dentro de aquel túmulo. Beowulf pagó
tan noble tesoro con su propia muerte.
Les llegó a los dos el fin de la vida
mundana y efímera.

---

[136] Esta sección no ha sido numerada en el manuscrito.

No mucho después
los otros cobardes, viles desleales,
salieron del bosque; diez eran en suma,
los que antes con lanzas no osaron luchar
cuando su señor estaba en apuros.
Con rubor portaban arneses y escudos
hasta donde el noble yacía en el suelo.
Vieron allí a Wiglaf, el noble guerrero,
sentado, abatido, junto a su señor.
En vano con agua quería animarlo.
Por más que quisiera, no pudo alargar
la vida en la tierra de aquel adalid,
ni cambiar en nada los planes divinos.
Dios en sus designios gobierna los actos
de todos los hombres, ahora y por siempre.

El joven guerrero respondió enseguida
a aquellos cobardes con duros reproches.
Contrito el guerrero, los miraba airado;
y el hijo de Weohstan, Wiglaf, dijo así:

«En buena verdad puede uno decir
que el jefe guerrero que os dio esas riquezas,
esas armaduras, que lleváis encima,
cuando en el palacio repartió el señor,
a los que allí estaban, a sus servidores,
yelmos y lorigas, todo lo mejor
que pudo encontrar en cualquier lugar,
bien puede decirse que él dilapidó
ese equipo bélico cuando tuvo guerras.
Este rey de gentes no pudo jactarse
de sus camaradas; mas Dios le otorgó,
Señor de Victorias, obtener venganza
solo con su espada cuando le hizo falta.
Poca protección pude yo aportarle
durante el combate; no obstante, empecé

a darle a mi deudo la ayuda que pude.
El vil enemigo fue debilitándose;
tras hundir mi espada, brotó de su testa
más débil el fuego. Pocos luchadores
en tal emergencia tuvo el rey al lado.
Para vuestra gente cesará el reparto
de espadas y de oro, todos los deleites
y las alegrías. De aquí en adelante,
toda vuestra estirpe perderá el derecho
sobre vuestras tierras, cuando gentes nobles
de lejos se enteren de esta ruin acción,
de que habéis huido. Para los guerreros
es mejor la muerte que una vida infame».

XL

Noticias de la muerte de Beowulf y anticipo de las consecuencias de su desaparición en los conflictos con otras naciones

Y mandó anunciar la hazaña a la tropa
que acampó en el risco, donde aquella hueste,
que portaba escudos, aguardaba triste
toda la mañana bien el desenlace
del último día del señor amado,
o bien su retorno. No se reservó
detalle ninguno sobre las noticias
el que cabalgó hasta el promontorio,
y de lo ocurrido narró la verdad:

«El dador de dichas de las gentes gautas,
muerto está en su lecho por aquel dragón.
Yace junto a él su letal contrario,
pasado a cuchillo. Contra bestia tal
no pudo la espada de modo ninguno

infligirle heridas. El hijo de Weohstan,
Wiglaf, se mantiene muy cerca de Beowulf,
un noble guerrero junto al otro muerto,
ha montado guardia con ánimo triste
sobre amigo y monstruo.

Nos espera ahora
un tiempo de guerra cuando todos sepan,
frisones y francos, que el rey de los gautas
ha caído muerto.

Se inició el conflicto
feroz con los hugas[137] cuando vino Hygelac
con fuerza naval contra tierras frisias.
Allí los catuarios[138] en lid lo vencieron,
con mayor poder y audacia ganaron,
y el guerrero armado cayó derrotado,
murió entre sus tropas. El jefe guerrero
no entregó tesoros. Y el rey merovingio
desde aquel entonces nos ha sido hostil.
No espero tampoco que nos den los suecos
paz o lealtad, pues es bien sabido
que Ongentheow le quitó la vida
a Hæthcyn Hrethling en *Hrefnawudu*[139],
cuando, por orgullo, los fieros scylfingos
fueron atacados por el pueblo gauta.
Pronto el sabio rey, el padre de Ohthere[140],
anciano y temible, devolvió la afrenta;

---

[137] Es uno de los pueblos francos aliados con los frisones.

[138] Otra nación de los francos.

[139] El topónimo *Hrefnawudu* puede traducirse como «el bosque de los cuervos». Unos versos más abajo aparece de nuevo con otra forma *(Hrefnesholt),* pero el significado es el mismo.

[140] El padre de Ohthere es Ongentheow.

mató al rey marino[141], liberó a su esposa,
el viejo a la anciana privada de joyas,
la cual era madre de Onela y de Ohthere.

Y siguió implacable contra sus rivales
hasta que escaparon por estrecho margen,
allá en *Hrefnesholt*[142], ya sin adalid.
Y cercó con tropas a quienes, heridos,
su espada evitaron.

Tormento auguraba
a los desdichados durante la noche,
diciendo que al alba los iba a rajar
colgando de un árbol y haría con ellos
comida de pájaros.

Y les vino alivio
a esos infelices tras romper el día
al oír los sones del cuerno y la trompa
de huestes de Hygelac, pues el buen guerrero
con tropas curtidas los vino siguiendo.

XLI

Tras la batalla de Hrefnawudu, relato de la muerte del rey sueco Ongentheow

La matanza de hombres, el rastro de sangre
de suecos y gautas, era bien visible.
¡Cómo enardecieron su odio aquellas gentes!

---

[141] Esta referencia es a Hæthcyn, hijo de Hrethel.

[142] En el texto anglosajón, el topónimo aparece ahora con la forma *Hrefnesholt* (antes figura como *Hrefnawudu),* que significa igualmente «bosque del cuervo».

Sabio y pesaroso, se fue el buen monarca[143]
con sus compañeros hacia su refugio.
El noble Ongentheow replegó sus tropas,
pues había oído del valor y audacia
del altivo Hygelac. No estaba seguro
de aguantar la lucha contra sus marinos,
ni de proteger todas sus riquezas,
su mujer e hijos. Se fue a resguardarse
tras un parapeto. Los suecos después
fueron atacados, y se desplegaron
enseñas de Hygelac por el baluarte
cuando huestes gautas cruzaron los muros.
Allí Ongentheow, de cabellos grises,
quedó acorralado por filos de espadas,
y Eofor juzgó qué suerte tendría
el rey de los suecos. Con ira brutal
Wulf[144], hijo de Wonred, le asestó con su arma
un golpe tan fuerte que brotó la sangre
bajo sus cabellos. Pero el rey scylfingo
no se acobardó, devolvió enseguida
una arremetida mucho más violenta
cuando aquel monarca se enfrentó con él.
El hijo de Wonred, audaz luchador,
al viejo guerrero no pudo dar réplica,
pues le había hendido su yelmo en la testa
y, empapado en sangre, debió claudicar.
Cayó por el suelo; pero no era su hora,
pues se recobró de la mala herida.
El valiente Eofor, vasallo de Hygelac,
—con su gran espada, su hermano por tierra—
le hendió el yelmo enorme detrás del escudo
con su inmenso hierro. Luego el rey cayó,
al guía del pueblo le arrancó la vida.

---

[143] La referencia es a Ongentheow, el rey sueco.
[144] Wulf es hermano de Eofor.

Tras esto hubo muchos que a Wulf asistieron,
rápido lo irguieron cuando abrieron hueco
ganando el control del campo de muerte.
Un guerrero mientras despojaba al otro:
Eofor a Ongentheow le quitó la cota,
la espada labrada junto con el yelmo.
El arnés del viejo presentó ante Hygelac,
quien tomó esas armas y le hizo promesa
de un premio ante el pueblo, cosa que cumplió.

El rey de los gautas, el hijo de Hrethel,
a Eofor y Wulf, tras volver a casa,
bien los resarció por aquel combate.
Recibió cada uno por valor en tierras
y anillos trenzados cien mil unidades[145];
nadie reprochó tal merecimiento,
pues ganaron gloria mediante la lucha.
Y su única hija le dio luego a Eofor
para honrar su hogar y en prenda de aprecio.

Esa es la aversión y la hostilidad,
el odio en los hombres, por los cuales creo
que ahora los suecos vendrán a buscarnos,
cuando tengan nuevas de que yace muerto
nuestro soberano, quien sostuvo antaño
riquezas y reino contra los rivales;
quien a los scyldingos, tras la muerte de héroes,
les brindó favor, e hizo incluso más:
realizó proezas.

Vamos con presteza
a ver al monarca por última vez
y a llevar después al dador de anillos

[145] Igual que en el verso 2198 (véase la nota), aquí tampoco se expresan las unidades de medida.

al fúnebre rogo. Todo este tesoro,
los enormes bienes comprados muy caros,
habrán de fundirse con el valeroso,
pues, después de todo, con su propia vida
pagó estas riquezas. Se irán con el fuego,
envueltas en llamas, no las lucirá
de recuerdo un noble, ni una hermosa dama
las tendrá en su cuello como noble adorno;
todos pesarosos, privados de joyas,
una y otra vez, irán al exilio,
ya que el adalid ha dejado risas,
diversión y júbilo.

Las lanzas, por tanto,
en frías mañanas, habrá que empuñar,
blandir en las manos. No ha de despertar
el arpa al guerrero, sino el negro cuervo,
que, ávido de víctimas, mucho ha de contar
diciéndole al águila cuánto ha devorado,
cuando con el lobo despojó a los muertos».

Y el bravo guerrero relataba así
terribles historias. En nada mentía
de hechos y palabras. Tras ponerse en pie,
tristes y llorosos, al «Risco del Águila»
fueron los guerreros a ver el portento.

En la arena hallaron su cuerpo sin alma;
yacía en un lecho quien, en otro tiempo,
les donaba anillos. Le llegó al audaz
el último día, cuando el rey guerrero,
señor de los gautas, murió heroicamente.

Allí contemplaron un ser prodigioso:
el dragón inmundo, justo enfrente de él
tirado en el suelo. El funesto ser,

la sierpe de fuego, se abrasó en sus llamas.
Era su medida de cincuenta pies
de cabeza a cola. Dominaba el aire
en la oscura noche, su cubil buscaba
después bajo tierra. Muerto estaba ahora,
no retornaría de nuevo a su cueva.
Había a su lado, por allí esparcidas,
jarras, copas, fuentes y hermosas espadas,
roídas de herrumbre, ya que mil inviernos
las había envuelto la tierra en su seno.
Pesaba un conjuro sobre ese legado,
tesoro de antiguos de ingente cuantía,
y por eso nadie podía acceder
al túmulo aquel, salvo si Dios mismo,
Rey de las Victorias, que protege al hombre,
diese su permiso de abrir el tesoro
a quien estimase que lo merecía.

XLII

Discurso de Wiglaf y búsqueda de objetos del tesoro. El cadáver del dragón es arrojado al mar

Se vio claramente que no hubo provecho
para el que ocultó tan pérfidamente
oro bajo muros. El guardián mató
a un hombre selecto; pero tal afrenta
tuvo cruel venganza. Siempre es asombroso
dónde un bravo noble se encuentra al final
de su propia vida, cuando con los suyos
ya no habitará salas de hidromiel.
Así fue con Beowulf cuando con la bestia
se enfrentó en combate. Ni él mismo sabía
cómo iba a llegarle su marcha del mundo.
Los famosos príncipes que allí colocaron

el tesoro aquel, todos proclamaron
que, hasta el fin del mundo, si alguien lo violase
sufriría penas, y en templos paganos
e infernales cepos sería arrojado.
Beowulf no fue nunca codicioso,
ni Dios le mostró tal munificencia.

El hijo de Weohstan, Wiglaf, dijo así:

«Deben muchos nobles, por mor de uno solo,
padecer desgracias, y así nos pasó.
Nadie persuadió, con consejo alguno,
al monarca amado, custodio del reino,
para no atacar al guardián del oro
y que lo dejase donde allí moraba
desde tiempo atrás hasta el fin del mundo.
Afrontó su sino. Muy caro el tesoro
ha sido pagado. Fuerte era el destino
que a ir a ese lugar lo impulsaba a él.
Yo estuve allí dentro, cuando pude entrar,
y todo lo vi, los bienes del túmulo;
no fue en absoluto grato ese camino
bajo aquellos muros. Cogí a toda prisa
cuanto pude a mano, fue una carga enorme
de grandes tesoros y los traje fuera
para mi señor. Estaba aún consciente,
lúcido y atento. Con ansia el anciano,
dijo muchas cosas, y que os saludase;
ordenó que hicierais, donde esté la pira,
un excelso túmulo, célebre y grandioso,
según sus hazañas, pues fue entre los hombres
el mejor guerrero de toda la tierra,
mientras disfrutó riquezas mundanas.

Vayamos deprisa donde está el tesoro
a buscar de nuevo, debajo del muro,

grandes maravillas. Yo os dirigiré,
que desde muy cerca podáis contemplar
mucho oro y anillos. Preparad las andas,
que esté todo listo cuando regresemos
para que llevemos a nuestro señor,
adalid amado, donde ha de morar
bajo la custodia del Omnipotente».

El hijo de Weohstan, audaz combatiente,
ordenó después a muchos guerreros,
dueños de palacios, y a jefes de pueblos,
que trajeran leña para hacer la pira
del buen adalid:

«Ahora la llama,
el ardiente fuego, quemará al guerrero,
el que resistía la lluvia de acero,
tormentas de flechas lanzadas por arcos
contra los escudos. Los dardos con fuerza
guiaban la punta cubiertos de plumas».

Y el hijo de Weohstan, un hombre sensato,
llamó de la hueste que servía al rey
a siete vasallos, a los más selectos.
Con él ocho fueron al tétrico túmulo.
Un cierto guerrero, que abría camino,
portaba en sus manos una ardiente tea.
No echaron a suertes quién iba a tomar
el oro que estaba sin guarda ninguna
cuando los guerreros vieron que en la sala
podía cogerse. No se lamentaron
por tener que irse llevando deprisa
costosas riquezas.

Después despeñaron
al dragón, la sierpe; lanzaron al mar,

a su abrazo de olas, al guardián de alhajas.
El oro trenzado se cargó en un carro,
bienes incontables, y al viejo guerrero,
al rey, transportaron hacia *Hronesnæss*.

XLIII

Ritual funerario de Beowulf. Elogio final del héroe

Y luego los gautas para él dispusieron
una pira enorme sobre el propio suelo;
allí colocaron brillantes lorigas,
escudos y yelmos, como él ordenó.
Los tristes guerreros en medio tendieron
al noble señor, adalid querido.
Después encendieron en el promontorio
una gran hoguera; sobre el fuego el humo
negro se elevó. Rugían las llamas
envolviendo el llanto —los vientos cesaron—
hasta que su cuerpo, quemado por dentro,
quedó destruido. Con alma apenada,
lloraban aflictos la muerte del rey.

Y una mujer gauta de pelo trenzado,
con hondo pesar, entonaba triste
un luctuoso cántico sobre la fortuna,
auguraba días de horribles desgracias,
el terror de huestes, incontables muertes,
saqueo y cadenas.

Tragó el cielo el humo[146].

[146] En este punto concreto, cabe la posibilidad de que se esté haciendo alusión a un elemento residual de carácter místico de la antigua religión de los pueblos del norte. Según la tradición germánica, que el humo su-

Más tarde los gautas irguieron un túmulo,
amplio y elevado, sobre el promontorio,
visible de lejos para los marinos;
en unos diez días aquel monumento
al héroe guerrero quedó terminado.
Yacen tras un muro los restos del fuego
del modo más digno que hallaron los sabios.
En la tumba echaron anillos y torques,
todas las alhajas que antes del tesoro
osados guerreros habían tomado.
A la tierra dieron las nobles riquezas,
oro envuelto en polvo, donde aún se encuentra,
para el hombre inútil como lo era antes.

En torno al sepulcro cabalgaron luego
los bravos guerreros, doce hijos de nobles,
su pesar mostraron, con fúnebre canto
al rey lamentaron y hablaron del hombre.
Loaron sus gestas y su gran valor,
su gloria exaltaron como así es debido
que ensalcen los hombres al caudillo amado,
que en su pecho lo honren, cuando llegue el día
en que de su cuerpo tenga que partir.

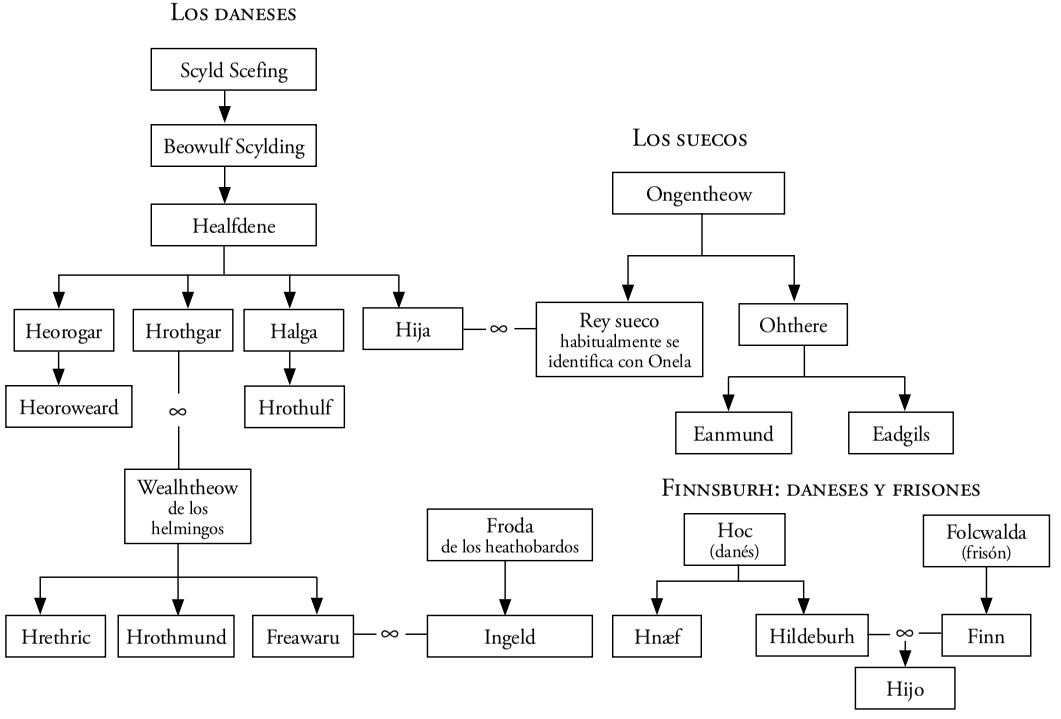
---

biera rápido al cielo indicaba que el guerrero entraba directamente en el Valhalla. De acuerdo con el relato de Snorri Sturluson, en la *Ynglingasaga* (cap. 8), Odín ordenó que los muertos debían ser incinerados junto con sus posesiones. El difunto, de este modo, llegaría al Valhalla con la riqueza que hubiese ardido con él en la pira funeraria y también se beneficiaría de lo que él mismo hubiera depositado bajo tierra mientras vivía. Se creía que cuanto más se elevase el humo de la hoguera en el cielo más importante sería el lugar que ocuparía el difunto en el Valhalla y, según las riquezas que se incinerasen con él, su posición allí sería más prestigiosa. Las cenizas debían llevarse al mar o depositarse en una sepultura en tierra bajo túmulos construidos como monumentos conmemorativos para quienes hubieran llevado a cabo acciones heroicas; asimismo, se esculpirían lápidas para rememorar a quienes hubiesen destacado. Esta costumbre, dice Snorri, sobrevivió durante mucho tiempo.

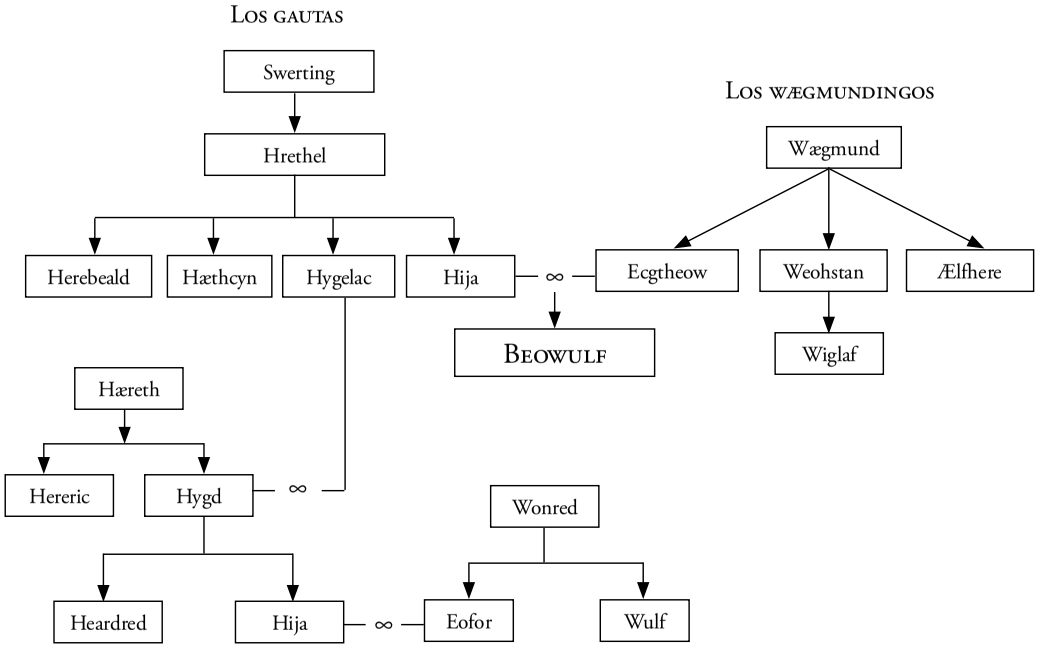
Los gautas aquellos, compañeros fieles,
así se dolían del fin de su líder.
De todos los reyes decían que él era
el más generoso y el de más clemencia,
gentil con sus gentes y ansioso de fama.

APÉNDICES

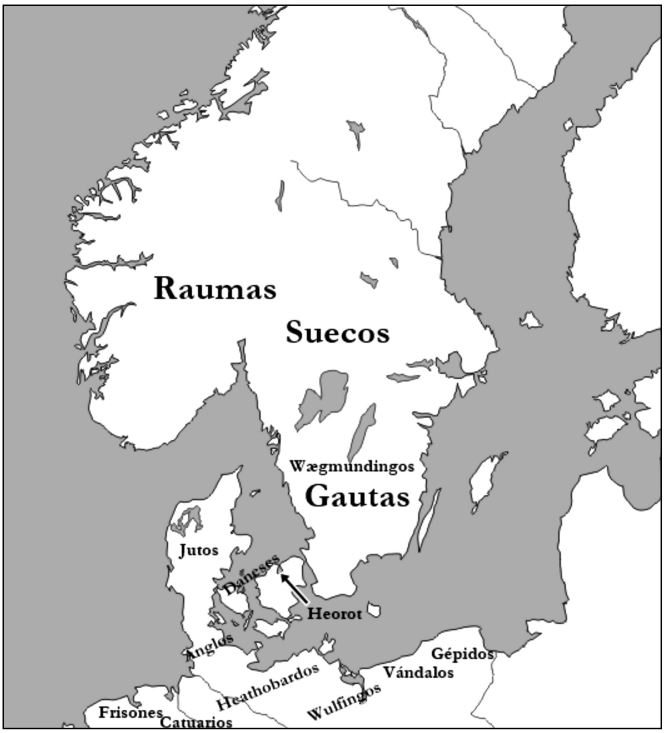
Genealogía


Los daneses
Scyld Scefing
Beowulf Scylding
Healfdene
Heorogar
Hrothgar
Halga
Hija
∞
Heoroweard
∞
Hrothulf
Wealhtheow
de los
helmingos
Hrethric
Hrothmund
Freawaru
∞
Froda
de los heathobardos
Ingeld
Los suecos
Ongentheow
Rey sueco
habitualmente se
identifica con Onela
Ohthere
Eanmund
Eadgils
Finnsburh: daneses y frisones
Hoc
(danés)
Folcwalda
(frisón)
Hnæf
Hildeburh
∞
Finn
Hijo

Genealogía


Los gautas
Swerting
Hrethel
Herebeald
Hæthcyn
Hygelac
Hija
∞
Beowulf
Los wægmundingos
Wægmund
Ecgtheow
Weohstan
Ælfhere
Wiglaf
Hæreth
Hereric
Hygd
∞
Wonred
Heardred
Hija
∞
Eofor
Wulf

Mapa etnonímico



AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestra gratitud a las siguientes personas, las cuales, de diversas maneras, han contribuido a que este libro vea la luz. En primer lugar, al profesor José Miguel Santamaría, de la Universidad del País Vasco, cuyo magisterio y buenas enseñanzas forman los cimientos de nuestro trabajo; al profesor Kevin S. Kiernan, por la generosa aportación que supone su extraordinaria edición de *Beowulf,* accesible en la red, con el magnífico programa diseñado por el profesor Emil Iacob, en cuyo texto se basa la presente traducción; a Margarita Arambarri, compañera y apoyo firme e indispensable, por sus muchos buenos consejos; a María Ferro, por su contagioso entusiasmo; a Andrés Arambarri y María del Carmen Serradilla, por su lectura y comentarios de la primera versión de este trabajo. Igualmente, debemos dar las gracias a los profesores Rosa Eugenia Montes, Ignacio Úzquiza y José Francisco Fernández, amigo y compañero de afanes beckettianos, por sus sabios comentarios y amables sugerencias durante el proceso de traducción. Además, no puede faltar un reconocimiento a Enriqueta Moreno, madre paciente, y a Rebeca, Alejandro, Álvaro y Sandra, hijos que generosamente supieron renunciar a muchas horas a ellos debidas.

ÍNDICE ANTROPONÍMICO

Abel: segundo hijo de Adán y Eva, hermano menor Caín, que fue el primogénito (*Génesis* 4, 2).

Ælfhere: pariente de Wiglaf y Beowulf, por tanto perteneciente al clan de los wægmundingos. *Ælf* («ser espiritual») y *here* («mesnada», «tropa»).

Æschere: privado muy querido del rey Hrothgar. Muere a manos de la madre de Grendel. *Æsc* (forma metonímica de «lanza», en realidad es la palabra para «fresno», material del que se hacía el astil de las lanzas) y *here* («mesnada», «tropa»).

Beanstan: padre de Breca. *Bean* («tiburón»[?]) y *stan* («piedra»).

Beowulf: Beowulf Scylding, hijo de Scyld Scefing. *Beow* se ha interpretado como «cebada», o bien, la forma *beo* («abeja»), o como una variante de *beado* («batalla»), y *wulf* («lobo»).

Beowulf: héroe epónimo que da nombre al poema. Pertenece a la nación de los gautas y es hijo de Ecgtheow y de la anónima hija de Hrethel.

Breca: hijo de Beanstan contra quien se mide Beowulf en una competición nadando en el mar. Verbo *brecan,* uno de cuyos significados es «romper» y también «navegar».

Caín: hijo de Adán y Eva que asesinó a su hermano Abel (*Génesis* 4,1-16). De él descienden la madre de Grendel y Grendel. Son seres estigmatizados, pues descienden de alguien que mató a un miembro de su propia familia, un acto especialmente abominable en la mentalidad germánica.

Dæghrefn: guerrero franco que muere a manos del héroe Beowulf. *Dæg* («día») y *hrefn* («cuervo»).

Eadgils: rey sueco, hijo de Ohthere y hermano de Eanmund. *Ead* («riqueza») y *gils* [*gisel*] («rehén»).

Eanmund: príncipe sueco, hermano de Eadgils. *Ean* [*ead*] («riqueza») y *mund* («protector»).

Ecglaf: padre de Hunferth. *Ecg* («filo», «espada») y *laf* («resto», «legado»).

Ecgtheow: padre del héroe Beowulf. Era miembro del clan sueco de los wægmundingos. Tras matar a Heatholaf, miembro de los wulfingos, fue condenado al ostracismo, pero quedó bajo la protección de Hrethel de los gautas, con cuya hija se casó y engendró al héroe del poema. *Ecg* («filo», «espada») y *þeow* («sirviente»).

Ecgwela: rey danés. *Ecg* («filo», «espada») y *wela* («riqueza»).

Eofor: guerrero de los gautas que mató al rey sueco Ongentheow. Se casó con la única hija del rey Hygelac. *Eofor* («jabalí»).

Eomer: hijo del rey Offa de los anglos continentales. *Eo* [*eoh*] nombre de la letra rúnica ᛇ («tejo») y *mer* [*mære*] («célebre»).

Eormenric: legendario rey de los godos orientales. En las leyendas germánicas se le considera un ejemplo de rey tiránico. *Eormen* («inmenso») y *ric* [*rice*] («poder»).

Finn: rey de los frisones, esposo de Hildeburh, muerto a manos de Hengest. En protonoruego *finnr* («errante» [?]).

Fitela: legendario héroe germánico, sobrino de Sigemund. Su nombre se ha interpretado con el significado de «manchado», lo que denotaría un origen ilegítimo.

Folcwalda: padre de Finn. *Folc* («nación», «gente») y *walda* [*wealda*] («gobernante»).

Freawaru: hija del rey Hrothgar y de la reina Wealhtheow. Está prometida a Ingeld, rey de los heathobardos. *Frea* («señor») y *waru* («vigilante», «atento/a»).

Froda: padre de Ingeld y rey de los heathobardos. *Frod* («viejo», «sabio», «prudente»).

Garmund: padre del rey Offa de los anglos continentales. *Gar* («lanza») y *mund* («protector»).

Grendel, madre de: ogra que ataca en venganza por la muerte de su hijo, Grendel. Es derrotada y muerta por Beowulf. En el poema no se hace referencia a ella con ningún nombre propio.

Grendel: ser monstruoso que ataca Heorot y es derrotado y muerto por Beowulf. Sobre el significado de su nombre, véase nota 15 del poema.

Guthlaf: guerrero danés, hermano de Oslaf, que combate con Hnæf y Hengest. *Guþ* («guerra», «batalla») y *laf* («resto», «legado»).

Hæreth: padre de la reina Hygd, esposa de Hygelac de los gautas.

Hæthcyn: hijo del rey Hrethel de los gautas. Mató accidentalmente a su hermano Herebeald. *Hæð* [*heaðu*] («guerra») y *cyn* («relacionado con», «de la especie de»).

Halga: hermano del rey Hrothgar, apodado «el gentil» o «el bueno» (en anglosajón, *til). Halga* («santo», «sagrado»).

Hama: legendario héroe germánico. *Ham* («vestidura», «camisa» [?]).

Healfdene: hijo de Beowulf Scylding y padre del rey danés Hrothgar. *Healf* («mitad») y *dene* («danés»).

Heardred: hijo del rey gauta Hygelac y de la reina Hygd. *Heard* («duro», «fuerte») y *red* [*ræd*] («consejo»).

Heatholaf: guerrero de los wulfingos al que mata Ecgtheow, padre de Beowulf. *Heaþo* («guerra») y *laf* («resto», «legado»).

Hemming: pariente del rey Offa de los anglos continentales. *Hemming* (tipo de bota o zapato).

Hengest: guerrero danés que mata al frisón Finn para vengar a Hnæf. Hengest («caballo»).

Heorogar: hermano del rey danés Hrothgar. *Heoro* [*heoru*] («espada») y *gar* («lanza»).

Heoroweard: hijo de Heorogar y, por tanto, sobrino de Hrothgar. *Heoro* [*heoru*] («espada») y *weard* («guardián»).

Herebeald: hijo del rey Hrethel de los gautas. Murió accidentalmente a manos de su hermano Hæthcyn. *Here* («mesnada», «tropa») y *beald* («bravo», «audaz»).

Heremod: antiguo rey de los daneses que se presenta como ejemplo de mal gobernante. *Here* («mesnada», «tropa») y *mod* («coraje»).

Hereric: hermano de la reina Hygd, esposa del gauta Hygelac y, por tanto, es tío de Heardred, hijo de Hygelac y Hygd. *Here* («mesnada», «tropa») y *ric* [*rice*] («poder»).

Hildeburh: hija del noble danés Hoc, hermana del guerrero Hnæf y esposa del rey frisón Finn. *Hild* («batalla») y *burh* («burgo», «fortaleza»).

Hnæf: hijo del noble danés Hoc y hermano de Hildeburh, esposa del rey frisón Finn. Muere a manos de Finn. *Hnæf* (quizá antiguo noruego, relacionado etimológicamente con el verbo anglosajón *hnæppan* «golpear»).

Hoc: noble danés padre de Hnæf y de Hildeburh. *Hoc* («garfio»).

Hondscio: guerrero gauta, compañero de Beowulf, muerto a manos de Grendel. *Hond* («mano») y *scio* («zapato»), el nombre se ha interpretado como «guante».

Hrethel: rey de los gautas, padre de Hygelac, y abuelo materno de Beowulf. Según el poema, murió de pesar cuando su hijo Herebeald cayó muerto accidentalmente a manos de su otro hijo, Hæthcyn. *Hreð* [*hroð*] («gloria», «fama»).

Hrethric: hijo del rey danés Hrothgar y de la reina Wealhtheow. *Hreð* [*hroð*] («gloria», «fama») y *ric* [*rice*] («poder»).

Hrothgar: rey de los daneses y esposo de la reina Wealhtheow. *Hroð* («gloria», «fama») y *gar* («lanza»).

Hrothmund: hijo del rey danés Hrothgar y de la reina Wealhtheow. *Hroð* («gloria», «fama») y *mund* («protector»).

Hrothulf: sobrino del rey Hrothgar, hijo de su hermano Halga. *Hroð* («gloria», «fama») y *ulf* [*wulf*] («lobo»).

Hunferth: guerrero danés de la corte del rey Hrothgar al que se describe como *þyle* («portavoz»). Véase la nota 27 del poema.

Hunlaf: padre de uno de los guerreros que forman parte de la tropa de Hengest. *Hun* («osezno») y *laf* («resto», «legado»).

Hygd: hija de Hæreth, esposa del rey Hygelac de los gautas. *Hygd* («pensamiento»).

Hygelac: rey de los gautas, esposo de la reina Hygd. Existen referencias a él en varias fuentes documentales y su muerte tuvo lugar hacia 521. *Hygelac* («intrépido» [?]).

Ingeld: príncipe de los heathobardos, hijo de Froda. Está prometido a la princesa Freawaru, hija de la reina Wealhtheow y del rey Hrothgar de los daneses. *Ing* (dios nórdico de la fertilidad) y *geld* [*gield*] («tributo»).

Modthryth: esposa del rey Offa de los anglos continentales. Aparece como ejemplo de persona cruel, aunque tras su matrimonio se comporta de un modo generoso. *Mod* («espíritu») y *þryð* («fuerza»).

Offa: rey de los anglos continentales y esposo de la reina Modthryth. Su nombre es una forma hipocorística de *wulf* («lobo»).

Ohthere: hijo del rey sueco Ongentheow y hermano de Onela. *Oht* («miedo», «terror») y *here* («mesnada», «tropa»).

Onela: hijo del rey sueco Ongentheow y hermano de Ohthere. Se casó con la hija de Healfdene. *Onela* («antepasado»).

Ongentheow: rey sueco padre de Ohthere y Onela. Mató al rey gauta Hæthcyn y, posteriormente, él cayó muerto a manos de Eofor. *Ongean* [*angean*] (prep. «contra» [?]) o quizá de la raíz *ang* en antiguo noruego («aroma») y *þeow* («sirviente»).

Oslaf: guerrero de la mesnada del danés Hnæf. *Os* («divinidad», «dios») y *laf* («resto», «legado»).

Scyld Scefing: legendario rey danés origen de la dinastía scyldinga. «Scyld, hijo de Scef». *Scyld* («escudo») y *scef* [*sceaf*] («gavilla»).

Sigemund: guerrero legendario de la tradición germánica, hijo de Wæls y tío de Fitela. *Sige* («victoria») y *mund* («protección»).

Swerting: abuelo del gauta Hygelac. *Sweart* («oscuro», «negro») e *-ing* (sufijo patronímico).

Wægmund: probable antepasado de Ecgtheow, Weohstan, Beowulf y Wiglaf, fundador del clan de los wægmundingos. *Wæg* («ola», «agua», «mar»), *mund* («protección»).

Wæls: padre del héroe germánico Sigemund. Vólsung en español. De acuerdo con Kleaber, el nombre podría estar relacionado etimológicamente con el término gótico, *walis* (γνησιος, «genuino», «legitimo»).

Wealhtheow: reina de los daneses, esposa de Hrothgar, madre de Hrethric, Hrothmund y Freawaru. Pertenece a la nación helminga. *Wealh* («extranjero») y *þeow* («sirviente»).

Weland: legendario herrero en la tradición germánica. Quizá relacionado etimológicamente con el término *wela,* que en varias lenguas germánicas tiene el sentido de «hábil», «diestro». La misma forma, en anglosajón, significa «prosperidad», «riqueza», «posesión».

Weohstan: padre de Wiglaf, mató a Eanmund. *Weoh* [*wih*] («ídolo») y *stan* («piedra»).

Wiglaf: guerrero sueco, pariente de Beowulf, del clan de los wægmundingos. Combate con el héroe contra el dragón. *Wig* («lucha», «guerra») y *laf* («resto», «legado»).

Withergyld: guerrero de los heathobardos. *Wiþer-* (como prefijo denota «oposición», «hostilidad») y *gyld* («dinero», «tributo», «compensación»).

Wonred: perteneciente a los gautas, es el padre de Eofor y Wulf. *Won* («carente de») y *red* («consejo»).

Wulf: hijo de Wonred y hermano de Eofor. *Wulf* («lobo»).

Wulfgar: miembro de la corte del rey danés Hrothgar. Se le identifica como miembro de la nación de los vándalos. *Wulf* («lobo») y *gar* («lanza»).

Yrmenlaf: hermano menor de Æschere. *Irmen* («enorme») y *laf* («resto», «legado»).

ÍNDICE ETNONÍMICO

Brondingos *(Brondingas):* nación a la que pertenece Breca. *Brond* («espada») e *-ing* (sufijo patronímico). Se ha especulado sobre la localización geográfica de esta nación y se ha barajado la posibilidad de que ocupasen la isla de Brännö, en el archipiélago de Gotemburgo (Suecia), o bien la región de Mercklemburgo o Pomerania occidental (Alemania), en el litoral báltico. Para otros autores se trata de una nación mítica.

Brosingos *(Brosingas):* en la mitología escandinava, los brosingos *(brísingar)* fabricaron el mítico collar al que se hace referencia en la *Edda poética* y que perteneció a la diosa Freya. Como premio tras derrotar a Grendel, Beowulf recibe un collar que se compara con este.

Catuarios *(Hetware):* nación aliada con los francos. En anglosajón, *Hetware, het* [*hæt*](«yelmo») y *ware* («habitante»).

Daneses *(Dene):* nación germánica que tenía su territorio principal en la isla de Selandia. Otras fórmulas que aparecen en el poema son: *Beorht-Dene* («brillantes daneses»); *Gar-Dene* («daneses con lanza», «bravos daneses»); *Hring-Dene* («daneses con cotas de malla», «guerreros daneses»); *East-Dene* («daneses orientales»); *Norð-Dene* («daneses del norte»); *Suð-Dene* («daneses del sur»); *West-Dene* («daneses occidentales»); *Healf-Dene* («daneses medios»).

Fineses *(Finnan):* grupo de gentes de origen finoúgrio del norte y noreste de Escandinavia.

Francos *(Francan):* nación germánica del continente. En anglosajón *franca* («jabalina», «lanza»).

Frisones *(Fresan, Frysan):* nación que ocupaba un territorio en la costa oriental del Mar del Norte.

Gautas *(Geatas):* nación cuyo territorio principal estaba en la región sueca de Vestrogotia. Otras fórmulas que se utilizan en el poema son: *Guð-Geatas* («aguerridos gautas»); *Sæ-Geatas* («gautas marinos»); *Weder-Geatas* o *Wederas* («gautas de las tormentas»).

Gépidos *(Gifðas):* nación germánica que emigró de la zona de los Balcanes. Se unieron a los hunos bajo Atila y fueron vencidos posteriormente por los ostrogodos.

Heathobardos *(Heaðo-beardan):* nación germánica en pugna con el danés Hrothgar. Froda e Ingeld pertenecen a esta nación. *Heaðo* («guerra») y *beard* («barba»).

Helmingos *(Helmingas):* nación a la que pertenece la reina Wealhtheow. *Helm* (nombre propio de un líder mencionado en el poema *Widsith),* e *-ing* (sufijo patronímico).

Hugas *(Hugas):* nombre de un pueblo franco aliado con los frisones.

Jutos *(Eotan):* nación germánica que ocupaba un territorio en la península de Jutlandia.

Merovingio *(Merewioing):* referencia al rey de los francos.

Raumas *(Heaðo-Ræmas):* nación germánica que ocupaba un territorio al sureste de Noruega. En el poema *Widsith* se hace mención de ellos como los *Heaðoræmas* («belicosos, o bravos, raumas»). *Heaðo* («guerra»).

Scyldingos *(Scyldingas):* dinastía danesa descendiente de Scyld Scefing. También se usa el nombre para referirse a la nación danesa en general. Otras fórmulas que aparecen en el poema son: *Ar-Scyldingas* («gloriosos scyldingos»); *Here-Scyldingas* («belicosos scyldingos»); *Sige-Scydingas* («victoriosos scyldingos») y *Þeod-Scyldingas* («nación scyldinga»).

Scylfingos *(Scylfingas):* dinastía sueca y también un modo de referirse a la nación sueca en general. *Scylf* («torre», «pináculo»). Otras fórmulas que se utilizan en el poema son: *Guð-Scilfingas* («aguerridos scylfingos») y *Heaðo-Scilfingas* («belicosos, o bravos, scylfingos»).

Suecos *(Sweon):* habitantes de la región central y oriental de Suecia, en concreto de la zona de Uppland.

Vándalos *(Wendlas):* Wulfgar, miembro de la corte del rey danés Hrothgar, es identificado como perteneciente a esta nación que ocupaba territorios en las costas del mar Báltico y a la que también se relaciona con la isla de Vendsyssel (Dinamarca).

Wægmundingos *(Wægmundingas):* clan sueco. Ecgtheow (padre de Beowulf), Beowulf, Ælfhere y Wiglaf pertenecen a este grupo. De Wiglaf se dice que es el final del linaje de los wægmundingos. *Wæg* («ola», «agua», «mar»), *mund* («protección») e *-ing* (sufijo patronímico).

Wulfingos *(Wylfingas):* nación germánica que ocupaba territorios al sur del Báltico. Heatholaf aparece identificado con esta nación. *Wulf* («lobo») *-ing* (sufijo patronímico).

ÍNDICE

Introducción 7

El manuscrito *Cotton Vitellius A.XV* 12
El Códice de Southwick 16
El Códice de Nowell 17
Los copistas 19
La composición del poema *Beowulf* 20
La fecha 21
El autor 25
¿Un clérigo? 27
¿Una mujer? 28
El cristianismo en *Beowulf*. Un poeta cristiano 29
Un poeta de la corte 41
Una sociedad guerrera: la distribución de funciones por género 44
Las mujeres en *Beowulf* 46
Los monstruos en *Beowulf*. Grendel, la madre de Grendel y el dragón 54
Aspectos prosódicos de la poesía anglosajona 61
La traducción española de *Beowulf* 66

Bibliografía 69

Sinopsis de Beowulf 75

Beowulf 81

Apéndices 209

Genealogía de los daneses y los suecos 211
Genealogía de los gautas y los wæmundingos 212
Mapa etnonímico 213

Agradecimientos 215

Índice antroponímico 217

Índice etnonímico 223